

Z/ 13135 : 14, 665 (1925)

FRAY MOCHO



Srta. NYDIA CASTRO FEIJÓO

Foto. CHANDLER-ZURETTI



En esta forma,

*despedazando en angostas tiritas la cartulina que
lleva la figura, (después de haber vaciado la caja)*

hay que buscar la mancha de color

*que, con su existencia, revela hallarse debajo de
la marca, uno de los Millares de*

BONOS DE AHORRO DE \$ 100 - 50 - 10 y 5

obsequiados por la

COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS

a los compradores de sus

Marcas “VICTORIA” y “75”



FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 20 de enero de 1925

Núm. 665

LA BIBLIA EN BUENOS AIRES



EVA. — Adán, Jehová está enojado; veo que se acerca el ángel exterminador.
ADÁN. — No hagas caso de patéticas miserabilidades. ¡Trabajo les va a costar sacarnos del paraíso!

Dib. de Rojas.

EN HONOR DEL AVIADOR HILCOAT



Cabecera del banquete con que un grupo de amigos obsequiara al piloto Guillermo Hilcoat, celebrando el éxito de su notable hazaña aérea. El acto, que tuvo lugar en el Pasaje Güemes, fué brindado por el aviador Enrique A. Roger.

EN LA CERVECERIA PALERMO



El jefe de policía de la capital, señor Jacinto Fernández, con algunos jefes de la repartición y otros caballeros, durante la visita realizada a la Cervecería Palermo, donde fueron gentilmente atendidos por la dirección del establecimiento.

Hay una cartera vacante



Doctor Eufasio S. Loza, que ha renunciado la cartera de Obras Públicas, después de haber permanecido más de dos años "enganchado" en el gabinete del presidente Alvear. "Vía libre", pues.

LIGA PATRIOTICA ARGENTINA

Con motivo de la terminación del año escolar, se llevó a efecto, en el local de la escuela obrera situada en la calle Cabrera N.º 3673, la distribución de premios entre las mejores alumnas de dicho establecimiento de enseñanza que patrocina la Liga Patriótica Argentina. —Una vista del local tomada durante la realización del acto.



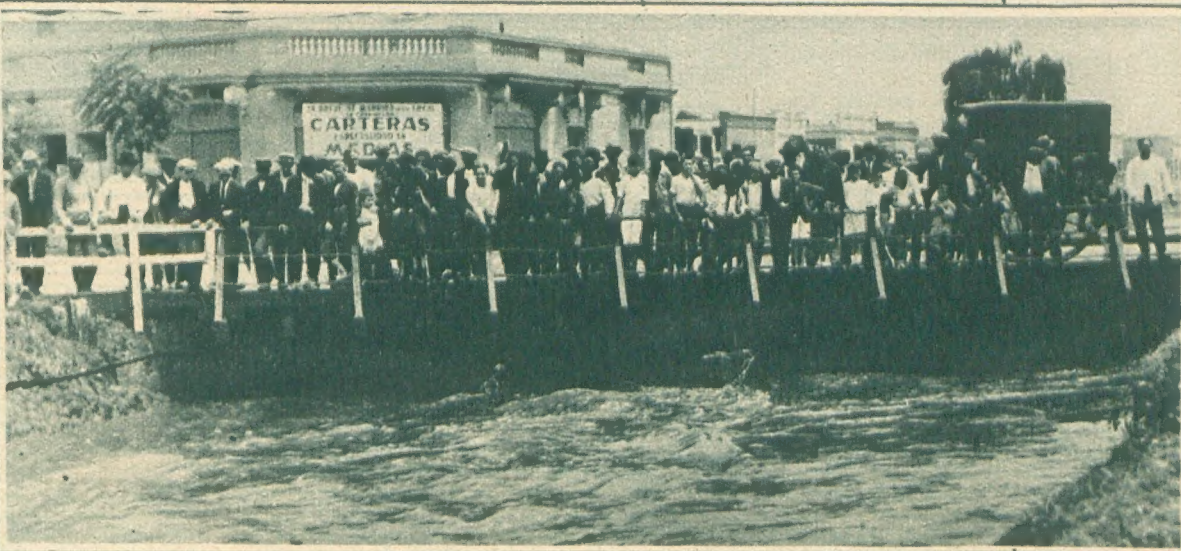
El presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Manuel Carles, pronunciando un discurso de circunstancias en la ceremonia de la distribución de premios entre las alumnas de la escuela obrera. —La señorita Celina de Estrada, presidenta de la Junta Central de Señoritas, tuvo a su cargo la entrega de los premios mencionados.



El formidable aguacero del día 12



Aspecto de una de las avenidas del Parque 3 de Febrero, frente al edificio ocupado por el Tenis Club Argentino.



Una vista del puente que cruza la avenida San Martín sobre el arroyo Maldonado, cuyas aguas se desbordaron inundando algunas calles adyacentes.



La esquina de las calles Rojas y Monte Egmont, a tres cuadras de la avenida San Martín. Vista tomada dos horas después de caída la lluvia.



Fotografía de la calle Triunvirato, a la altura de la calle Velasco, mostrando el caudal de agua que la invadía totalmente.

Fots. Giraz



EL MITIN SOCIALISTA EN LA CASA SUIZA



Vista parcial del salón de la Casa Suiza, durante el mitin organizado por la Federación Socialista de la Capital, como acto de solidaridad para con los pueblos del continente americano. Hicieron uso de la palabra los doctores D. Schwitzer y Pedro Alcántara Toccio, en representación de los chilenos y brasileños, respectivamente, y el diputado nacional Héctor González Iramain.

Bodas de plata del Instituto de Niñas Sordomudas



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, el vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, don Francisco M. Alvarez, la vocal, señora Carmen S. de Pandolfini, y la directora del Instituto de Niñas Sordomudas, señora Ana M. C. de Madrazo, que presidieron la fiesta realizada en el citado establecimiento, con motivo del 25.º aniversario de su fundación.



Un aspecto del salón donde se efectuó la fiesta, ocupado por las alumnas del Instituto y por varias familias invitadas al acto.

Intendencia Municipal



Señor José V. Tedín, que acaba de ser nombrado prosecretario de la Intendencia Municipal de la Capital, puesto de reciente creación.

Fallecimiento del arquitecto señor Domingo Donati



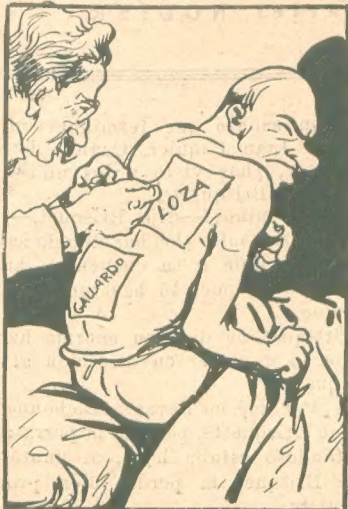
Ha sido muy lamentado el fallecimiento del arquitecto don Domingo Donati, últimamente acaecido en la capital federal.

Sanidad militar



El doctor Tito F. Coletti, distinguido facultativo militar, recientemente ascendido a cirujano de brigada.

NI A TRES TIRONES



ALVEAR. — Sáqueme estos parches que me hacen doler de un modo feroz.
PEREZ. — Este ya está fuera; lo difícil va a ser el otro.

Madrugón

En Mendoza, apenas se supo que el doctor Loza había presentado la renuncia de su cargo de ministro de Obras Públicas, se dijo que el futuro sucesor sería el doctor Mosca. Los profetas en este caso, es decir, los admiradores del Interventor, sus amigos, o quien sabe quien lanzaron su nombre antes de tiempo, basándose en el refrán que dice: "Al que madruga Dios le ayuda", pero en política hay que estar al tanto de todo el refranero porque también existe otro que asegura: "No por mucho madrugar amanece más temprano."

La ficha reveladora

El presidente del Consejo Nacional de Higiene quiere implantar entre nosotros la ficha clínica para todos los empleados que ingresen a la Administración Pública. Así se tendrá la seguridad de que los jóvenes que usufructúan del Presupuesto de la Nación son sanos, y, por consecuencia, útiles para el matrimonio.

De igual manera los jefes de las reparticiones, en conocimiento de esa ficha, sabrán de que pie cojean sus empleados para darles trabajo en consonancia con su locomoción, evitándose así muchos desfaleos y defraudaciones.

De haber existido antes de ahora la ficha clínica no tendríamos que lamentar los millones volatilizados en los Ferrocarriles del Estado y en la Intendencia de la Armada. Millones que como las golondrinas de Baequer: ¡Ay, no volverán!

Consecuencias de la Intervención

Allí donde hay una intervención, sobre todo si es de esas que trabajan de imparciales, surgen por generación espontánea una plaga de candidatos a los puestos legislativos con igual intensidad que la langosta.

En Mendoza, donde este verano están sometidos al poder intervencionista de Mosca han aparecido candidatos hasta dar miedo: irigoyenistas, antirigoyenistas, semiirigoyenistas, semianteirigoyenistas, y quien sabe si para cuando tengan lugar las elecciones no se han improvisado unos cuantos partidos más para satisfacer la vanidad de aquellos ciudadanos que suelen enorgullecerse con el honorífico título de Candidatos.

Comentarios

De mal en peor

A pesar de los días transcurridos, nadie ha logrado reponerse aún de la profunda impresión causada por el escándalo del vapor "Buenos Aires". Hasta aquí, es cierto, no teníamos por qué hacernos de nuevas en materia de evasión de presos. Periódicamente, con la regularidad de los hechos fatales, las cárceles del país arrojan en forma subrepticia, unas veces por la puerta grande y otras por misteriosas galerías subterráneas, el exceso de descontentos con las sentencias judiciales. Pero nunca se había visto, ni creído que podría llegar a verse, un espectáculo tan raro como el que, en pleno puerto, en pleno sábado inglés, a la hora de embarcarse los pasajeros para el sud, en presencia de un público numeroso, y en las barbas, por decirlo así, de la Prefectura, ofrecieron los audaces forajidos que, atropellándolo todo, consiguieron evadirse del vapor "Buenos Aires".

Sin duda, hay algo hondamente humano y conmovedor en ese arranque de los presos. Por tenebrosa que sea la historia de sus crímenes, un resto de sensibilidad les ilumina el espíritu. Entre la existencia que les aguardaba en la sombría cárcel de Ushuaia, empeorada todavía por los fantasmas de la imaginación, y las dulzuras del ambiente bonaerense, que en ciertas épocas más se parece al paraíso del delito que al centro convencional de la civilización argentina, no era posible dar asidero a románticas vacilaciones. En todo tiempo, y en cualquier circunstancia, la suprema ambición de un preso consiste en imitar al Conde de Monte Cristo...

Pero si tal es la psicología del penado, casi huelga decir que en las antipodas del espíritu deben hallarse los rasgos del guardián encargado de su custodia.

Y, sin embargo, por uno de esos fenómenos, cuya explicación se encuentra en cualquier tratado de la Biblioteca filosófica, esta vez, la dura vigilancia, la fría severidad, el perpetuo desconfiar y prever de los representantes de la justicia ha sufrido tan calamitoso descabro, que los señores penados, como si todos fueran de la familia, hicieron lo que hicieron...

No se ha dado jamás una muestra de más inexplicable optimismo por parte de las autoridades. Desde el juez que autorizó el embarque de los condenados en un buque de pasajeros, hasta el funcionario que prescindió del transporte de guerra, en que únicamente debiera conducirse a esta clase de viajeros; y desde el conductor material de los presos, hasta la empresa de navegación que los admitió a bordo, todos exhiben, en este magnífico episodio, una estupenda serenidad, una asombrosa osencia de elemental previsión, cuando se halla de por medio la vindicta pública y la majestad de la ley.

Pero son tantas y tan continuas las fallas de todo orden, que a diario registra la crónica periodística, que nada puede maravillarnos ya. Esperemos que la reacción se produzca, y que éstos hechos aleccionen con su terrible experiencia.

Y el "leader", dijo:

—En verdad os digo, mis amados discípulos, que el gobernador de Jujuy, merecería ser adherente de mi partido.

Lo de "leader" va en serio, y lo de "mí", ídem de lienzo, doctor Genaro Giacobini, "capo" del Partido de la Salud Pública, agrupación cuyos adherentes no se ahogarían dentro de una lata de galletitas. Son tan contados los partidarios del higienista en cuestión...

—Invítadle, maestro, a que se adhiera al partido unitario.

—Tiene ojos y no ve, tiene oídos y no oye.

—Pólvara en chimangos—se permitió mojar un unitario antisoletne.

—Justamente—retrucó el "leader".

—Maestro: decidnos qué hizo Villa-

fañe, el gobernador de Jujuy, para merecer vuestras simpatías.

Y el "leader" unitario, que tiene algo de Hipólito y no poco de Tagore—cuando éste era chico—puso sus ojos en blanco. Y dijo, a las cansadas:

—El federalismo es la sanguijuela que dejará sin una gota de sangre al tesoro de las catorce provincias.

—¡Abajo las legislaturas!

—Calma, mis amados discípulos. No nos apuremos... Vamos por partes... En la legislatura de la provincia de Buenos Aires, los senadores y diputados, perciben tonificante dieta que asciende a la bicoca de mil doscientos pesos mensuales.

—¿Mil doscientos, maestro?

—Ratifico, mis discípulos: dos "canarios" menos de los que enjaulan los señores padres de la patria.

—¿Qué voracidad, maestro!

VAYASE LO UNO POR LO OTRO...



JEFE DE POLICIA. — Como ha aumentado, de un modo pavoroso, el número de defraudadores de los bienes del Estado, le someto este proyecto de ampliación de cárceles...

SAGARNA. — No hay necesidad; queda compensado el aumento de delinquentes con la disminución por evasiones.

—¿Sabéis a cuánto ascenderá el nuevo presupuesto de la estoica provincia de Buenos Aires?

—Matad, maestro.

—Pues a la friolera de ciento diez millones de pesos.

Los discípulos de Mendoza Zelis se hicieron una punta de señales de la santa cruz, doctor Arturo Bas, candidato.

—Gajes del federalismo, mis amados discípulos. Y nada os digo de los presupuestos en gestación de las otras provincias, siempre en cuarto creciente. Pues el gobernador de Jujuy, rara avis, acaba de vetar la ley por la cual los legisladores de su provincia, se abjudicaban mil doscientos pesos anuales en concepto de dieta.

—No es mucho, maestro. Tened en cuenta que no son mensuales.

—Pero por algo se empieza. Así se iniciaron los legisladores bonaerenses, mis amados discípulos. Dejad, pues, que elogié a Villafañe. Y en verdad os digo, que el gobernador jujeño, merecería ser adherente de mi partido.

Helado terrible

La muerte es terrible, y para lograr sus fines adopta los

disfraces más peregrinos. Pero su arma predilecta es el microbio, que dada su pequeñez, puede meterse en todos los organismos y postrarlos.

Ahora en verano andan por esas calles contraviniendo las ordenanzas municipales, los vendedores de helados, los que ejerciendo de Herodes, despachan al otro mundo más niños con su mercancía, que el famoso de la leyenda bíblica.

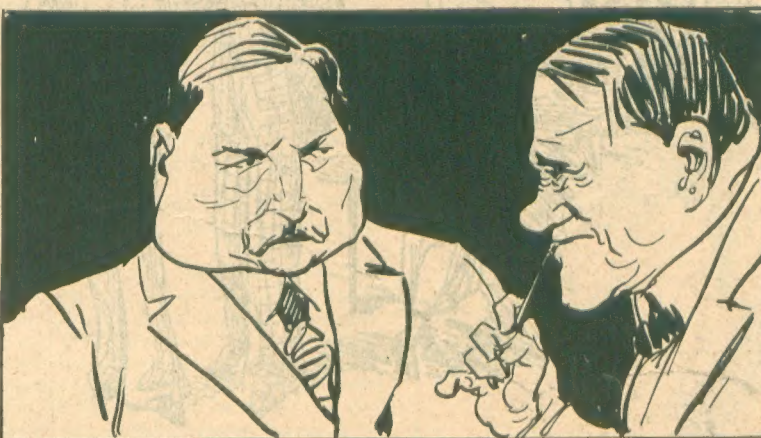
No sería posible, que algunos de los muchos inspectores municipales que cobran del presupuesto se tomaran el trabajo de eliminar de la circulación a estos asesinos de niños. Los padres agradecerían su intervención, y las estadísticas municipales sufrirían una merma, en sus decesos.

Oscuridad

Un agente llevó preso a un legislador por llevar los faroles del auto apagados.

Llegados a la comisaría se dio a conocer el padre de la patria, y, en reguida, fué puesto en libertad con toda serie de excusas, pero no sin que el oficial reprendiera al vigilante diciéndole: ¡No sabe usted que los legisladores se conocen por su falta de luces!

INDISCRECIÓN



REPORTER. — ¿Ha visto usted el escándalo de los Ferrocarriles del Estado? ... ¡Y todavía hay quien quiere que los verdaderos responsables vayan a la cárcel!

TORRELO. — Es que hay gente muy desconsiderada.

HISTORIA DE LA PERRA DE BRISQUET,

por
Charles NODIER

(Traducción de Blas Luján)

Era en nuestro bosque de Lions, hacia la Goupillière, próximo a un pozo-fuente que pertenece a la capilla de Saint Mathurin, que vivía un buen hombre de oficio leñador, que se llamaba Brisquet y llevaba una existencia humilde con su esposa la señora Brisquette. El buen Dios habíales hecho la gracia de dos chiquillos: un varón de siete años que fué bautizado Biscotín y una rubiecita de seis, conocida por Biscotina. Además de todo esto, Brisquet y Brisquette poseían un perro bastardo, de pelo erizado y negro, que era el mejor del país por el cariño que profesaba a sus amos. Se le denominaba Bichonne, porque no era perro sino perra.

Os acordáis de los tiempos, en que llegaron tantos lobos al bosque de Lions? Era en el año de las grandes nevadas, cuando las pobres gentes tuvieron gran pena para vivir. Fué una terrible desolación en el país.

Brisquet, que iba siempre a su trabajo sin temerle a los lobos a causa de su enorme hacha, dijo un día a Brisquette:—Mujer, te pido que no dejes salir ni a Biscotín ni a Biscotina hasta que el señor gran lobero, no llegue. Es muy peligroso, y por otra parte pueden caminar hasta el estanque en cuyas orillas he plantado muchas estacas para preservarlos de un accidente. Te ruego también Brisquette, que no permitas a Bichonne que se aleje mucho.

Brisquet, repetía todas las mañanas las mismas cosas a Brisquette. Una tarde no llegó a la hora ordinaria. Brisquette salió a la puerta, entró de nuevo para sentarse y volvió a salir, exclamando:—¡Dios mío! ¡Dios mío! mientras la Bichonne saltaba hasta sus hombros, como para decirle: ¿no quieres que vaya?

—Silencio,—dijo Brisquette.—Escucha Biscotina, asómate a ver si tu padre regresa. Y tú, Biscotín, sigue el camino que bordea el estanque, con mucho

cuidado, y grita fuerte: ¡Brisquet!

¡Brisquet!

Los niños partieron y al juntarse al borde del estanque, exclamó Biscotín:—¡Caramba! yo encontraré al pobre padre o me comerán los lobos.

—Carambita,—dijo Biscotina,—haré lo mismo aunque me coman a mí también.

Durante ese tiempo, Brisquet regresó por el gran camino de Puchay, pasando la Cruz de los Asnos, sobre el convento de Mortemer, porque te-

nía un asunto que terminar con su vecino Juan Paquier. Cuando lo vió aparecer, ¡has visto a los niños! le preguntó Brisquette.

—¿Los niños?—dijo Brisquet,—los niños? Dios mío, ¿los has dejado salir?

—Los envié a tu encuentro, hasta el estanque, pues tú has tomado otro camino.

Brisquet no dejó su enorme hacha y echó a correr en dirección al estanque.

—¿Por qué no llevas a Bichonne?—clamó Brisquette, pero ya la perra adelantándose estaba lejos, al punto de que Brisquet la perdió bien pronto de vista.

En balde gritaba, Biscotín, Biscotina. Entonces echóse a llorar, considerando perdidos a sus hijos.

Después de haber caminado, largo tiempo, le pareció reconocer el ladrido de la Bichonne. Marcha, en esa dirección y entra en el bosque con el hacha en lo alto.

La Bichonne había llegado al lugar, en momentos en que Biscotín y Biscotina se hallaban amenazados por un inmenso lebo, y arrojándose sobre la bestia comenzó a ladrar para advertir a Brisquet, el cual abalanzándose sobre la fiera, la dejó muerta con un solo golpe del hacha, pero era tarde para la pobre Bichonne, tendida en el suelo sin vida.

Brisquet, Biscotín y Biscotina, regresaron al lado de Brisquette. Fué una gran alegría y sin embargo todos lloraron. No existía una sola mirada que no buscara a la Bichonne.

Brisquet, enterró a la Bichonne, en su pequeña casilla, y colocó encima una gran piedra en la cual escribió lo siguiente:

“Es aquí que yace la Bichonne, la pobre perra de Brisquet.”

Y es desde aquellos tiempos, que surgió el antiguo proverbio:

“Desgraciado como la perra de Brisquet, que no fué sino una sola vez al bosque y se la comieron los lobos.”

Cuadros de Navidad

A pesar de las nieves y de los hielos que rellenan las calles y las esquinas, las aceras desbordan como riachuelos mientras lo miran todo las campesinas;

más curiosos que nadie son los chieuelos: limpian los vidrios grises, por las neblinas, con la manga del saco—si no hay pañuelos—devorándose luego las golosinas.

En los escaparates hay mil juguetes, donde figuran siempre y ambicionados los carneritos blancos y los floretes;

y no obstante ser muchos y demasiados, pienso, al mirar los rifles y los bonetes, ¡en los humildes niños abandonados!

Ricardo H. Aramburu

Southampton, noviembre 29/1924.

LOS INSEPARABLES

Tal es el título de un bello y delicado cuento que, especialmente traducido, publicará FRAY MOCHO la próxima semana. Es su autor Juan Barreyre.

Las fondas alemanas

En la Argentina hay algunos restaurantes con nombres curiosos; pero no podemos igualarnos con Alemania en cuanto a títulos extravagantes y fantásticos. En este respecto los alemanes no se paran en barras y aplican adjetivos disparatados a nombres no menos disparatados.

En Berlín se encuentra la posada del “Pollo Confortable” y de la “Rana Constipada” que en cuanto a título no tiene nada que envidiar a la posada de la “Hormiga Enfundada” de Ort (Westfalia) y a la del “Perro Testarudo” de Berlín.

“El Piojo Lisiado” es una fonda de los suburbios de la capital de Alemania y no lejos de él se halla el parador del “Pelicano Sediento”.

“El Salón Sucio”, “Los Huesos Sangrientos”, “Los Gatos Musicales”, “El Hombre de los Cuatro Quintales” y “El Antro de los Bowers” son otras tantas posadas de Berlín y de sus cercanías. En Leipzig tienen la fonda del “Saco Viejo de Paja”.

En Städtchen existe otro establecimiento del mismo género, cuyo título es “El Agujero de Cuba Abierto” y en Jerichow se encuentra la “Posada del Omoplato”.

En las cercanías de los cementerios alemanes hay muchos bodegones titulados “La última lágrima”.

Fernando de ANDREIS.

PREPARATIVOS PARA LA TEMPORADA MARPLATENSE



El joven (discípulo de Sherlock Holmes).—Va a pescar.
El amigo.—¿A pescar?... ¿Para qué compra entonces el traje de baño?
—Es el cebo.

Cómo surgieron la tragedia y la comedia

Los historiadores señalan las danzas sagradas de la antigua Grecia como origen del arte dramático del mundo civilizado. Así, en las fiestas dionisiacas, la portentosa vida del dios Baco era cantada y bailada; de sus solemnes himnos y ridículas burlas surgieron la tragedia y la comedia. En las edades clásicas, la representación estaba dividida en diversas ramas. Las pantomimas conservan las formas más primitivas en que el bailarín representaba mudamente los trabajos de Hércules o a Cadmo sembrando los dientes del dragón, mientras que el coro acompañaba la mímica cantando la historia. Los modernos bailes pantomímicos que conservan restos o vestigios de estas antiguas representaciones, muestran cuán grotescos aparecían los antiguos dioses y héroes con sus pintarrajeadas máscaras. En la tragedia y en la comedia griegas, el oficio de los bailarines y el del coro estaban separados del de los actores, cada uno de los cuales recitaba o cantaba su propio papel en el diálogo, de modo que el actor podía conmovir a su auditorio con palabras de pasión o de ingenio, recitadas con el tono y gesto más a propósito para causar la impresión.

Héctor BERGALLI.

EL ARTE DE LLAMAR LA ATENCION

O EL AUTO-BOMBO EN LITERATURA

El auto-reclamo en literatura ha sido y es practicado por muchos escritores del Viejo y del Nuevo Continente, de muy diversas y pintorescas maneras.

Hace algunos años, cierto escritor australiano cuyas obras poéticas permanecían completamente ignoradas del público anglo-sajón, no vió mejor modo de atraer sobre su persona la atención de las gentes que arrojarle al cráter de un volcán de Nueva Zelanda. Otro publicista neo-zelandés recurrió nada menos que al asesinato para bombear cierta obra que había escrito sobre los peligros de la baratura del trabajo chino, y que nadie se había tomado la molestia de leer. El despedido economista se entró un día en un restaurant, llevando bajo el brazo un ejemplar del libro desconocido, y apenas divisó a un chino entre la concurrencia, le dempujó de un tiro a boca de jarro. Al ser detenido manifestó que no tenía resentimiento alguno con el interfecto, y que lo que deseaba era atraer la curiosidad del público hacia las cosas del Celeste Imperio.

Los duelos literarios pertenecen, en menor grado, a la categoría de auto-reclamos dramáticos. De ellos es un curioso specimen el que una vez tuvo el escritor francés Sainte-Beuve, quien, celebrándose el desafío en una mañana lluviosa, se empeñó en batirse sosteniendo un paraguas abierto en la mano izquierda mientras hacía fuego con la diestra. Preguntándole uno de los testigos el por qué de aquel extravagante capricho, manifestó Sainte-Beuve que no importándole un bledo morir de un balazo, tenía particularísimo empeño en no coger un resfriado por efecto de la mojadura.

El duelo de Benjamín Constant, el batallador político y periodista francés, fué otro botón de la misma clase. Hallándose el gran orador postrado por un ataque de gota, acudió, o mejor dicho, se hizo conducir al terreno, arrellenado en su sillón de impedido, batiéndose en tan cómoda postura. Menos mal que los padrinos se apresuraron a declarar el honor satisfecho, al estrellarse una bala del adversario de Constant en una pata del sillón.

Ejemplos de puffismo por la indumentaria se encuentran a granel en la historia de todas las literaturas. Recuérdese el caso del celeberrimo Oscar Wilde, el yate y esteta inglés. El autor de *Salomé* cultivó toda su vida el auto-reclamo por la ropá, vistiendo invariablemente pantalón corto y chaquetón de terciopelo, y ostentando so-

bre sus largos cabellos un imperdible, o cosa así, de brillantes y otras piedras preciosas. Paul Bourget, el novelista parisino, encanto de señoras de psicología complicada, usó en sus tiempos de lucha por la fama, pantalones de paño verde claro y unas más que regulares melenas. La George Sand debió, sin duda, mucha parte de su popularidad, a su costumbre de recorrer las calles de París ataviada con traje masculino, ¡y qué traje!; pantalones bombachos, chaquetilla a lo húsar, y, para remate, sombrero chambergo.

Las canciones del bohemio Aristide Bruant, popularizadas en casi todo el mundo por las chanteuses parisienses, desde la Ivette Guilbert abajo, empezaron a hacerse célebres porque su autor se contoneaba por los bulevares, disfrazado con el pintoresco atavío de los mineros californianos. Pero en esto de las excentricidades estudiadas, ninguna puede compararse a la del literato Gérard de Nerval. Era éste en extremo aficionado a animales raros. Mas nunca pudo figurarse nadie que se echase a la calle cierto día, como se echó, llevando a guisa de perrito ratonero, o sea sujeta con collar y cadénilla, una magnífica langosta viva.

La extravagancia fué, naturalmente, comentadísima, y se repitió varias veces. Como se pidieran explicaciones al escritor sobre su extraña manía, contestó que "las langostas ni ladran ni mordan, y además de esas ventajas tenían la de conocer los secretos del mar (?)".

El ilustre Víctor Hugo, con toda su indudable grandeza, cultivaba también cuidadosamente la flor del reclamo. Sabiendo la curiosidad extraordinaria que despertaba su gloriosa persona, practicó durante cierta época de su vida cierta singular mojiganga.

Todas las tardes y a la misma hora, se presentaba al pueblo en el balcón de su casa, rodeado de poetas de segundo orden. Una vez en escena, y mientras la muchedumbre le aclamaba, el autor de *Los Miserables* hacía varias reverencias profundas, como agradeciendo desde el fondo de su alma el homenaje de las masas. Esta exhibición constituyó por algún tiempo una de las curiosidades de París.

Tanto amaba el bombo Víctor Hugo, que una vez no tuvo inconveniente en aprovechar el entierro de uno de sus hijos, para proporcionarse ese placer de la notoriedad. Ocurrió, pues, que al dirigirse al cementerio la fúnebre comitiva, se cruzó ésta con el jaulón de una menagerie, donde iban rugiendo varios leones. Dió la casualidad de que al llegar Víctor Hugo junto a la jaula, enmudecieron los felinos. Oyendo lo cual, se aproximó al poeta cierto individuo llamado Peliport, que marchaba en el cortejo, y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Maestro!... Los leones le han conocido a usted, y se han callado... El Rey de los Animales permanece silencioso en presencia del Rey de los Hombres."

Víctor Hugo saludó al adulador, y luego de meditar unos segundos, le dijo:

—'Peliport, ha tenido usted una frase feliz... ¿No podría usted darle forma métrica y publicarla en un periódico?' Y Peliport se apresuró a escribir un soneto, que apareció al día siguiente en uno de los diarios más leídos de París. Pero, de todos los escritores franceses, ninguno como Alejandro Dumas para esto del reclamo. Su vida fué un constante anuncio, habiendo dicho alguien con mucha gracia, del autor de *Los tres Mosquete-*

Camisa

Harrods

la preferida entre sus similares y la que no tolera comparación alguna.

Higiénica y confortable



Un par de PUÑOS de repuesto se entrega a cada comprador.

En ceñir inglés de alta calidad, modelo enteramente abierto, con un cuello y un par de puños de repuesto; en fantasías a rayas o colores unidos. Terminación prolija. Todas las medidas, \$ 850

AL PÚBLICO DEL INTERIOR:

Los pedidos son despachados con toda prontitud.

Haga el suyo de inmediato

HARRODS — Buenos Aires — Calle Florida, 877

ros, que era tanta su vanidad, que no habría titubeado en subirse a la trasera de un carruaje para demostrar que tenía un lacayo negro. Advertiremos que Alejandro Dumas era mulato; de modo que el colmo de referencia "se las traía", cual se dice vulgarmente.

Pero el auto-reclamo de más calibre empleado por Dumas en su vida literaria consistió en hacer publicar que escribiría el último capítulo de una novela anunciada metido en el escaparate de una tienda para que to-

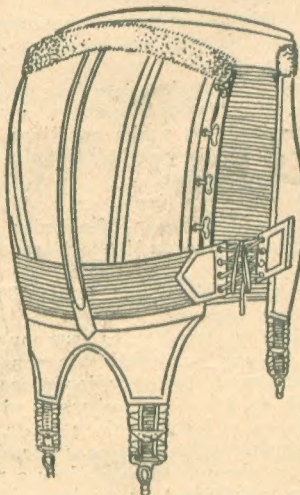
do París le viese en aquel instante sublime. Algo y aun algo de esa pasión por la notoriedad demostraron en tiempos recientes innumerables escritores franceses, entre ellos Pierre Loti, quien prodigaba sus retratos viatiendo trajes exóticos, y Sarah Bernhardt, no sólo gran trágica sino escultora, escritora y polemista, a la que todo el mundo ha visto retratada en una caja de muerto, rodeada por blandones. Fué aquel uno de los muchos recursos que ha empleado la ilustre artista para que se hable de ella.

La ciencia

La ciencia pura es como la soberbia nube de oro y grana que se dilata en Occidente, entre destellos de luz y matices maravillosos; no es ilusión: es el resplandor, la hermosura de la verdad. Pero esa nube se eleva, el viento la arrasa sobre los campos y ya toma tintas más oscuras y más severas: es que va a la faena y cambia sus trajes de fiesta, dígame así, por la blusa del trabajo. Y entonces se condensa en lluvia, y riega las tierras, y se afana en el terruño, y prepara la futura cosecha, y al fin da a los hombres el pan nuestro de cada día. Lo que empezó por hermosura para el alma y para la inteligencia, concluye por ser alimento para la pobre vida corporal.

ECHEGARAY.

UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES, FAJAS y PORTASENOS



Eva

FAJA MODELO 13—Única que llena cumplidamente su misión de reducir el vientre, sosteniéndolo y permitiendo los libres movimientos del cuerpo.

Ideal para embarazo, eventración, etc.

\$ 20.—

FLORIDA, 138

SOLICITE CATALOGO

U. T. 4657, Avenida



POETAS URUGUAYOS

FERNAN SILVA VALDEZ

Esta vez vamos a hablar de un poeta que tiene en sus versos la propia fortaleza de la raza. Un poeta nativista en cuyos labios la metáfora reventaba espontánea y audaz, como una bomba de colores. Poeta agrio, renovador, vigoroso, puede decirse que a su juventud pródiga en belleza ya le ha llegado,—tal una estrella maravillosa,—la consagración y justicia de sus contemporáneos.

Nos referimos a Fernán Silva Valdez, cuya es esta tercera edición del libro "Agua del tiempo". Libro de una música ruda, personal, renovadora, él nos muestra a Silva Valdez en la plenitud de su temperamento y sometido a una sabia modificación de sus valores.

Porque ha de saberse que este lírico que nos brinda en el ánfora de sus ensueños una tan maravillosa agua del tiempo y de la vida, presentaba años atrás una orientación y una manera profundamente distintas. Sus dos libros anteriores eran decadentes, enfermizos, acaso "amarillos" como los crepúsculos y como los otoños. El mismo nos contaba no ha mucho, la forma en que operó este cambio magnífico, y de sus palabras de entonces recordamos perfectamente aquella comparación con el bruto salvaje de las pampas, que a sí mismo se aplicara.

Potro domado al que queda una manía o un defecto, se le larga de nuevo a la plena vida de sus horizontes para que torne a su viejo salvajismo impetuoso y bravo. Mas luego, se inicia con él la tarea de domesticarlo otra vez, la tarea de matar su instinto que era libre como el aleteo de los vientos. Con Silva Valdez ha pasado lo mismo: la ciudad le domó primitivamente dándole todos sus vicios y toda su civilización, y cuando este centauro magnífico comprendió la vergüenza de su domesticidad sin controles, se impulsó a sí mismo "despotarse", volver a la vida incierta pero libre, correr otra vez como un potro fantástico de fuego por la desolada llanura, abierta como su mano y franca como su corazón. Ya de nuevo en la ciudad que esta vez no podría vencerle, se comprendió tan distinto, tan nuevo, que un día debió cantar así:

"Cuando vine del campo no cabía en el pueblo."

En el campo fué adquiriendo el áspero vigor, el salvajismo brioso, la sangre bárbara de su exacta vocación artística, y un día se le vió, primitivo y tal vez hosco, elevarse en la cumbre virgen y ardiente para dejar caer de la mano,—hecha cuenca armoniosa—esta agua del tiempo que es también el agua de su gloria...

El sabor nativista de estas poesías es sentido con amor, con energía, casi con dolor. Tal vez un poco cerebrales, demasiado objetivas, les falta la emoción externa, pero les sobra belleza y colorido. No hay en ellas la nota falsa de los troveros gauchescos, ni el requiebro sobado de los payadores, sino una armonía llena de fortaleza, una viva unión de paisaje americano. Evidentemente fría, la sensibilidad del poeta es un poco adusta, pero ello no desentona con los motivos de este carácter, a que siempre será más apropiada la voz en libertad de las tempestades que la canzoneta rítmica de las aguas de una fuente. El labio de Silva Valdez no es ahora refinado sino salvaje, no es civilizado sino indio, pero aparte de que ello se justifica en la precitada característica dinámica de sus poemas, se revela también como un divorcio con aquel pasado en que estaba infectando de piedras de imitación y preciosismo a su libre inteligencia.

El poeta se queja en sus versos de la "posesión pública sin amor ni emoción" que ahora se hace de la guita-

rra, y como una promesa y un alivio, grita:

"Pero ha llegado alguien a estar contigo a solas
Y a hacerte madre de un canto nuevo."

Sin duda alguna que la propia comprensión de su potencia y de su voluntad, le ha puesto en la boca esta palabra de esperanza en la que brilla, como en el fondo del valle el agua de la laguna, la corriente clara y pura de su alta sensibilidad.

Una obra de tal naturaleza tenía que ser, y lo es, necesariamente descriptiva. Cuatro trazos exactos, sorprendidos, robados a los paisajes y a los cuadros campestres, dan la sensación total, "de un solo golpe". Observador preciso, colorista de ricos matices, Silva Valdez tiene el manotazo ágil y concreto con que tomar a las cosas sus líneas esenciales.

El ritmo tiene en su obra una sonoridad extraña y característica. La música se quiebra en tonos renovadores y audaces, siempre sin sacrificar esa "armonía interior" que da al verso toda su eficacia. Acaso podría decirse que es "aritmico" por la propia gravitación de su verbo que tiene esa encantadora "brutalidad" de todas las cosas poderosas.

Frase la suya incisiva, sintética, cortada, tiene en ello afinidades con la escuela "ultraísta" que florece en España, aunque redimiéndola de sus pecados y sus desatinos. Como Cansinos-Assens lo quería, su verso es "descoyuntado y loco". En sus evocaciones de una extraordinaria sensibilidad moderna, toma de las cosas lo esencial de las cosas mismas; ni se prodiga en adjetivos, ni se gasta en relatos secundarios. Define, mide, destaca, pero siempre sometido a una ideación equilibrada y unida, a un todo compacto, respetando esa musicalidad esencial que es el alma de la poesía. Muestra afinidades con el "ultraísmo", repetimos, pero su verso tiene columna vertebral.

Perfecto conocedor de las agüerías y consejos de tierra adentro, a veces las recoge en su verso con una deliciosa ingenuidad:

"Hoy, por allí, en la noche
No pasan los viajeros,
Porque anda una luz mala
Que se posa en las ancas de los caballos [negros]."

Estó es de una perfecta comprensión del alma humilde y rudimentaria de las gentes del campo. Despreocupado de ello, el poeta pasea en la soledad nocturna siguiendo la estrellita de su cigarro, y cae en la cuenta de que a la mañana siguiente los vecinos se harán cruces por aquella luz mala que se anduvo paseando entre las sombras como si fuera un alma en pena.

Silva Valdez es un intuitivo de la metáfora. En sus labios todas las cosas tienen su comparación armoniosa, su símil vigoroso, cortado, exacto siempre. Hay oro precioso en esta faz de su obra. Oro que brilla en toda su pureza, pues allí no se descubre el esfuerzo ni el dolor de la parición. Pareciera que cuando el poeta escribe sus poemas, la imagen eficaz descendiera al papel por hilos invisibles, como estrellas maravillosas.

Sus versos tienen en este sentido una orgía de fastuosidad y de belleza. Las metáforas se prodigan, se suceden, se desplazan; cantan suspendidas por hilos de sol, como pájaros de hechicería. Son siempre espontáneas, naturales, expresivas. Corren, tasean, "vibran", al igual de potros salvajes y locos. Tienen el don de la libertad, la visión agrandada por el azul de todos los horizontes.

Hay así cosas tan singulares y notables, que es justo desprender algunos ejemplos:

"Poncho
Que después de una noche a la intemperie
Amanece cubierto de rocío,
Húmedo de alborada,
Húmedo y estirado
Como si el viento se lo hubiera puesto."

"Orillando la alfombra—roja toda de un golpe—
Los puleros cuadrilongos de las mesitas
Dan la vuelta a la sala como una guarda griega.
Y los mozos, de smoking y delantal,
Cruzan la alfombra como diagonales mal hechas."

"Mi caballo era obscuro y tenía
Una mancha en la frente;
Y tenía en las patas los cuatro cascos blancos
Como de haber cruzado por un río de leche."

"El otoño ha llegado, y como es forastero,
El viento lo pasea por toda la ciudad."

"El indio:
Lo encontró el español establecido;
Siempre como un estorbo, siempre como una luna.
Entre él y el horizonte."

"Blondia su coraje afilado en el viento."

"El buey:
Es pesado; es tardío; y hasta cuando está suelto
Parece que llevara algo de arrastro.
Camina torpemente,
Como si siempre fuera uncido a la carreta;
Como si le estorbara
El pedazo de seso que le falta."

Sería necesario citar de todos los versos, repetir todo el libro, porque este gran muchacho tiene, como el cielo, la boca llena de estrellas.

No falta en "Agua del tiempo" la palabra de amor. Y puesto que Silva Valdez es en todo como los viejos hombres de su raza; su amor tiene un agrio sabor, acaso sabor de tierra; es una forma bárbara pero intensa esta en que nos revela sus pasiones.

"Mujer, yo te odio;
Y cómo te querría si no te odiara.
Dicen que eres buena
Y yo digo que eres mala;
Qué me importa que seas buena con todos
Si eres mala conmigo."

Su ternura, no obstante, es dulce y viva.

"Mi boca necesita de tu nombre
Como de la saliva."

"Nombrándote
Mi pena se achica, mi dolor amengua;
De tanto repetirlo noche y día
Lo siento escrito en la lengua."

Es que el amor en Silva Valdez está exento de literatismo. Es amor de varón, frente como el árbol regio de sus pampas, agrio de deseos como el mate amargo de sus pulperías. El mismo lo canta:

"Entre nosotros dos sobra el poeta
Porque yo vengo a enamorarte en hombre."

"Para decir 'te quiero' no necesito versos;
Los poemas me sobran cuando estoy a tu lado;
El día que me ames podremos estar mudos
Porque hasta las palabras nos servirán de estorbo."

"No te traigo canciones, te traigo besos;
Yo canto solamente cuando tengo
Los labios en ocio;
Yo no soy un poeta, soy un hombre;
Y eres tú la que quiero, tú la que me hace falta
Para sembrar mi nombre en la carne de un hijo."

Silva Valdez tiene una obra nueva que publicará muy pronto. Hay en ella, con idéntica fortaleza y evocación y color, una mayor serenidad y una emoción más viva. Entre ellas esta aquella de "los cuatrocientos potros trotando, trotando, trotando"... que se ocurre a la visión del comentarista una fuga de potros milenarios y soberbios que llegan con los laureles de la gloria para la frente bárbara, abierta como un ala.

Silva Valdez, en la cumbre de piedra de su vocación nativista, sigue con los labios abiertos para que vuelen hacia todas las lomas los pájaros encantados de sus ritmos. ¡Acaso la bandada de pájaros armoniosos destenderá un día la bandera americana de un arte nuevo y exclusivo.

Atilio GARCÍA y MELLID.



Cansancio

En la tarde divina de tu otoño de oro
quieres de una canción sentir el dulce halago,
te canto en asonante armonioso y sedoso
mientras evocas vagamente sueños lejanos.

Te canto en asonante y en consonante a veces,
según en vario ritmo de mi extraña pasión,
y mi verso, si tú ríes o languideces,
es, a veces, sollozo y otras veces canción.

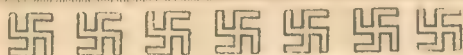
¡Sueños de claras noches en las que perseguías
la luminosa estela del astro inalcanzable
y temblaba el narciso de tu melancolía
en el impuro seno de monstruosas ciudades!

Tu mirada, que ardió con trágicos reflejos,
es azul y más honda de tanto ver el mar;
las ciudades malditas se pierden a lo lejos
y piensas, suspirando, que no puedes tornar.

¡Qué ves en esos mundos, oh mujer insaciable?
¡Qué ves? ¡Por qué ilusión no te aniquila el tedio?
¡Hoy, como ayer, se llenan con ansias delirantes
los cálices oscuros de tus rojos deseos!

Desearía cantarte, mas se rasga el cristal
de mi dulce canción con un grito acerado:
tu otoño espera y mi primavera es mortal.
¡Estoy cansado, estoy cansado, estoy cansado!

Augusto Cortina Aravena



PUCHITOS

No es posible enviar carne congelada desde
Londres a otros puntos de Inglaterra, más que
por el ferrocarril a Glasgow.

Las hojitas para máquinas de afeitar dan a
una conocida firma norteamericana un beneficio
de un millón de dólares por año.

Va a ser llevado al Jardín Zoológico de Londres
un lote de tortugas cuyo tamaño varía entre una
pulgada y dos pies y medio de diámetro.

Para combatir plagas de algunas clases de insectos,
se ha pensado utilizar aeroplanos que arrojan,
por medio de aparatos especiales, arena electri-
zada.

Los alquileres para los establecimientos indus-
triales instalados en la City en Londres, son ac-
tualmente el 25 por 100 más caros que en el pe-
riodo 1912-1920.

En París han empezado a llevarse botas de un
cuero especial, con caña de paño, que llega hasta
la rodilla y que ajusta lo mismo que una media.
Sin duda ha de ser un buen sistema para comba-
tir el frío.

Serpientes de especies no venenosas se están
empezando a usar como mascotas en Londres y
París, entre las damas de la alta sociedad. Una
dama inglesa tiene una colección de cien de esos
reptiles.

En Alemania se fabrican géneros de algodón
que tienen todo el aspecto y están tejidos como
la lana. Son muy populares para trajes femeninos
y masculinos de deportes.

El nombre de América fué empleado por prime-

ra vez en la "Introductio Cosmographiae", im-
presa el año 1506. Tiene origen el nombre en el
de Américo Vespucio.

La mayor parte de los contrabandos de joyas,
picles, etc., que son descubiertos en Estados Uni-
dos y secuestrados a las mujeres que intentan
introducirlas en el país, lo son debido a cartas
anónimas de rivales de las contrabandistas.

Las Girl Guides inglesas van a seguir un curso
de electricidad de acuerdo con una indicación de
las Women's Electrical Association. Las sirvien-
tas también serán instruidas para que puedan co-
locar fusibles, arreglar pilas de campanillas eléc-
tricas, o aparatos de luz.

Según ha manifestado un misionero, todas las
mujeres y muchachas del Congo, con excepción
de las pocas cuyos padres se han hecho cristianos,
son realmente esclavas.

La primera mujer profesora de anatomía ha
sido nombrada para el Royal Fircce Hospital de
Londres. La doctora María Lucas Keene es una
estudiante de la Escuela de Medicina para mu-

jer, de Londres, de la que ahora es profesora.

Un clérigo que no cambió su traje durante veinte
años y otro que ha trabajado durante veinticinco
años sin tener un día de descanso, han sido cita-
dos por el vicario de la iglesia de la Santa Trini-
dad de Folkestone, como ejemplos de humildad
y trabajo.

El Valle de la Muerte, en California, donde la
temperatura alcanzó en una ocasión a 134 grados,
no ha mantenido el "récord" del calor, pues en
Azizia, Africa del Norte, se registró el 13 de sep-
tiembre de 1922 una temperatura de 136 1/4 grados.

Lo peor de la ingratitud es que siempre quiere
tener razón.

Al despertarnos cada día elevemos esta oración
al Todopoderoso:

"Señor, que cuantos nos rodeen sean todo lo
malos que quieran, pero que sean inteligentes; si
son inteligentes llegarán a ser buenos."



Si la distinción y el refinamiento constituye un hábito en usted, le
recomendamos se sirva probar los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y
de la más alta calidad en su perfecta fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para
embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y "rachel"
(crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran
moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439—En Rosario, Santa Fe: ENTRE RIOS, 864

NOCHE DE ANGUSTIA,

por
Andrés REUZE

Tumbados uno junto al otro, bajo el cobertizo de paja protector, marchábamos mecidos por la piragua que bogaba hacia Bakoundo, el doctor Bernellee y yo.

Los M'Baggas, semidesnudos, con los dientes limados en punta, manobrabamos de pie las pagayas largas y estrechas, cantando:

Pa man'dae...

Pa man'dao...o...o...

Todo era monótono, casi sin color; el agua resplandecía como si fuese metal en fusión, el cielo era blanco, el horizonte difuso. Por encima de mi pecho, Bernellee tendió su mano hacia la orilla pálida velada por una niebla.

—Por aquel lado—dijo.—Más hacia el interior fué donde murió Ferrand.

Una reflexión de esa especie acarrea una pregunta. Yo no había oído hablar nunca de Ferrand y el hecho de que un blanco hubiese terminado allí su carrera no era cosa que me sorprendía, pues muchos como él quedaron en aquellas traicioneras regiones, pero cuando se cita un hombre así indica que no ha muerto como todos los demás.

Como un viaje en piragua es siempre sumamente largo, pregunté buscando un pretexto para entretenernos un rato.

—¿Quién era ese Ferrand?

Y como Bernellee tenía grandes deseos de contar la historia, la inició en seguida por el principio.

Entre una permanencia entre los Mois y un pasaje a Imerina, me enviaron a estudiar por aquí los estragos de la enfermedad del sueño. Yo circulaba por estas regiones teniendo como lugar de descanso, ese puesto de Bakoundo, donde la vida falta de repente, como tendrá usted pronto ocasión de comprobar. Estaban allí el capitán Pradel, el teniente Cherrier, los sargentos Dumontiers y Ferrand y los tiradores; bastantes, según se suponía para asegurar la tranquilidad de la región.

Yo creo que había suficientes, en efecto, a no haberse hablado en las cercanías un cierto Bourcier, agente de una compañía concesionaria que consideraba las colonias de una manera bastante original, puesto que al cabo de seis meses los Baloufés dieron netamente la impresión de que no tardarían en salir cuentas con él, en forma poco descabida.

El tipo, obstinado, se negaba a partir. En resumen que una mañana recibimos la noticia de que lo habían encontrado con el vientre abierto, sobre los restos humeantes de su residencia.

Siempre son molestos estos hechos porque es necesario castigar a los negros y no se sabe adónde puede llegar. Y todo por un comerciante usurero y egoísta... En fin, sigamos.

El capitán Pradel resolvió enviar al teniente Cherrier y a la mitad de la compañía de tiradores.

Todavía los estoy viendo partir: Cherrier alegre, contento y despreocupado; los sargentos Ferrand y Dumontiers, bromistas, encantados de moverse un poco y de abandonar por unos días la monótona vida del puesto; los soldados, también contentos por ir a "quemar pólvora" contra los salvajes.

Al día siguiente, cuando se aproximaban a las barracas demolidas, de Bourcier, cayeron en una emboscada. Los negros numerosos y bien protegidos los diezmaron.

El teniente, un muchacho, había sido alcanzado por una flecha al principio de la lucha y murió a poco.

Dumontiers distribuyó sus hombres y envió un correo al capitán Pradel para solicitar refuerzos. No estaba realmente muy tranquilo a pesar de sus doce años de campaña, porque en realidad, la situación era seria. Además había perdido a Dragona, la alegría del puesto, una perra amarilla, como las que abundan por aquí, no muy linda, pero que lo acompañaba desde hacía dos años. Una flecha la

había sido alcanzado en el cuello por una de esas pequeñas flechas con dientes, que desgarran la carne de un modo horrible. Decididamente la cosa iba mal.

Dumontiers contó sus hombres. Eran doce—de ellos tres heridos—los que quedaban de la columna. Seguramente no podrían resistir mucho en aquella maldita casucha, y el capitán Pradel, aún forzando la marcha no llegaría hasta dos días después.

El enemigo se había calmado. No se atrevía a avanzar por la llanura descubierta, pero su plan no era muy difícil de adivinar. Esperaba la noche para lanzarse al asalto.

Cuando ha ido uno del Tonkin a la Guayana y del Judán al centro de

casa y moriremos abrasados. Yo no podré defenderme. Yo quiero que me traten como a Bourcier. Además esas cosas siempre se saben allá en casa y los pobres viejos... No. Una bala en la cabeza es más rápido. ¿Tú lo harás, verdad Dumontiers? Dime que sí.

—Ya habrá tiempo de pensar en eso.

—No. Prométeme que lo harás a último momento. Una bala en la sien... ¡Júramelo!

Y Dumontiers juró.

Esperaron torturados por el calor, y la sed, frebriles, exasperados. En torno a ellos no se notaba la presencia de los negros.

La noche llegó, rápidamente, profunda. Sus angustias aumentaron porque no podían saber si los Baloufés no avanzaban ya arrastrándose hacia ellos, iniciando el ataque. Y el silencio les parecía horrible.

De pronto uno de los tiradores tomó a Dumontiers por el brazo. Había oído un ruido ligero en la parte de afuera. El sargento escuchó. Oyó, en efecto, un deslizamiento por el suelo a pocos metros. Alguien avanzaba arrastrándose. Quinientos salvajes, por lo menos, estaban afuera, y dentro un puñado de hombres cuyas municiones se agotaban. Dumontiers contaba:

—¡Una... dos... tres!—Y esperaba el grito ensordecedor que lanzarían los salvajes cuando se pusiesen de pie para el asalto final.

El pequeño ruido se aproximaba. Ferrand ya a fin de fuerzas se había incorporado.

—¡Dumontiers!... ¡Dumontiers!

—¡Aquí estoy!

—¡Vienen ya!

—¡Sí!

—¡Están cerca!

El sargento no respondió, pero se oyó claramente el roce de un cuerpo en la parte exterior de la caseta.

—¡Anda! ¡Ahora!—exclamó Ferrand.—¡Adiós mi vieja!

Una detonación seca retumbó en la caseta y el fogonazo dejó ver a los tiradores en acecho.

Dumontiers se había precipitado hacia la puerta. ¿Qué era aquello? ¿Retrocédían?

No. A lo largo del muro se seguía oyendo el mismo roce. Vió un cuerpo sobre el suelo y quiso tirar. Pero al mismo tiempo algo saltó sobre él y oyó un gemido. Una lengua caliente y seca le lamió la mano. ¡Era la perra! ¡Había seguido el rastro de su amo a pesar de llevar una flecha clavada en los riñones!

—Dumontiers me contó esto cuando llegó la columna de auxilio,—continuó Bernellee.—Atacados durante la noche habíamos contenido a los Baloufés y fué debido a ello que el sargento y sus últimos hombres estaban aún con vida.

Cuando hubo terminado su relato, Dumontiers me tomó las manos.

—Por lo menos, señor mayor, dígame que Ferrand estaba mortalmente herido... ¿No se hubiese salvado, verdad?

¡Pobre muchacho! Grande, bigotudo, valiente, suplicaba con lágrimas en los ojos.

—Sí—le respondí.—No podía salvarse.

Y jamás he tenido remordimientos por haber mentido en aquella ocasión.



La Vascongada S.A.



(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cia. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
Y LAS HARINAS EXTRAFINAS marca "CAP"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570—U. T. 1128, Flores.
YERBAL, 2239—U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Pco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elijá la de su agrado.

Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Chufa y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Exija usted que los
envases tengan esta
marca.



había alcanzado y ella desapareció entre los anatorrales.

Todo aquello era malo, y más aún porque la danza continuaba. Dumontiers resolvió llegar hasta la factoría para tratar de resistirse hasta que llegasen refuerzos.

¡Era por cierto linda la factoría! Postes negros que apuntaban hacia el cielo, trozos de techo a medio hundir, lienzos de pared calcinados y entre todo aquello el cuerpo de Bourcier sacrificado de acuerdo con los ritos.

Una casa, alejada un poco, había quedado intacta. Los sargentos decidieron atrincherarse allí porque las flechas llovían de todas partes.

Ferrand, llegó arrastrándose, pues

Africa no se forma uno la ilusión de resistir veinticuatro horas con doce hombres, tres de ellos heridos, el ataque de quinientos salvajes. Las reflexiones de Dumontiers no eran por cierto muy alegres.

—¿Cuánto tardarán en venir?—preguntó Ferrand que se hallaba tendido en un rincón.

El otro creyó que le hablaba de la columna de auxilio.

—Mañana temprano.

—No. Los Baloufés.

—¡Ah! No te preocupes. Espera un poco—agregó riendo Dumontiers.—Los recibiremos con todos los honores.

—No te rías—exclamó Ferrand.—Yo veo claro aún. Van a incendiar la

¿Han existido aves gigantes?

El "roc" de Simbad el Marino;
el "aepyornis" de Madagascar,
y el "moa" de Nueva Zelandia

El lector recordará, sin duda, la historia de Simbad el Marino de las Mil y Una Noches y los viajes maravillosos que hizo.

En uno de ellos, dejado por sus compañeros en una isla desierta, mientras miraba lleno de desesperación a todas partes, vió un enorme huevo blanco, y poco después una monstruosa ave se echó sobre él.

Recordó Simbad lo que había oído contar de un ave maravillosa llamada "roc", y al ver la corpulencia del animal concibió la idea de hacerse transportar por él a un punto habitado.

Se ató a una pata del "roc", que a poco se elevó con su extraña carga descendiendo en seguida en un valle limitado por escarpadas murallas de piedra. Apenas había tenido tiempo de desatarse, el ave emprendió nuevamente el vuelo.

Reconociendo el terreno vió, con admiración, que estaba cubierto de enormes diamantes, cada uno de los cuales valía por sí solo un tesoro. Claro está que hizo una buena provisión, mientras esperaba un nuevo viaje del gigantesco animal para salir del sitio en que se encontraba.

Hasta aquí la fantasía oriental. ¿Pero, ha tenido su origen en algún hecho real? ¿Ha habido en otras épocas del mundo aves gigantes, capaces de transportar fácilmente a un hombre?

Las leyendas de los tiempos prehistóricos y las fábulas de la mitología están siempre basadas en algo efectivo. ¿Qué clase de ave ha sido pues la que inspiró la leyenda de Simbad el Marino?

Los recientes descubrimientos científicos en diversas partes del mundo dejan claramente establecido que en pasados tiempos hubo, en realidad, enormes pájaros que pudieran llevar sobre ellos, a través de los aires, a un ser humano.

La más antigua y más grande de esas aves, es de un período muy anterior a la aparición del hombre sobre la tierra. Esas aves se encontrarían actualmente con grandes dificultades para volar; el aire, en aquellas épocas, era mucho más denso y pesado que en nuestros tiempos debido a la lujuriosa vida animal de la época carbonífera en la cual vivían esos animales. La densa atmósfera de ese período hacía mucho más fácil su vuelo.

Desde los días del gigantesco pterodáctilo hasta las grandes aves modernas, como el avestruz, ha existido una enorme variedad de pájaros muchos de los cuales no podían volar. Así, la ciencia sabe que en un tiempo vivía en las montañas Rocosas un loro gigantesco, de pico fuerte y ronea voz que debe haber resonado como un megáfono a través de los pantanos de la América prehistórica.

Tenía más de dos metros de altura y la cabeza casi uno de largo.

Sus piernas eran fuertes y musculosas como las de un hombre, con pies grandes y macizos, dotados de garras poderosas, que en unión del formidable pico, le servían para defender su vida. Porque este animal no tenía alas que pudieran servirle para volar, sino sólo rudimentos que, a lo más podrían servirle de ayuda para correr. A pesar de esto pocos deben haber sido los enemigos que se atrevieran a ponersele de frente debido a sus armas y musculatura.

En la Patagonia se encontró el esque-

leto de otro formidable animal, perteneciente a los curzores o corredores, un ave de presa. Parece que ha sido la mayor de las aves de presa que existieron y seguramente atacaba, con éxito, a animales mayores. Semejante ave tampoco disponía de alas que le permitieran volar.

Pero, indudablemente, ese cuento de las Mil y Una Noches, tiene un fundamento real. Los comerciantes árabes en sus viajes por la costa oriental del Africa, han tenido trato con los habi-

tantes de Madagascar, y por ellos deben haber conocido la existencia de la enorme ave nativa de esa isla, que, para los naturalistas modernos es conocida con el nombre de "aepyornis".

Se cree que este animal se ha extinguido hace poco más de un siglo. El capitán Cook, que estuvo en Madagascar durante su famoso viaje alrededor del mundo, habría tenido ocasión de conocerlo si se hubiese interesado en la isla para cazar.

Pero el primer conocimiento de esa

especie que tuvieron los europeos fué por intermedio de la isla Mauricio, que se halla a unas seiscientas millas de Madagascar. Los habitantes de esta última tenían por costumbre ir hasta Mauricio para comprar rom, y los receptáculos que usaban, habitualmente, para transportar el alcohol, eran, casi todos, hechos con huevos de un ave gigantesca que, según decían, había sido en un tiempo muy numerosa en su país.

Los huevos tenían una capacidad de dos galones. Como término medio medían trece pulgadas a lo largo, cerca de tres pies de circunferencia y la cáscara tenía casi una pulgada de espesor.

El contenido de cada uno de ellos equivalía al de 148 huevos de gallina.

Hasta ahora no ha sido hallado ningún esqueleto de este animal, ni tampoco los suficientes restos óseos para permitir una satisfactoria reconstrucción. De vez en cuando suele desenterrarse un huevo,—que vale una pequeña fortuna a causa de su rareza,—sacándose de algún banco de arena u otro punto semejante, donde se ha conservado, gracias a su gruesa cáscara. No hay duda de que se trata de un huevo de "roc".

Probablemente el "roc" o "aepyornis", por grande que fuese su tamaño, no ha sido el mayor de los pájaros que han existido. Los restos que se han encontrado parecen indicar que no era de una estatutura mayor de tres metros.

Mientras tanto el "moa gigante", de Nueva Zelandia, medía más de cuatro metros y pesaba, por lo menos, media tonelada. Este animal era casi absolutamente indefenso, no podía volar ni correr ligero, era lento y pesado en sus movimientos y extremadamente estúpido. En cualquier otro país hubiera desaparecido rápidamente, pero en Nueva Zelandia pudo mantenerse gracias a que allí no había mamíferos carnívoros y que el hombre no apareció allí sino en una época relativamente reciente de la historia del mundo.

Sólo cuando llegaron allí los maoris, que se dedicaron a cazarlo para que les sirviera de alimento, el "moa", imposibilitado para defenderse fué exterminado en poco tiempo.



LA ENFERMEDAD DE MODA



—¿Y se le ha ocurrido a usted tirarse al agua para acabar de una vez con esta vida perra?
—Muchas veces; pero como soy tan reumático, no me atrevo.

HE MUERTO A MI CRIADA

por Jorge AURIOL

—Sí, señor presidente—contesté;— he muerto a mi criada. Pero tan cierto como que estoy delante de usted, que no tuve la intención de matarla. Quería darle solamente una pequeña lección.

—¿A tiros de revólver?

—Sí. Quería hacer silbar una bala en sus oídos. Soy muy buen tirador y estaba seguro de mi puntería. Desgraciadamente, la muchacha hizo un movimiento y el proyectil le dio en la sien. Quedó fulminada.

—¿Siente usted lo que ha hecho?

—Siento haber matado a alguien; pero no siento a mi criada.

—Usted alimentaba bien a su sirvienta. La pagaba con largueza y puntualidad. ¿Qué mosca le picó de repente?

—No fué una mosca, señor presidente. Yo sucumbía bajo la picadura de un batallón de moscas. Cuando sólo se trata de una, tengo, a Dios gracias, bastante fuerza de voluntad para conservar mi calma. Aun diez moscas podría soportar sin exasperarme. Pero cien mil, es demasiado.

—Siento haber empleado esta expresión metafórica que lo ha lanzado en explicaciones absolutamente faltas de claridad. La verdad es que usted ha asesinado a su criada. ¿Qué puede alegar en su defensa?

—Señor presidente, mi criada era alsaciana...

—Eso no es una razón...

—Si usted me interrumpe, me será muy difícil disculparme, señor presidente. Mi criada era alsaciana; había nacido en Bischwiller, distrito de Strasbourg. Se aprovechaba de esto para usar peinados extravagantes, pe-

ro pasemos... Hacía tres años que estaba a mi servicio. ¡Que sean ellos descontados de mi tiempo de Purgatorio!

—No, haga chistes, se lo ruego.

—Es que soy cristiano, señor, y este fatal acontecimiento me hace pensar en la vida futura.

—Bien. Continúe.

—Así, pues, ella estaba a mi servicio hacía tres años. Nunca he visto mujer más terrible. Rompía la cristalería, tiraba la tinta sobre los manteles, agujereaba los cuadros y dejaba cojos los muebles. Los días de lluvia abría las ventanas bajo pretexto de hacer salir los microbios. Contaba todos nuestros asuntos a las comadres del barrio. No era más estúpida que cualquier otra, pero estaba dotada de una flemma extraordinaria y de una incommensurable mala voluntad. Afectaba no entender nunca lo que se le preguntaba. Cuando se le decía: "Alcanza una botella de Oporto", "¿Qué Burdeos?—preguntaba.—¿El que tiene la etiqueta verde?" Y cualquier cosa que se le preguntara repetía la frase con aire asustado. Frecuentemente dejaba caer las pilas de platos, y si lo graba salvar uno, exclamaba llena de júbilo:—¡Uno que ha escapado! ¡Qué suerte!—Cada día eran nuevas catástrofes...

—Lleguemos al crimen.

—No es crimen, señor presidente; es un homicidio por imprudencia.

—Siga.

—Ese día, pues, o, mejor dicho, esa noche, porque era de noche, mi hermana, con su hijita, una nena de tres años y medio, vino a comer a casa. Ibamos a comer espárragos por primera vez en la temporada. A las siete nos sentamos a la mesa y comprobamos que la pequeña estaba mal sentada. Tenía la nariz sobre el plato. Llamé a la criada:

—Josefina, tráigame la Guía.

—¿Que vaya a buscar la guía? ¿Qué guía?

—¿Cómo qué guía? No es un guía,

sino la Guía, el libro donde están escritas las direcciones, lo que le pido. Hay dos sobre mi escritorio. Apúrese.

Tardó cinco minutos y apareció con un álbum rojo, de no más de tres centímetros de alto.

—Pero no—le dije,—no es ése. Yo le pido la Guía, un libro grande que tiene las direcciones. La palabra Guía está escrita encima. Las tapas son de tela gris. No conoce usted otra cosa,

pues se la prestó el otro día al almacenero. Vamos, apúrese. Es para sentar a la nena, que está mal así. Bien ve usted que no alcanza a la mesa.

Partió a trote largo, haciendo temblar todos los muebles. Tardó otros cinco minutos y regresó con las manos vacías.

—¿Y bien? ¿Trae o no la Guía?—pregunté rojo de cólera.

—He olvidado preguntar al señor...

—¿Qué, qué es lo que se le ha olvidado?

—Si es la de la ciudad o la de la provincia la que necesita.

Al oír estas palabras, me volví loco de rabia. Saqué mi revólver e hice fuego. Y ahora, delante de Dios, ¿qué hubiera usted hecho en mi lugar, señor presidente?

—Hubiera hecho lo mismo—me contestó.

El verdadero galimatías

Esta voz, que se usa para expresar un discurso confuso, obscuro, ininteligible, tiene una procedencia francesa, y se remonta al tiempo en que las oraciones forenses se hacían ante los tribunales, en latín.

Tratábase en una ocasión de un gallo, perteneciente a una de las partes litigantes, cuyo nombre era Matías. El abogado, que no debía ser un gran orador, ni un buen latinista, a fuerza de repetir *gallus Mathiae* (el gallo de Matías), se hizo un lío y dijo, con gran regocijo de los asistentes, *galli Mathias* (el Matías del gallo).

A partir de entonces, *galimatías* es sinónimo de propósito embarullado, charla incomprensible.

El cáustico Voltaire transformó, con mucho ingenio, la palabra en *Gallithomas*, para caracterizar de esa forma el estilo falso y ampuloso de Thomas, el autor de *Los Elogios*.

¿HUBO VARIOS NAPOLEONES?

Algunos historiadores atrevidos han llegado a afirmar que Napoleón no existió; según ellos, Napoleón no es sino un mito, un mito solar; la leyenda de Napoleón y de sus doce mariscales es una nueva forma de la vieja historia del sol y de los doce signos del Zodiaco.

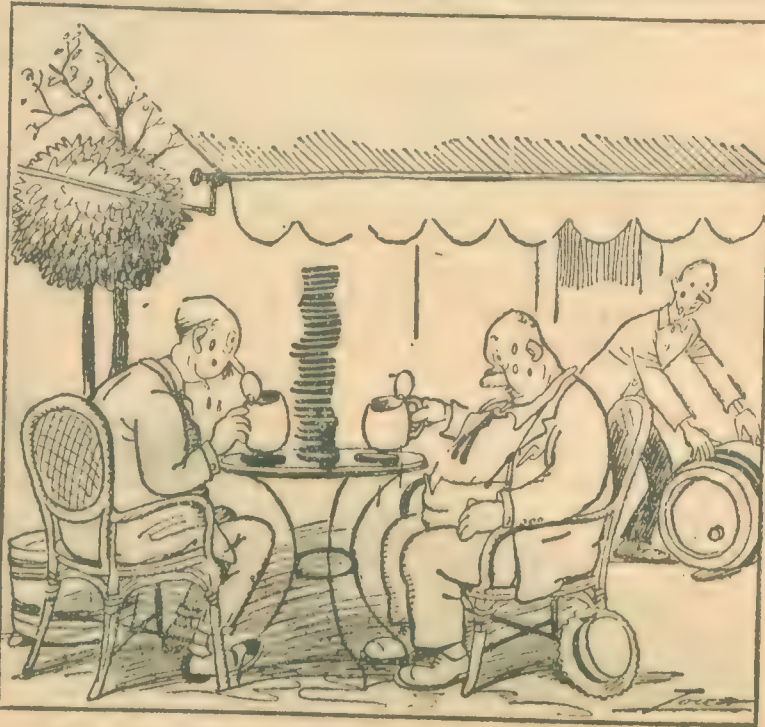
Y como esta tesis ha perdido el interés de la novedad, otros historiadores, no menos atrevidos, apuntan la creencia de que el Napoleón de la leyenda encarna realmente varios personajes; uno solo no hubiera podido realizar tantas cosas; por lo menos hubo diez Napoleones.

La prueba de este aserto la encuentran sus partidarios en las obras de los pintores y escultores contemporáneos suyos. Todos ellos eran artistas concienzudos, todos retrataron a Napoleón del natural, y, sin embargo, ningún retrato tiene parecido con los de los demás. M. Georges Ohnet observa que el busto de Houdon difiere en absoluto del busto de Canova, y que los retratos pintados por David, por Gros, por Gérard, por Girodet y por Isabey difieren notablemente entre sí. Lo mismo sucede con los retratos pintados por otros artistas no menos notables.

El caso es espinoso. Todos los pintores mencionados, conocidos por su exactitud, tuvieron por modelo a un individuo que creían era Napoleón, y nos han legado veinte retratos diferentes. ¿Habrá alguno verdadero entre ellos? El enigma es más indescifrable que el del Más-cara de Hierro.

Comandante QUEREJETA.

CON 39° A LA SOMBRA... DE UN "RASCACIELO" DE ALFOMBRILLAS



—¡No sé, amigo mío, a dónde vamos a llegar si esto sigue así!



AUTOPIANOS Y PIANOS "OBIGLIO"

Siempre los más perfectos y económicos.

El desembolso que Vd. haga le será compensado con creces en condiciones de sonoridad, melodía, solidez y duración.

Se obtiene mediante una módica cuota al contado y el resto a pagar por mensualidades.

OBIGLIO & Hijos

Bat. Mitre 1215 BUENOS AIRES

EL DERECHO DE ASILO

SU INSTITUCION Y SU HISTORIA

En los tiempos antiguos el derecho de asilo fué un medio de que se valieron los fundadores de ciudades para poblarlas, concediendo inmunidad a todos los que se refugiaban en ellas. De este modo poblaron Cadmo a Tebas, Teseo a Atenas y Rómulo a Roma.

Los primeros asilos en los tiempos del paganismo fueron los templos y los altares y ciertos lugares consagrados por la religión. Los más célebres fueron el templo de Palas, en Lacedemonia; el altar de la Misericordia y el de las Euménides y los templos de Teseo, Hércules y Minerva, en Atenas; el templo de Diana, en Efeso y el de Apolo, en Mileto.

La institución del derecho de asilo ha sido atribuida a causas muy diversas. En los tiempos antiguos la idea de la fatalidad, cuyo impulso era considerado como motivo determinante, irresistible de todas las acciones humanas dió origen al asilo, puesto que se consideró al hombre privado de libre albedrío y por efecto de esta idea vino a ser eximido de la acción de la justicia humana todo aquel que apelaba al juicio de la divinidad. A más de esto, atribúyese también el derecho de asilo al deseo de proteger los lugares sagrados de las profanaciones de la violencia. Antes del cristianismo este derecho estaba reducido únicamente al recinto del lugar sagrado; el criminal o fugitivo que pisaba aquel lugar, librábase de toda persecución mientras permaneciera cerca de los altares, pero si se veía obligado a alejarse de ellos, tenía que dar cuenta de su delito a la justicia humana, cuya acción se detenía únicamente ante la santidad del asilo. La historia nos dice que los violadores del asilo incurrieron en varias penas, pero no siempre fué eficaz la ley para impedir la violación. No se arrancaba de un asilo al criminal refugiado, pero se le obligaba a abandonarlo por toda clase de medios, ya privándole de alimentos, ya tapiando los templos o haciéndole salir por medio del fuego.

Entre el asilo pagano y el asilo cristiano existen grandes diferencias; entre los cristianos no se limita a los muros del templo ni a la piedra del altar; el sacerdote es a veces asilo del culpable que en su huida no ha podido llegar al lugar del templo. El fin del asilo cristiano no era combatir el derecho, sino la violencia del castigo, oponer la misericordia a la dureza y severidad de la ley; no quería sustraer al culpable a la acción de la justicia, sino pedir su perdón. Tal fué el principio que quiso la iglesia que se adoptase, mas no pudo lograrlo por la violencia del derecho romano y la barbarie de aquellos tiempos, y hubo de contentarse con la prohibición de que no fueran violados los templos y lugares sagrados.

En los tiempos de Teodosio, el derecho de asilo no estaba sancionado todavía por ley alguna; sólo era una costumbre y a pesar de las negativas de los emperadores a darle fuerza legal, se fué extendiendo desde el pie del altar al cercado de la iglesia y todo el terreno desde los muros del templo a los pórticos, jardines, baños, etcétera, pero a medida que se concedió esta extensión del asilo fué limitándose el número de los que podían acogerse a él y se exceptuó a los judíos, al raptor, al homicida, al adúltero y al deudor al erario público.

Después de la invasión de los bárbaros y de su conversión al cristianismo, siguió la iglesia realizando su misión de suavizar el vigor de la ley. El arriano Leovigildo respetó el asilo de su

hijo San Hermenegildo, cuando se refugió en la iglesia mayor de Sevilla, después de su primera rebelión. La voz de la iglesia fué escuchada al fin, y el Fuero Juzgo consiguió y sancionó el derecho de asilo. Uno de los concilios de Toledo extendió hasta treinta pasos de las paredes del templo el asilo que podía darse a los criminales, a los esclavos y a los deudores, siendo el sacerdote el único que podía entregar el esclavo a su amo, el deudor al acreedor y el homicida a los parientes de la víctima, y esto imponiendo la condición de que fuese respetada la vida del reo.

La influencia de la iglesia cristiana sobre los demás pueblos bárbaros fué también poderosísima. La ley de los alemanes exigía del dueño, antes que se le entregase el esclavo refugiado en la iglesia una garantía del perdón que debía estipular. Una ley de Luitprando, rey de los lombardos, imponía severa pena al amo que arrancase a su esclavo del lugar del asilo.

La ley sálica nada establece respecto a este derecho, pero el Concilio de Orleans celebrado el año 511, dispuso que no fueran entregados los refugiados sin que precediese un juramento sobre los Evangelios que los garantizase de no sufrir pena de muerte, mutilación y otras semejantes, conviniendo, en cambio, con la persona ofendida una justa reparación. Si la persona lesionada no se avenía a la satisfacción o se negaba a prestar juramento, el sacerdote quedaba obligado en cierto modo a facilitar y auxiliar la evasión del refugiado.

El código Alfonsino trata del derecho de asilo y dice: "Franqueamiento ha la iglesia et su cementerio en otras cosas demás de las que dice en la ley ante desta, ca todo home que fuyere a ella por mal que hobiese fecho o por debda que debiese, debe ser amparado et non deben ende sacar por fuerza, nin matarle, nin darle pena ninguna en el cuerpo, nin cercarle a derecho de la iglesia nin del cementerio,



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos. La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**
SANTA FE 2653 Buenos Aires

nin vedar que non den de comer nin de beber."

Citar el gran número de cánones y leyes que vinieron sancionando el derecho de asilo desde el siglo vi, y aun más, desde el xi en adelante, sería tarea larga. Extendióse tanto este derecho que se llegó al extremo de que el abrazarse a una cruz o a un sacer-

dote sirviera de asilo. En un principio, el número de las iglesias que gozaban del derecho de asilo estuvo en proporción con la influencia que sobre el poder civil ejercía el eclesiástico, pero después se hizo extensivo a todos los lugares sagrados. El abuso mismo y la exageración del principio trajeron el remedio, prohibiendo que sirvieran de asilo a los bandidos y malhechores las ermitas en despoblado y las iglesias donde no se guardaba el Santísimo Sacramento. Además de estas restricciones, el Concilio de Trento negó asilo a los duelistas, como el derecho de Decretales lo negaba a los salteadores de camino, asesinos y otros.

En 1772, ordenó el papa que los prelados señalasen en cada lugar de su jurisdicción uno o dos lugares sagrados según la población, en donde sólo se había de guardar la inmunidad.

Considerando que ciertos delitos, por su gravedad, no podían gozar del asilo, se excluyeron el de la desertión, pero a los que se acogían a lugar immune sólo se les podía imponer la pena de continuar en el servicio de las armas, el asesinato en despoblado, el robo en caminos, el de lesa majestad, el de conspiración contra el Estado, el de homicidio premeditado, mutilación de miembro en lugar sagrado, tala o incendio de campo, alevosía, herejía o apostasía, falsificación de letras apostólicas y otros.

En la actualidad ha desaparecido por completo el asilo eclesiástico, porque si en la antigüedad y la Edad Media cumplió una sagrada misión, suavizando la barbarie de aquellos tiempos, hoy no tiene razón de ser con una legislación regular y respetada por todos, que persigue al criminal no para imponerle un bárbaro castigo, sino para corregirle e impedir que lesione el derecho en lo sucesivo.

SORDÓLOGO POR LA RADIOTELEFONIA



La señora. — ¡Es inútil que pretenda usted hablar con él! ¡Desde que se ha hecho radioescucha no escucha a nadie!

El pueblo que menos come y más bebe

por Julián MAIDANA

El pueblo japonés es muy sobrio en las comidas, y la etiqueta japonesa durante ésta, es todo lo contrario de Europa.

En la comida japonesa, aunque sea en familia, la mujer no se presenta si no es para servir la taza de morisqueta y el te que pone a su lado, mirando entre tanto con reverente atención, al amo o huésped, que en absoluto silencio y a toda prisa, como si alguien le apurara, engulle, mejor que come, la taza de morisqueta que tiene en la mano, mientras que con los palillos que tiene en la otra, coge, de vez en cuando, algún pedazo de verdura o pez de los platillos que tiene delante, para acompañar la morisqueta.

En Japón no existe el comedor, ni se hace uso de mesas, sillas, cucharas, tenedores, servilletas, vasos ni botellas con agua u otro licor. La misma habitación donde el japonés se encuentra arrodillado y sentado sobre las piernas, para recibir las visitas, al llegar la hora de comer queda convertida como por encanto en comedor.

En una pequeña bandeja cuadrada de laca, en donde caben una taza vacía, que servirá para echar la morisqueta, otra taza de laca con un poco de caldo que llaman "soppu", y tres o cuatro platillos más, grandes como los de fregar para chocolate, conteniendo cada uno insignificante cantidad de alguna verdura, plantas marinas muy usadas por los japoneses, y como primer principio y plato exquisito, algún pez no muy grande, o pedacitos de pez crudo, se encuentra todo lo que compone la comida japonesa. La carne de cualquier género que sea, se usa muy poco y no se tiene en aprecio. Al presentar la bandeja al japonés, se encuentra con toda la comida delante. En un segundo viaje de la sirvienta, trae la morisqueta en una cubeta de madera ordinaria o lacada, y en una tetera de porcelana, el te ya hervido y sin azúcar.

El interesado toma la taza vacía en que se ha de comer la morisqueta, y la pone en una bandeja de madera que le presenta la sirvienta, sentada también a lo japonés, a su frente, y luego que ha echado la morisqueta, en la misma forma se la vuelve a ofrecer con una pequeña inclinación de cabeza, y sin haber cruzado una palabra.

Si un abuso insufrible para un japonés, el que la sirvienta se propasase a tomar la taza de la bandeja o que el tomara y ofreciera lo hiciera con la mano, y no con la bandeja. Entre tanto, para acompañar la morisqueta, se toma de los platillos, a discreción y sin orden alguno, lo que más guste, y sin cuidarse, cuando son muchos, los unos a los otros. Tres tazas de morisqueta no muy llenas, son lo suficiente para no pasar por glotón en las pasadas o casa ajena; de ordinario se come más. En la última taza, los japoneses mezclan te con la morisqueta, dejando limpia la taza, lo que es signo de buena educación.

Se vuelve a echar segunda vez te en la taza que sirvió para la morisqueta, y batiendo un poco las puntas de los palillos que se han usado, se apura, y dejando en la bandeja la taza, se retira un poco con la mano, siendo esto señal de que se ha terminado la comida.

La sirvienta hace una pequeña inclinación y retira en un solo viaje bandeja y cubeta de la morisqueta, quedando limpia como antes la sala de visitas.

Los palillos, en las posadas y casas decentes, se renuevan a cada comida, usándose sólo una vez.

El japonés, pues, come poco y de prisa, rara vez gastará un cuarto de hora, y no habla nada. Pero, ¿debe?

Tampoco dentro de la comida le da más que el te al fin, según hemos dicho. ¿Pero, luego? ¡Ah! el pueblo japonés seguramente no cede la palma al pueblo más bebedor del mundo. Hoy día, ya se va aficionando a la cerveza, pero su licor favorito es el sake, alcohol flajililo sacado por fermentación del arroz, cuyo consumo es grandísimo, y su abuso es lamentable.

Se bebe caliente y en tantas diminutas que apenas cabe un sorbo, y a pesar de todo, superabundan los que a fuerza de sorbitos acaban con cuatro, seis y hasta diez botellas de una sentada, con los efectos que se deja suponer.

Como durante el día impediría el trabajo el uso de esta bebida, no suelen tomarla fuera de los días de descanso y regocijo, sino desde las seis de la tarde en adelante, como continuación de la poca cena que todo japonés toma a esa hora.

LA COLERA DE RUBEN DARIO

Pocos hombres ha habido de carácter tan apacible como el gran poeta Rubén Darío; rarísima vez mostró la menor molestia ante las burlas e insidias de sus numerosos detractores a quienes supo desdénar altivamente.

Sin embargo, en una ocasión el autor de "Prosas Profanas", perdió los estribos como vulgarmente se dice; y la víctima de sus iras fué otro poeta americano, José Santos Chocano.

Escribía éste por entonces su libro "Alma América" y a diario daba lectura a Rubén, de cada nueva poesía producto de su fecundo numen.

Una noche llegó a la tertulia de Darío, donde se hallaba éste en compañía de varios amigos, entre ellos un veterano escritor que entretenía mucho a Rubén, contándole anécdotas teatrales y literarias de la época de Isabel II.

En cuanto tomó asiento ante los veladores, Chocano dijo:

—Hoy he escrito una poesía, saben?

La voy a leer.

Nuevo y profundo silencio, que Chocano tomó por autorización de sus propósitos, y sacando del bolsillo un papel leyó:

"El chontal vencido".

Al escuchar este título, Rubén enrojecido de ira, se levantó del asiento y con la voz temblorosa por la indignación, clamó:

—¡Los chontales no han sido vencidos nunca! ¡Yo soy un descendiente de los chontales! ¡Usted, señor Chocano, viene aquí a injuriarme y yo no lo puedo tolerar!

—Perdone usted, pero la historia...

—¡La historia no puede decir mentiras! Los chontales no han sido vencidos nunca!

Entonces el viejo escritor se creyó en el caso de intervenir, no ocurrien-

CUANDO USTED SE AFEITE

evite el serio peligro del contagio o la infección, usando siempre el

Jabón al Lysoform para la Barba

excelente artículo fabricado a base de Lysoform, desinfectante poderoso y eficaz, y absolutamente inofensivo para la piel. De este modo, si se produce un corte o un rasguño, eliminará usted el riesgo de adquirir cualquier infección, de posibles consecuencias graves, además de combatir con éxito las impurezas del cutis y los granos, barrillos, etc. El jabón al Lysoform para la Barba, deliciosamente perfumado y dispuesto en envase graduable, se vende al público a \$ 1.— m/n. cada uno.

MENDEL & Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES



Almas en pena

Quando en la sala gótica resuena de unos pasos el eco vagabundo, y la tormenta ardiendo en la profundo, relampaguea, silba, ruge, truena.

Quando en la noche de misterios llena, apenas se oye un grito moribundo... ¿Sabes tú quienes andan por el mundo? ¡Persígnate! Son ánimas en pena.

Buscan en vano su descanso eterno. ¡Infelices! Su muerte es un infierno. ...Mas de la vida el ritmo palpitante

a una marcha forzada nos condena también, sin detenernos un instante... ¿No somos todos ánimas en pena?

J. M. GRANILLO POSSE.



dósele otra cosa que esperar la siguiente pregunta:

—¿El chontal? ¿El chontal? ¿Qué clase de animal es ese?

Nueva y terrible indignación de Darío, quien alzando el puño, dijo:

—Aquí no hay más animal que usted, señor mío!

El alacrán de Fray

Gómez

(Tradición peruana)

Figura de verdad, en el siglo XVI, es el honrado castellano viejo, buhonero arruinado, que no tiene con qué sustentar a su mujer e hijos, que no halla quién le preste quinientos duros, con los cuales entiende que lograría rehacerse, y que no se desespera, sino que, lleno de fe y confianza en Dios, acude a su siervo Fr. Gómez, que estaba en olor de santidad, y que es pobre, pero que sabe y suele hacer milagros.

Fr. Gómez se compadece del buhonero; pero en su pobre celda no hay dinero, ni alhajas, ni trasto que valga dos reales.

De pronto ve Fr. Gómez cerca de la ventana, sobre la pared enclavada, un alacrán que va corriendo. Arranca Fr. Gómez una hoja del libro devoto

que leía, coge bonitamente el alacrán, y le envuelve en aquel papel.

Tome, hermano, esta prenda, y acuda a un joyero que le prestará sobre ella el dinero que necesita.

El buhonero llevó la prenda al joyero, que al verla se quedó pasmado. Era un alfiler de prendedor magnífico, de oro con esmalte, el cuerpo una esmeralda, un enorme diamante la cabeza y dos rubíes los ojos.

El joyero hubiera dado miles de duros sobre tan rica prenda; pero el castellano viejo no quiso tomar ni tomó sino quinientos, y por seis meses.

Con aquel corto capital, en verdad bendito, prosperó y se enriqueció pronto el buhonero; desempeñó la joya, y la devolvió a Fr. Gómez.

Este la sacó del papel, la puso en el sitio en que la había hallado, y dijo:

—¡Animalito de Dios, sigue tu camino!

El alacrán echó a correr y se largó a sus asuntos, como si tal cosa.

Entre locos

—Doctor. Hay afuera un hombre que pregunta si alguno de los locos de este sanatorio se ha escapado.

—No. ¿Por qué?

—Porque dice que su mujer se le ha escapado con un hombre y él pensó en que sólo ha podido llevársela uno de nuestros pensionistas.

UN BAILE DE DISFRAZ

por Juan LORRAIN

—¡Ah! no participo yo, por cierto, de vuestra opinión sobre los disfraces. Es la más tonta de las invenciones, y cuando los disfraces no son peligrosos, son ridículos. A un deplorable capricho de concurrir a un baile de esa clase es a lo que debo la aventura más equívoca y más mortificante de mi vida.

Hela aquí:

No siempre he detestado los bailes; por el contrario, hubo un tiempo en que no perdía ninguna de las asombrosas fiestas que organizaba el famoso empresario Roques.

Ese año, el gran "clou" del baile era el traje femenino. Roques imponía ese traje a todas y a todos.

Sólo un feminista ultra, como Roques, podía haber tenido la cruel idea de acentuar así la fealdad de los hombres.

Figuraos mi furor cuando recibí la invitación de Roques, pues tenía grande y decidido empeño en concurrir a ese endemoniado baile. Un amigo mío, el pobre Larne, muerto hace dos años, trataba de disipar mis escrúpulos.

—Vístete de mujer árabe—me decía;—ese traje difiere poco del de hombre. Con el jaique negro que usan las mujeres de Susa o de Sfax, podrás pasar por un jefe thureg...

Y me dejé convencer por mi amigo.

Las puertas del Elysée-Montmartre se abrían a las doce y media, para cerrarse a las dos; teníamos pues, más de tres horas a nuestra disposición. Pero yo había prometido a unos amigos míos, los banqueros Isaken, hacerles una visita en traje de mujer árabe. Había que estar allí entre once y once y media y, dadas las distancias, no había tiempo que perder.

A las once menos cuarto subíamos a un coche de alquiler mi amigo Larne y la más extravagante odalisca que hayan visto jamás ojos humanos. Ibamos por el camino de Versalles.

De pronto, un crujido siniestro. Una saeudida que nos echa sobre los almohadones, otra que nos arroja sobre la portezuela, el cristal que vuela en mil pedazos y apenas si tenemos tiempo de saltar por la portezuela opuesta.

El coche acababa de volcar. El caballo, caído entre las varas rotas, no trataba siquiera de levantarse; el cochero, derribado del pescante, juraba como un condenado, amenazando con su látigo a otro hombre del que no oíamos más que las maldiciones. Un pesado carro de verdura, un carro de quintero, acababa de chocar con nosotros.

¿Cómo encontrar un coche en esas soledades? Estábamos entonces en el muelle de Auteuil, y a pesar del sitio desierto a aquellas horas, me encontraba bastante ridículo arrebujado en mis ropas africanas.

La disputa de los dos conductores, cada vez más furiosa, hizo acudir a los agentes policiales, que se llevaron al cochero y al carrero a la comisaría. Tuvimos que seguirlos, a pesar de nuestras protestas, y allí, delante del comisario, que se quedó deslumbrado y sorprendido al ver entrar una mujer árabe cubierta de flores y joyas, declaramos nuestros nombres y apellidos, profesiones y domicilios, y, por mi parte, exhibí mi invitación de baile. El hombre se dignó aceptar mi explicación, pero vi bien claramente que admitía con dificultad la idea de que un escritor conocido consintiera en disfrazarse de mora, aún cuando fuera para ir a un baile de máscaras.

Me sentí en extremo mortificado. Por fortuna, pronto nos dejaron en libertad; tomamos otro coche, y Larne me dejó en la Avenida del Trocadero, frente a la casa de los Isaken.

Pasé rápidamente, en puntas de pies, por la portería y me metí en el ascensor.

¿Cómo habría manejado yo los botones correspondientes a los pisos? No lo sé; lo cierto es que, entre el tercero y cuarto piso, el ascensor se detuvo de golpe. De pronto, se apagó la luz...

Llamé, grité, aullé... Mi calabozo se iluminó otra vez y el ascensor, poniéndose, al fin, en movimiento, me depositó al pie de la escalera. Me encontré allí de narices con un hombre a quien no conocía, que no era el portero de costumbre. Estupefacción del individuo, que gritó asustado:

—¿Qué estaba haciendo ahí dentro? ¿Por dónde ha entrado?

—¿Por dónde ha de ser? Por la puerta.

Y dando mi nombre, descubrí el rostro.

—El señor De Jurieux? Usted no es inquilino de aquí; no le conozco.

—Pero el portero me conoce; usted no es el portero.

—Mi primo está de casamiento y yo le reemplazo. ¿A dónde iba usted?

—A casa del señor Isaken, al quinto piso.

—¿El señor Isaken? Buen rato hace que están acostados. Es la una de la mañana, y no son horas de armar un escándalo semejante en una casa decente. ¿Qué iba usted a hacer a casa del señor Isaken?

—Iba a enseñarles mi traje; habíamos quedado en eso y me esperaban. Subamos y ellos mismos se lo dirán.

—¿Pero está usted loco? ¿Despertar a la familia de Isaken a estas horas? ¡Sí, sí, buena cosa! Además, no creo una palabra de las patrañas que me está usted contando. No le he visto ni oído entrar y le encuentro a la una de la mañana en el ascensor, vestido de mujer y armando un griterío fenomenal. Vamos a clarar esto en la comisaría.

¡A la comisaría otra vez!

Fuerza era que me resignara, porque si no mi verdugo alborotaría el barrio.

Subimos al coche que me estaba esperando y llegamos a la misma comisaría de donde había salido horas antes. Por desgracia o por suerte, era el mismo comisario.

—Otra vez?—me dijo al verme entrar.—¿No ha llegado usted todavía a ese famoso baile de máscaras?

El funcionario me miraba con ojos burlones. Mediaron explicaciones, y el portero se retiró con aire de compasión.

Salí de la comisaría hecho un tigre rabioso.

—Cochero, a casa: 120, avenida de Versalles.

El asunto se propaló y paso ahora en París por ser un caballero que se pasea todas las noches disfrazado de turca en un coche de alquiler y aparece indiferentemente a la una de la mañana en los peores barrios o en los ascensores de las casas burguesas, salido no se sabe de dónde y en traje de sultana madre.



Un cuadro sugerente...

ella: llena de maternal orgullo y rebotante de felicidad; su hijito: sanito como una manzana, de exuberante vivacidad y picardía - prueba elocuente de la conveniencia de criar a los niños al pecho.

Suman decenas de millares las madres que han criado a sus hijos sanos y robustos y sin mayores esfuerzos de su organismo, gracias a la Malta Palermo, el auxiliar más precioso en el periodo de la lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

Los naipes y su origen

por Ramón Vizcaino GOMEZ

¿De dónde nos vienen los naipes?

Los arqueólogos se han ocupado de buscar su origen, y aunque casi todos están de acuerdo en que nacieron en Oriente no lo están en cuanto al punto, a la cuna verdadera, ni al camino que siguieron para llegar a Europa.

Aseguran unos que tuvieron su origen en la India, y de allí pasaron por el Cáucaso hasta España, mientras que muchos aseguran que de Oriente pasaron a África, de donde los trajeron los moros a España, y otros aseguran que los inventaron los chinos, no faltando quien opine que Egipto fué la primera que conoció los naipes.

Sea como fuere, lo cierto es que en Europa se conocieron allá por el año 1200 y al poco tiempo se generalizaron tanto, que se empezaron a dictar leyes prohibiendo los juegos de cartas. El sínodo de Vorchester, celebrado en 1240, prohibía a los curas los juegos deshonestos, y entre otros el de los naipes, y cien años más tarde aparecen varios edictos reales con la misma prohibición.

En España se conocieron las cartas desde muy antiguo, y ya en los estatutos de la Orden de Caballería de la Banda, fundada por Alfonso IX de Castilla, se prohíbe a los Caballeros de ella jugar a las cartas (1387), y análoga prohibición hizo don Juan I.

El "Diccionario de la Academia" dice que las cartas o naipes fueron inventados por un tal Nicolás Pepín, y que la palabra "naipe" se formó de las iniciales N y P del nombre del inventor.

En un manuscrito italiano de 1299 se hace referencia a las cartas con el nombre de "naibe", que puede ser muy bien el origen de la palabra, más lógico que no hacerla venir del flamenco "knaep", paje, como algunos pretenden, o de Mapa según otros.

Los dibujos de las cartas han variado muchísimo. Los tarots o tarotes tenían símbolos del emperador, del papa, emblemas de justicia, templanza, fortaleza, figuras de caballeros, payasos, juglares, estrellas, demonios y una variada cantidad de signos y números.

En algunas barajas antiguas se pintaban mujeres montadas a caballo, y en Andalucía había cuatro cartas en figura de muchachos desnudos que eran el as de espadas, el as y el dos de bastos y el as de copas. En las antiguas cartas árabes figuraban un rey, un caballero, un príncipe y un soldado.

Los franceses pusieron en sus naipes una dama, variación que los españoles no quisieron adoptar, por no ver ni aun en dibujo mancillado el bello sexo entre las manos de tahures y gentes de mal vivir.

Sería difícilísimo seguir paso por paso todos los cambios que experimentaron las barajas, la evolución de los palos y figuras.

En Italia, como en España, hubo cuatro palos: Spade o espadas que representaban la nobleza; cappe o copas en recuerdo de los cálices, representando al clero; denari u oros por los ciudadanos y bastoni o bastos para la agricultura. En Francia, los palos son "pique", punta de lanza por espadas, corazón por copas; trébol por bastos y rombos que los ingleses llaman diamantes, por oros. Al trébol de la baraja le llaman en Inglaterra clubs, que quiere decir cachiporra o maza. En Alemania había cascabeles, corazones y bellotas, y en todos ellos varias figuras con damas o reinas en unas y sin ellas en otras.

Los juegos de cartas son variadísimos, y no sólo

cada nación, sino cada región, tiene juegos peculiares.

En tiempos de Luis XIV el jugar a las cartas fué, más que un vicio, una manía. En el palacio había muchos salones destinados a los jugadores, decorados con los símbolos y emblemas de los juegos. Mesas especiales hechas con ricas maderas con incrustaciones de nácar y cubiertas de paño verde con bordados de oro, ocupaban los rincones y el centro de las habitaciones destinadas a este fin, y el lujo más extravagante rodeaba a los jugadores. Muchas barajas estaban forradas de satén y pintadas por los mejores artistas de la época.

Un juego que se hizo muy popular en toda Europa fué el "ombre" del español hombre, que es como se llamó el tresillo.

En tiempos de Enrique VIII, Eduardo VI, las reinas María e Isabel y Jaime I de Inglaterra, estuvo muy de moda el juego llamado "primero", también importado de España. Después la "quadrilla", que es un tresillo simplificado, sustituyó al "ombre", y posteriormente se generalizó en whist, de origen puramente inglés. ¿En dónde sino

en Inglaterra, había de nacer tan pesado y soporífero juego? En un principio se le llamó whisky, y pretenden que tomó el nombre de la interjección [whist] para denotar silencio, condición indispensable para la buena marcha del juego, tan en boga entre los ingleses en el siglo XVIII.

Alemania sufrió el delirio de las cartas mucho antes, y en 1452 un fraile franciscano predicó en Nuremberg un sermón contra las barajas y los jugadores, con tan buenos resultados, que aquel mismo día el pueblo quemó en la plaza pública millares de las pecaminosas cartulinas.

El juego preferido de los alemanes era el landsknecht, soldado de infantería, que los franceses adaptaron con el nombre de lansquenets.

En la mesa y en el juego se conoce al caballero, dice el adagio, y es una gran verdad. Los naipes han sido causa de que se vierta mucha sangre; duelos entre caballeros, palos entre la plebe, puñaladas entre rufianes han sido constantes por un mal gesto, por una grosería, por una trampa.

Lo mejor de los naipes, como de los dados, sin una exquisita educación, es no jugarlos.



Tengo que purgarme...

¿Cómo?

¿Cuándo?

¿Con qué?

¿Porqué dice este hombre: Tengo que purgarme?

Tiene que purgarse porque, con el cambio de estación, algo hay que no le va bien. A lo mejor tiene una punta de granos y barros, o anda con dolor de barriga, o algún reumatismo antiguo lo obliga a renguear; quizás algún eczema lo hace rascarse todo el día o tiene el aliento cargado.

Este hombre tiene razón; ha de purgarse, pero... la elección es difícil; hay muchos purgantes, a cual más malo de gusto, que requieren cuidados o que pueden hacerle mal.

Vamos a aconsejarle

La Santeína

(Dioxidifitalofenona)

que, bajo forma de una rica pastilla de chocolate, puede tomar en cualquier tiempo a cualquier hora sin mayores cuidados. Laxante a dosis de una, purgante a dosis de dos o tres, la Santeína es el purgante soñado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Un feliz augurio de Sarmiento

El 26 de diciembre de 1851, la entonces villa del Rosario se pronunció contra Rosas. Dos días después, el general Urquiza estableció su campamento en el Espinillo, a cinco leguas de la villa.

Sarmiento instaló su imprenta volante de boletín del Ejército Grande, la primera que llegara a Rosario, y saludó el año nuevo de 1852 con una carta al vecindario, en que decía: "El Rosario está destinado, por su posición topográfica, a ser uno de los más poderosos centros comerciales de la República Argentina, y sería una de las más puras glorias que codiciaría, acelerar el día de su engrandecimiento y prosperidad."

Fué el primer augurio que recibió el Rosario de su porvenir.



Club Deportivo Casa Jacobo Peuser



Cabecera de la mesa ocupada por los miembros del directorio y jefes de la Casa Peuser, durante el almuerzo campestre realizado en el Parque Avellaneda, festejando la iniciación de las tareas del año.



Una simpática representación del elemento femenino que asistió a la fiesta deportiva organizada por el personal de la Casa Peuser.



Algunos de los concurrentes al picnic de referencia.



Un formidable ataque a la provisión de chorizos.

El retiro del general Dellepiane



General de división Luis J. Dellepiane, distinguido jefe de nuestro ejército, que acaba de pasar a situación de retiro, por haber llegado al límite de la edad reglamentaria.

Gente menuda



Luis Ricardo Scaglione.



Blanca Arucena Echaudi.



ÉCOS DE LA EVASION DE LOS PENADOS QUE ERAN LLEVADOS A USHUAIA



En la bodega del aviso "Gaviota", de la armada nacional, y con centinelas a máuser, los presos son transportados desde el vapor "Buenos Aires" a la zona militar de la Dársena Norte, para ser devueltos a la Penitenciaría.



Un rincón de la bodega del "Gaviota", durante el transporte de los penados desde el "Buenos Aires" a la dársena.



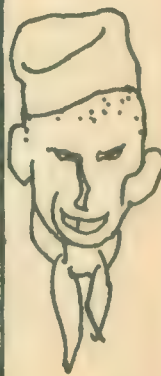
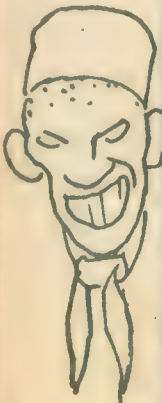
Los presos, una vez en tierra, son introducidos en los camiones automóviles de la policía, para ser reintegrados a sus celdas de la Penitenciaría Nacional.



Oficiales de la prefectura marítima, efectuando el registro de los penados antes de abandonar el vapor "Buenos Aires".



Los camiones policiales, alineados en la Dársena Norte, esperan la llegada de los presos, conducidos a bordo del aviso "Gaviota", para devolverlos a la Penitenciaría.





Señoritas de Camaño, a la hora del te.



Niños de Sanz y Arzeno



Señorita Amalia Bravo y señor Cichero.



El ministro inglés sir Bulby Alston y su hija, la señorita Bridger y los señores Bettington y Bridger.



El ingeniero Sallovitz y su señora madre



Lady Lawley, señora de Bridger, comandante Bettington y señor William Warden.

FIESTAS AL AIRE LIBRE



Concurrentes al pic nic organizado por la sociedad recreativa "Los amantes de la cerveza", con motivo de cumplirse el séptimo aniversario de su fundación, y llevado a efecto en las playas de Quilmes.

LOS ABORÍGENES DE LA PATAGONIA



Una araucana de Quila-Quina, hija de José Chen quepan.

Estamos ya lejos de aquellas épocas en que algunos rudos viajeros se aventuraban a través de los territorios, y cuando regresaban al mundo civilizado narraban hechos, heroicidades o llamaban la atención del público con curiosidades fantásticas, hijas de la imaginación que suplían con creaciones propias, lo que no habían tenido tiempo de observar debidamente, o mejor dicho, daban crédito a todo género de leyendas de los habitantes simsalvajes de esas comarcas.

Lo más curioso fué que hasta geógrafos notables y viajeros de renombre, dieran crédito a un sinnúmero de datos, que ellos mismos, en otras circunstancias, no se hubieran siquiera atrevido a mencionar, ni a título de curiosidad.

Por esta razón, durante largos años se ha mantenido el desconocimiento de esas tierras que hoy forman parte integrante del pueblo argentino. Algunos militares y unos pocos exploradores, descollando entre éstos Francisco P. Moreno y Luis J. Fontana, fueron los que, una vez emprendida la verdadera conquista del suelo patrio, recorrieron el velo del misterio con que se ocultaba la realidad y las bellezas y riquezas, desconocidas para nosotros, de los territorios argentinos, especialmente los patagónicos, la Tierra Maldita de Darwin.

Las campañas preliminares, iniciadas por Alsina, tuvieron como resultado inmediato quebrantar el poderío de las razas guerreras que ocupaban el Desierto, y así pudo darse cumplimiento a la ley de 1867, que señalaba como límites entre la Civilización y la Barbarie, desde la cordillera de los Andes hasta el océano Atlántico, los ríos Negro y Neuquén; realizada la campaña del Río Negro por el general Roca, con la clara visión del hermoso porvenir que resultaría para la Nación Argentina, era indispensable llevar



El cacique Abel Curruhuinca, del lago Lacar.

hasta los confines australes y occidentales de nuestro suelo, la ocupación definitiva que nos legara España; y así fué cómo los generales Villegas, Palacios y Godoy obligaron a las tribus belicosas a someterse, ya por medio de las armas, ya comprometiendo el gobierno argentino a respetar las vidas e intereses de las razas vencidas y cuyos territorios pasaban, por el derecho de la fuerza, a ser definitivamente patrimonio nuestro.

Muchos caciques, acompañados por sus tribus, prefirieron acogerse a las solemnes proposiciones de los representantes del gobierno de la Nación confiando en que éste cumpliera alguna vez sus compromisos; desgraciadamente no ha ocurrido así, y los descendientes de aquellos bravos aborígenes, no pocos de los cuales prefirieron morir defendiendo sus derechos y el suelo donde nacieron, antes que entregarse a ser esclavos de sus enemigos, están esperando todavía a que se les cumpla lo prometido.

Entre los caciques más conocidos por sus sentimientos pacifistas y adhesión a la Argentina, se cuenta al famoso cacique Bartolomé Curruhuinca, quien se sometió con toda su tribu, bastante numerosa por cierto al gobierno de la Nación, el 8 de diciembre de 1882, confiando en la promesa que se les hiciera de que habían de conservar para siempre para ellos y sus descendientes la hermosa vega de Chapetón, uno de los parajes más pintorescos y agradables del hoy territorio nacional del Neuquén.

Aún no saben a dónde irán los restos de esas razas, como ha ocurrido con aquellos que desde el Azul y Bahía Blanca, poco a poco, han sido alejados de sus antiguas tierras, hasta llegar al pie de la cordillera, en la nieve, como le dijera al pre-

(Continúa después del presente pliego de rotogravure).



Araucana, hija del cacique Curruhuinca.



El teniente coronel Ramírez, comisionado para visitar los cuarteles del 3 de caballería en San Martín de los Andes, acompañado de Abel Curruhuinca.



Francisco Lefin, con su mujer, hijos y nietos, familia indígena residente en Quila-Quina (Neuquén).



El cacique Abel Curruhuinca, rodeado de su numerosa familia.



La escuela nacional número 33 situada en Quila-Quina.



Vista panorámica de San Martín de los Andes, pueblo fundado por el regimiento 3 de caballería. Al fondo se ve parte del lago Lacar.



Durante el homenaje tributado por los aborígenes a la memoria de la señorita Ada M. Elflein y realizado a orillas del lago Lacar.



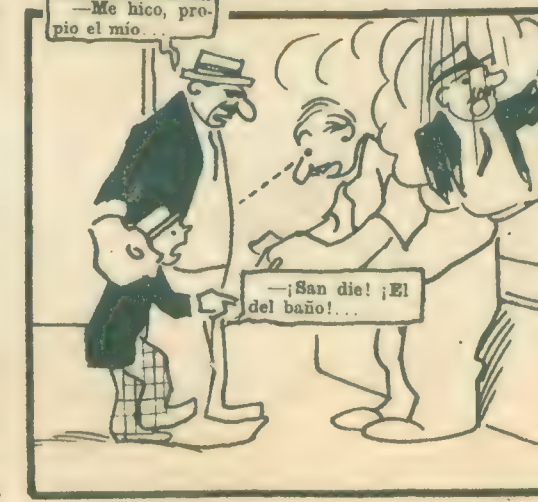
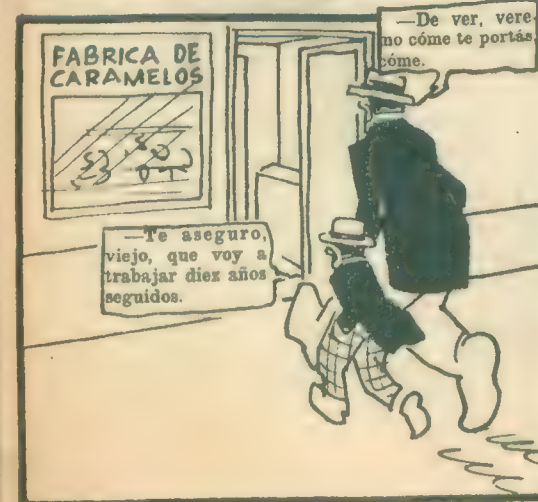
Una vista parcial del lago Lacar, en cuya orilla funciona la escuela nacional número 33.



¡BOMBONES Y CAMELOS A DIEZ EL PAQUETE

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



MÉDICO Y PINTOR



El doctor Arturo C. Piccinini, distinguido facultativo que alterna sus tareas profesionales con la ejecución de trabajos pictóricos, algunos de los cuales reproducimos en esta página.



"Amaneciendo".



"Mussolini".



"Retrato de mujer".



"Marina".

Fots. de González Locamoux

CONCIERTOS



Las niñas Susi Maqueda, Elsa Beines, Gertrudis Kaech, Leonor Hirsch, Nelly Borda, Haydée Taiano y Hedy Kaech, discípulas de la profesora de piano, señorita Selma Naumann, que con motivo de fin de curso dieron un concierto, mereciendo nutridos aplausos de la selecta y numerosa concurrencia que asistió a dicha audición.

DEL INTERIOR



RUFINO. — Componentes del team Club Atlético Matienzo, que ha obtenido el campeonato local.



VILLA SABOYA (BUENOS AIRES). — El presidente de la Cámara de diputados, señor M. Pizarro, sudando la gota gorda durante el reparto de juguetes a los niños.



La señora Ernestina E. de Pizarro, distribuyendo juguetes entre la gente menuda, con motivo de la festividad de Reyes.

La próxima llegada del conde de Matarazzo



El conde Francisco Matarazzo, fuerte industrial italo-brasileño que, en breve, visitará a la Argentina.

Dentro de algunos días, según se anuncia, el conde Francisco Matarazzo, será nuestro huésped.

La personalidad de este ilustre viajero es ampliamente conocida en el mundo de las finanzas y de los negocios de esta parte del continente americano y muy especialmente en la República del Brasil, donde formara su capital y alcanzara sus brillantes éxitos.

Poseedor de una enorme fortuna, el conde de Matarazzo hizo de la ciudad de San Pablo, en la cual tiene su residencia particular, el foco principal de sus vastas iniciativas industriales, que le llevaron a destacarse como uno de los negociantes más fuertes y prestigiosos del vecino país.

Hombre de singular actividad y energía, ofrece el ejemplo de un vigor juvenil, a la edad de setenta años, dirigiendo personalmente la abrumadora labor de sus numerosos establecimientos industriales, donde durante largos años de lucha inteligente y tenaz, ha puesto de manifiesto una rara inteligencia para los negocios y un vasto caudal de conocimientos adquiridos en la experiencia.

Dueño de magníficas usinas, campos, minas, talleres, fundiciones, fábrica de tejidos, etc., el conde de Matarazzo figura por su fortuna colosal, a la cabeza de las más altas personalidades financieras del Brasil; pero la vorágine comercial en que se desenvuelven sus aptitudes de gran negociante, no ha sido obstáculo para llevar a la práctica ideas altruistas y humanitarias, realizando numerosas obras benéficas que le han valido la gratitud popular. Una de ellas, acaso la más hermosa, es la creación de un hospital para desvalidos, edificando en la ciudad de San Pablo, y que constituye un gran establecimiento modelo en su clase, por estar dotado de los elementos más modernos. Como dato ilustrativo diremos que las habitaciones, instaladas casi con confort, cuentan en su mobiliario con una cama, un ropero, una mesa de luz, dos sillas, teléfono y baño.

El funcionamiento de este hospital lo sostiene el conde Matarazzo con su propio peculio.

Esta es, a grandes rasgos diseñada, la obra del ilustre huésped que pronto llegará a nuestras playas, y donde estamos seguros será grata su permanencia.

EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reír y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebató y lo despeña.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la



CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etcétera, y que **NUNCA AFECTA EL CORAZÓN.**

En tubos de 20 tabletas y Sobres Rojos: Bayer de una dosis.



sidente Irigoyen, el aborígen Manuel Gonzales en 1920, en presencia del hoy ministro de Relaciones Exteriores doctor Gallardo: "¡Ya no tenemos dónde ir; solamente nos quedan los hielos de la cordillera!"

Damos aquí el retrato del simpático cacique Abel Curruhuinca, descendiente de don Bartolomé, y de varios grupos de aborígenes con sus familias; fué éste de quien dice Ada M. Elflein, en "Paisajes cordilleranos": "Pasamos en su aldea un día lleno de impresiones extrañas; y la más extraña de todas ellas fué oír cantar el Himno Nacional a un grupo de pequeños indígenas. Las mujeres atisbaban curiosas a la distancia, y los hombres, sombrero en mano, escuchaban graves y reverentes el sagrado ritmo. Fué una emoción intensa ante la elocuente profesión de fe argentina de gentes humildes e ignoradas, a las que aún rodea la siniestra leyenda del salvaje sin patria."

Al despedirse la siempre bien recordada escritora de Curruhuinca, éste le pidió, a ella y a sus compañeras de excursión: "¡Una escuela!"

La escuela fué creada y lleva el nú-

mero 33; la casa es de madera y fué construída por el cacique Curruhuinca y sus gentes, con sus recursos propios, economizando para ello hasta el hambre; se encuentra situada en Quilla-Quina, a orillas del lago Lacar, y su primer director fué don Teodoro Aramendía, un vasco amante de la Argentina, y... no de sus grandezas, sino de sus bellezas y de sus muchas cosas buenas, ignoradas por los mismos argentinos.

Publicamos la vista de la escuela tomada el 25 de mayo de 1921, día en que se celebró nuestro glorioso aniversario, estrenando una bandera nueva que llevara desde el H. Consejo Nacional de Educación el capitán de fragata Albarracín, lo mismo que una fotografía de Ada M. Elflein, a la que los aborígenes rindieron un homenaje a su memoria a orillas del pintoresco lago Lacar.

El retrato y la bandera, fueron llevados por el juez de paz señor José Del Valle y por el inspector de rentas señor Borlano, a quienes no pudo acompañar hasta Quilla-Quina el capitán Albarracín, delegando en esas personas su honrosa comisión.

el 10 de agosto último por Gastón Figeac a su amigo más íntimo.)

"Hotel de la Presa Roja. — Montigny-sur-Loing.

...Creo haberte ya dicho que todas las tardes, desde nuestra llegada a Montigny-sur-Loing, mi Julieta, su marido y yo damos un largo paseo a pie.

La presencia de Julio Potiche, del inevitable Julio Potiche, nos obliga a Julieta y a mí a estar muy comedidos. Comprenderás, pues, mi querido amigo, que el paseo carece generalmente de encantos. Pero el de hoy, por excepción, ha sido delicioso. ¿Por qué? Debido a un pequeño acontecimiento ocurrido a los pocos minutos de salir del hotel.

Julio ha visto de pronto en mitad de la carretera una monedita de plata de cincuenta céntimos. ¿No comprendes? ¿No te explicas por qué este incidente, al parecer insignificante, ha podido influir tan favorablemente en el resto del paseo?

No hay en ello ningún milagro. Reflexiona un minuto y comprenderás...

Un caballero cualquiera—tú, yo, el primero o el último llegado—se pasea en compañía de su mujer y de un amigo. Mira a su mujer. Mira a su amigo. De pronto encuentra una moneda a sus pies. ¿Qué hará en lo sucesivo el autor del hallazgo? La suerte le ha favorecido, pues acaba de encontrar algo. Y piensa: "¿Por qué no me ha de favorecer de nuevo la suerte?... ¡Quién sabe! Empiezo a creer que no hay nada imposible..." Hecha esta reflexión, nuestro hombre irá en lo sucesivo con la vista fija en el suelo.

Y esto es todo! Ya ves que no puede ser menos complicado. Julio, desde el momento que encontró la moneda de dos reales, no tuvo más idea que ésta: encontrar otra moneda.

Resultado: que Julieta y yo, que nunca nos atrevíamos ni a mirarnos con ternura, intimidados con la presencia

de Julio, pudimos aprovechar aquella tarde para decir varios "¡te amo!" apasionados y estrecharnos la mano mientras mi buen amigo tenía puesta toda su atención en el suelo de la carretera...

... ¡Qué lástima que este buen Julio no encontrase una moneda cada vez que saliésemos los tres de paseo!"

(Fragmento de una carta dirigida el 22 de agosto último por Julio Potiche a su amigo más íntimo.)

"Hotel de la Presa Roja. — Montigny-sur-Loing.

...Te tengo al corriente de mi vida en este refugio de verano. Conoces la monotonía de las horas aquí; pero hoy tengo algo inédito que contarte.

Hace veinte años que me conoces. Sabes que nunca he sido hombre afortunado. Pues bien: desde hace unos días tengo una suerte loca, suerte que me persigue incesantemente.

¿En qué forma se manifiesta esta suerte? Escucha:

Hace doce días que no puedo dar un paso sin encontrarme dinero. La primera vez me encontré una moneda de plata de cincuenta céntimos. Desde ese día, o es una moneda de cinco céntimos, o una de diez, o alguna vez que otra una pieza de un franco. El caso es que no salgo ninguna tarde sin volver al hotel algo más rico que he salido.

Lo extraordinario del caso es que ni mi hermosa Julieta ni mi buen amigo Gastón, que están siempre a mi lado, encuentran nunca nada.

Te repito que no es posible que se dé otro caso de suerte como el mío. Tan inverosímil me parece, que cualquiera creería que antes de salir yo de paseo otra persona iba sacando previamente de monedas de diferentes clases, el camino que yo he de recorrer momentos después."

La suerte de Julio Potiche

Por Max y Alex FISCHER

(Fragmento de una carta dirigida el 5 de agosto último por Julieta Potiche a su amiga más íntima.)

"Hotel de la Presa Roja. — Montigny-sur-Loing.

...Lo has adivinado, querida. Mi marido y yo no estamos solos aquí. Gastón Figeac—el joven ruso que has encontrado con frecuencia en casa en estos últimos tiempos, y que es compañero de Julio en el ministerio—ha venido este año (como por casualidad) a pasar el veraneo en Montigny-sur-Loing.

...¡Pobre Gastón! Hubiera sido muy triste para él y para mí si hubiéramos estado obligados a pasar un mes lejos uno de otro.

Te equivocas, sin embargo, cuando me dices: "¡Qué buenos ratos pasarás!" No tengo la dicha que tú imaginas. Son muy pocos mis momentos felices, porque Julio, mi esposo, por no aburrirse, no nos deja ni un solo minuto a Gastón y a mí. Siempre está con nosotros..."

(Fragmento de una carta dirigida

LOS CASTELLANOS Y LA CONQUISTA DE LOS CALCHAQUIES

(Fragmento del cap. IV de la novela "La Venus Calchaqui", de González Arrili, recientemente publicada)

Y acto continuo se daba a divagar en voz alta, frente a doña Aurorita que lo oía embelesada, y a recordar frases sueltas de antiguas lecturas efectuadas sin método alguno, en las horas, escasas, que mediaran, allá en su vida de «mozo bien», entre el acostarse y el dormirse.

Si era verdad que los hombres resultaban hijos directos de la naturaleza, del medio en que nacían y se criaban, Iván cierto era que en el espíritu de esta raza de los calchaquíes persistía algo de la dureza de sus montañas, de la fragosidad de las cumbres y de lo inaccesible del abismo. ¿No tenían algo de abismo las almas de estas gentes? ¿Quién, nacido en el llano, inhabitado a la contemplación de los pesñascos, iba a atreverse a hundir su mirada allá abajo y menos aún, a intentar un descenso peligroso, que acaso costara la vida? Clásicos escritores americanos, frailes peninsulares que acompañaron los ejércitos reales durante la conquista, duros hombres de sotana que sabían llevar sin desmedro una cruz en la empuñadura de la espada, e igual daban la a besar al moribundo que la clavaban en el pecho del infiel, y hasta monjas como doña Catalina de Erazu, aquella magnífica y novelesca monja alférez que anduviera por todas las Indias a principios del siglo XVI haciendo de las suyas, olvidada por completo de su sexo y hasta un poquito olvidada de Dios, ¿no afirmaban que en el genio de toda esta gente influyó bárbaramente la «misma aspereza de sus eminentes serranías»? Viriles, concentrados, astutos, supersticiosos, duros como las piedras superpuestas de sus montañas contempladas día a día desde su niñez hasta su muerte. Y después, aquella lucha continuada y heroica, comenzada por la primera generación contra la naturaleza bravia, magnificada durante cinco o seis generaciones cuando la lucha a muerte con el hombre blanco que viniera a conquistarla, persistente aún cuando, apartados de la civilización, todavía deseaban mantenerse como el primer día en las cumbres, huyéndole a la llanura, a las ciudades, viendo siempre en el hombre rubio al enemigo implacable. ¡Las cumbres, las cumbres! parecían decir a cada rato, mirando arriba. Ninguno de ellos sabía mirar hacia adelante como los hombres de todo el mundo. Un calchaquí mira arriba o abajo. Parece estar buscando siempre el nido del cóndor o la negrura de la sñna.

Difficil era imaginar la conquista sin conocer estos lugares. Ni el heroísmo español, sin par, ni la resistencia formidable de los nativos, podría comprenderse de manera aproximada leyendo textos de historia desde las ciudades construidas en el litoral o en las llanuras pampeanas. Sólo ante estos cerros, frente a estas montañas, cruzados estos ríos, contempladas estas selvas, mirado con terror estos abismos, ensordecido cerca de estos torrentes, oído el grito de las fieras, el canto de cien pájaros diversos, el silbido de las serpientes, el aletazo sorprendente del águila, el ojo fijo del lechuzón. Sólo después de soportar un sol que ahoga, atmósferas que matan, fríos que entumescen. Sólo después de haber sufrido el picotazo de mil sabandijas, y haberse visto un brazo o una pierna hinchada como un globo de gas, o en cama, con fiebres intermitentes que consumen las carnes en pocas jornadas, o a caballo, durante días y noches, desollados, con hambre, con sed, sólo después de todo eso, en pleno siglo veinte era dable imaginarse las penurias del conquistador, el arrojo y la fortaleza de su espíritu y de su cuerpo, la hazaña llevada a cabo a través de siglos enteros, por generaciones compuestas por millones de hombres que fueron

sembrando con sus huesos todo un continente!

Aurelio se entusiasmaba en su divagación y hasta lograba hacer frases tribunicias que oía doña Aurorita con la boca abierta, contagiada de su entusiasmo, palpitándole el pecho de emoción.

El improvisado orador continuaba después de permanecer unos minutos como buscando recuerdos en su interior.

¡Y los indios que lucharon contra aquellos gigantes! — decía. — Ya no quedaban indios. Los actuales, sus descendientes, pertenecían a ramas degeneradas de aquella especie formidable de seres que poseían una virilidad asombrosa. Modernos escritores habían ido a buscar llenos de fe y de paciencia, en los casi borrados legajos que han morido las polillas de muchos siglos, noticias curiosas que aclaran el misterio que rodea la historia de estos indios que resistieron el empuje de la conquista castellana. Algunos de esos estudiosos fueron a buscar el origen de los dioses adorados por los nativos de aquel suelo y continuaron persiguiendo los rastros hasta anotar los más pequeños detalles de su vida común. Hablaban en sus li-

transmitidos religiosamente de generación en generación, eran muchos. Podría hacerse con ellos un volumen abundante de pliegos, que llamaría la atención hasta de los más descreídos, y, acaso, muchas de sus páginas podrían incluirse con éxito a todas las mitologías. Además del *viento malo*, del *farol*, de las casas endemoniadas, de los animales parlantes, tenían ellos sus hombres gigantes, posiblemente, como dió en creer un autor, los *patagones* que les hicieron alguna que otra visita y los esqueletos pertenecientes a faunas desconocidas. Formidables gigantes que poblaban sus imaginaciones con remedos de novelas no conocidas, no escritas, pero transmitidas como las milenarias rapsodias de generación en generación, sin perder sílaba, sin aminorar interés, por lo contrario, sintetizada y robustecida por los cerebros llenos de rudimentarias imágenes de alguno que otro viejo, barbudo centenario que sólo había sabido combatir y contemplar. Guerreros temibles que emponzoñaban sus flechas con venenos extraídos de yerbas ahora desconocidas; infatigables andarines, capaces de caminar leguas y leguas, sin detenerse, sin comer, sin beber, con sólo

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

bro de «el alma del universo», Pachacamac; de Huiracocha, el misterioso fantasma; de el Inti aquel dios que vertía oro entre las lágrimas que lloraba. Fueron los calchaquíes muy dados a la leyenda, llenos de fantasía, aplastados bajo supersticiones infinitas. Creían dioses al trueno y al rayo; levantaban templos de piedras y de barro, en cuyo interior formaban círculos con estacas regadas con sangre de carneros, trasladadas luego a sus sembrados que eran así respetados por las iras del Dios. Cada una de esas estacas ensangrentadas eran para ellos como los modernos pararrayos de las grandes ciudades, sólo que a veces, el rayo no las respetaba lo suficiente y hacía de las suyas, castigando, sin duda, alguna mala acción imperdonable. Los cuentos fantásticos de los hombres de esta raza,

un puñado de hojas de coca en su chuspa, cuando descansaban de sus combates, convertíanse en unos contemplativos no igualados. Que primó en ellos la contemplación al afán batallador está probado por lo que aún subsiste de la raza, y por lo que prueba la leyenda y la historia referente a sus supersticiones. En sus vidas aquietadas, fijos los sentidos en la naturaleza, todo servía para llenarlos de terror, para meterlos en lo huraño y enmarañado de sus espíritus temblorosos, el miedo que no fueron capaces de hacerles experimentar los otros hombres, ni los indios como ellos, ni los blancos conquistadores que un día se aparecieron misteriosamente sobre las cúspides de sus cerros. La fuerza y la dirección del viento, que canta suavemente en los amaneceres deliciosos, o ruge y brama en los bravos

DE AGUSTIN ALVAREZ

La inteligencia no puede entender las cosas, las ideas, las doctrinas a que no se aplica. y no puede aplicarse sino las cosas, las ideas y las doctrinas con que simpatiza. Todo lo que es antipático a un hombre se vuelve, por esa sola circunstancia, ininteligible para su mente; y todo lo que es diferente de aquello que tiene ya ganadas nuestras simpatías, es, por esa sola razón de prioridad, antipático: lo mismo el unitarismo a un federal o viceversa; lo mismo el cristianismo a un mahometano, que la carne al indio pampa, que tiene su paladar educado de antemano para la car-

ne de caballo. Las creencias, pues, no ganan por su mérito sino sólo por su prioridad; el entendimiento ordinario de un hombre y un niño es regularmente católico, protestante, mahometano, ultramontano o liberal, según fuere lo que haya entrado primero a su cerebro en "res nullius". No de otro modo amamos y entendemos: porque amamos el lugar donde hemos conocido primero el mundo físico así sea un peñascal o un desierto; o las creencias, supersticiones, usos y costumbres que constituyen el mundo moral en que hemos crecido, sean las que fueren.

días invernales, barriendo en alocados círculos la nieve de las montañas y alzando hacia arriba nubes formidables de polvo que parece ir a mezclarse con las otras nubes borascosas, oscuras, de mil formas fantásticas al rodar en lo alto. El retumbo del trueno cuyo eco en las serranías se dilata durante minutos. El brillar cegador del relámpago. El lanzazo luminoso del rayo. La tierra que se estremece. El río que se desborda. La luna que se cubre de sombra a mitad de su marcha. El sol que se encrespona un mediodía, todo era para ellos turbadoras señales de que alguien tenía fijos sobre la tribu su ojo enorme, y las almas oscuras llenábanse de un espanto indestructible! Tal espanto subsistía más allá de la muerte. Los pobres calchaquíes tenían miedo a las sombras. Un eclipse de luna — la *Mama-Quilla* — les aterraba. Garcilaso lo cuenta. Cuando la luna se enfermaba, miedosos de que su luz se extinguiera, tocaban cuanto instrumento pudiera hacer ruido, «ataban «los perros grandes y chicos, dábanles «muchos palos para que aullasen y «llamasen la luna, que por cierta fábula «por ellos contada, decían que la luna «era aficionada a los perros por cierto «servicio que le habían hecho, y oyén «dolores llorar habría lástima de ellos y «recordaría del sueño que la enfermedad «le causaba». (1) El miedo a las sombras persistía más allá de la muerte. A los difuntos se les abría los fríos párpados para que no quedaran a oscuras al caminar por la senda que seguían los que dejaban de pertenecer a este mundo, los muertos respetados y queridos de una manera tan sincera y tan firme que ya se quisieran para sí los hombres de sangre europea. Por amor a sus muertos se afirman a su tierra con una fuerza formidable. Como un árbol que muere al ser trasplantado a otro lugar y bajo otro cielo, así parecen ser estos cobrizos calchaquíes que adoran el rincón del mundo que los vio nacer. Nunca pudieron resignarse a abandonar su suelo. Cuando los hombres blancos vinieron a conquistar sus tierras, ya vencidos definitivamente, convencidos de que era imposible toda reacción, melancólicos y doloridos, no fueron capaces de marcharse. Los que no morían, se resignaban a todo, a la esclavitud bajo el talón del recién llegado amo, a la consumidora «encomienda» bajo el látigo del desalmado que los guiaba. Lo sufrían todo, mansos, resignadamente y a la fuerza mansos, — hambre, sed, fatigas, palos, hasta la muerte — con tal de no marcharse, con tal de poder, cuando los martirizaban, cuando sufrían, cuando lloraban, volver los ojos hacia el lugar en que reposaban en el sueño eterno, los suyos. Para ellos solos daban su cuita al viento. La planta de caña o de hueso, la caja, la tonada macharonada de sus canciones primitivas, infantiles, no se iban hacia lo alto para la mujer querida como lo hacen con delectación o con sufrimiento, los hombres de otras razas. La música y los cantos calchaquíes, dijeran lo que dijeran, iban siempre dirigidos al ausente bajo tierra, al antepasado que se murió y enterraron con los ojos bien abiertos, para ver y no extraviar la senda. ¿Sufrían? ¿Quiénes mejor que sus muertos comprenderían sus penas? ¿Soñaban? ¿Para quiénes más gratos esos sueños que para los antepasados soñadores y sufridos como ellos? ¿Lloraban? ¿Para quiénes sus lágrimas ocultas, arrancadas con sangre a sus ojos marchitos, sino para aquellos que lloraban antes que ellos, bárbaros y naufragos entre el empuje irresistible de otros hombres distintos de color venidos de no sabían dónde? Amaban sus muertos de una

(1) Cita de Adán Quiroga

manera permanente e indiscutida. Sus muertos mandaban. Desde las tumbas defendidas hasta el último sacrificio, o encarnados en el ave, la llama, o la vi-
cuña, sus muertos continuaban convi-
viendo con ellos y en su resguardo
habíanse realizado actos incompren-
didos por los mismos conquistadores.
Un día, tras de varias semanas de lucha
para reducir a un puñado de indios en-
caramados en un cerro, llegaban los
hombres del Rey a su cima, ansiosos
por apoderarse de imaginadas riquezas
que algunos indios defendieron con un
tesón admirable hasta no quedar ni uno
con vida, y sólo se encontraban con
media docena de tumbas rodeadas de
cantos. En lugar de huir por la otra falda
del cerro, habían sostenido una pelea
durante días y días, habían entregado
sus vidas, antes que permitir acercarse
a los conquistadores a sus tesoros, a
las pircas del cementerio. Los europeos
violaban aquellas tumbas, no queriendo
creer que los indios defendían solamente
a los cadáveres, suponiendo que ente-
rraban con ellos objetos de valor, oro,
plata, pero no hallaban más que al di-
funto, a veces ya momificado, con unos
cuantos cacharros de barro cocido a su
alrededor, con un montoncito de hojas
de coca para el viaje inacabable.

Aurelio advirtió en la cara de la admi-
rada doña Aurorita, deseos de interrumpir
el discurso, e hizo un silencio. Al
rato, lo aprovechó la maestra para decir:
— Pero de todo eso hace mucho,
¡porque ahora!...

— Claro está — prosiguió Aurelio. —
Hace mucho. Eso fué cuando la con-
quista castellana. Estos indios de ahora
apenas son indios, mejor dicho, no son
más que una sombra de aquéllos a que
me refiero y cuya historia debía usted
enseñarle a los *changuitos* que concu-
rren a la escuela. Lo que queda de
aquellos formidables calchaquies está
estropeado por las enfermedades y el
alcohol. ¿No los ve usted? Cree que
éstos, aunque sumaran miles y miles
realizarían las hazañas de sus antepa-
sados? ¡Ni que pensarlo! Contemplan,
como los otros, pero nada más. Holga-
zanes, socarrones y amigos de la *tuva*
han degenerado lo indecible. ¿Que re-
suscitara don Juan de Calchaquí y los
llamara para lanzarse nuevamente so-
bre los pueblos castellanos, comenzando
por Londres, continuando por Córdoba,
Cañete, Jujuy!... ¡No los conocería!
Ni uno solo de aquellos cuatro mil cal-
chaquies y diaguitas con que dió co-
mienzo a la tragedia enorme en el viril
encuentro de dos razas, se le pondría
ahora por delante. ¡Don Juan de Cal-
chaquí! ¿Por qué no se escribía la his-
toria de ese bravo cacique que puso en
aprietos a más de un viejo capitán cas-
tellano? Desde mediados del siglo XVI
hasta su muerte aquel bárbaro señor de
las montañas, al frente de más de veinte
mil indios, desde esta Chicoana en que
estamos, hasta más allá de Santiago,
fué el dueño absoluto. El hizo reaccio-
nar a su raza contra el blanco invasor.
El fué el que destruyó la creencia de que
el europeo era un ser superior y sus
caballos fieras temibles e inmortales.
El fué el que corrió durante años, de un
pueblo a otro pueblo a aquellos restos
de ejércitos peninsulares que vinieron
desde el Perú de los Incas a conquistar
el Tucumán o llegaban de pasada en
busca del lejano río fabuloso cuyo nom-
bre tenía sonoridades argentinas que
encabritaban las avidencias, alentaba
nuevos afanes y poetizaba todas las le-
yendas. Las primeras derrotas sufridas
por los castellanos en América fueron
las victorias de don Juan, acaso las úni-
cas que les infringieron los indios. ¡Don
Juan de Calchaquí es el antecesor de
San Martín y de Bolívar! Le parecerá a
usted exagerado lo que digo, mi buena
señora, pero usted quizá no advierte
que la historia americana aún no ha
sido escrita más que de una manera
fragmentaria y que cuando se escriba
completa, figuras como la de ese calcha-
quí del 1500 ocuparán lugares promi-
nentes. ¡No ve usted que don Juan es

el primero que se alza en armas contra
el invasor, que procura sacudir el yugo
reuniendo a los oprimidos y mal conten-
tos para llevar una guerra en forma con-
tra aquellos bravos hombres de barba
que vinieron muchos años después de
los cuatro *Césares*! Peleó don Juan
denodadamente, sobre las faldas de un
cerro de granito contra las fuerzas que
capitaneaba aquel terrible Julián Sede-
ño hasta comprender la inutilidad
de su esfuerzo, hasta verse derrotado.
Huyó en seguida, y con él los que que-
daban, dispersándose luego por extra-
viadas sendas. Sólo cinco o seis indios
siguieron con él y aquel puñado, topó
con una compañía castellana, luchó con
ella, abrióse camino y siguió su marcha,
¡ya ve usted como un verdadero héroe
de leyenda! Era tan bravo y sus indios
lo adoraban de tal manera que, caído
prisionero en poder de los castellanos,
no se atrevieron los jefes de las huestes
del Rey a darle muerte. Era, además,
tan astuto, que dejó que lo bautizaran
y recuperó su libertad ofreciendo entre-
gar a los suyos al cristianismo y al
poder de los blancos. Pero en libertad,
aquel indio volvía a ser el indio rebelde
y enamorado de la libertad. Poco tiem-
po después, venga su derrota, en el valle
de Yocahuill, sacrificando de una ma-
nera horrible a Julián Sedeño. Puso
luego sitio a Córdoba y cuando el go-
bernador se alistó para ir a socorrerla,
preparó una emboscada que costó mu-
chas vidas a los españoles, y los dejó mal-
baratados, deshechos. ¡Vencido o derrota-
do era siempre el mismo aquel bárbaro!
Prisionera su hija, creyeron los cris-
tianos que por el rescate de tal prenda
obtendrían la ansiada paz. Don Juan
lejos de entrar en tratos, llamó de nuevo
a las tribus a guerrear, y fueron aquella
vez tan atroces las embestidas, tan trá-
gicos los asaltos, que el gobernador
Castañeda resolvió devolverle la hija.
Con ella a su lado, don Juan duplicó
sus ataques y cayó una vez más sobre
la pobre Córdoba de Calchaquí, en forma
que todos sus moradores resolvieron una
noche tomar el camino de Jujuy. Los
indios no dejaron con vida más que a
seis personas, las únicas que llegaron ha-
rapientas, desfallecidas y aterrorizadas
a Nieva, en el valle jujeño. Así desapa-
reció la Córdoba de Calchaquí, a orillas
del río Santa María, y así hubieran des-
aparecido uno a uno los demás pueblos
de la conquista si el inepto gobernador
no resolviera irse a Chile y dejar incom-
pleta libertad a estos indios. Vinieron
detrás de él los varios conquistadores,
Aguirre, Lerma, Abreu de Figueroa.
Ninguno de ellos pudo domar a los cal-
chaquies. Fué necesario esperar veinte

años para que Ramiro de Velasco
reanudara la hazaña. Pero entonces, ya
no estaba entre los vivos don Juan,
y sus sucesores Silpitocle, Chemclín,
después de mucho luchar contemplaron
cómo caían otra vez los suyos en la es-
clavitud, para no ser ya nunca más
libres... ¡Ah, doña Aurorita, usted no
se imagina el trabajo que han dado
estos indios, ni puede suponerse el ta-
maño de ese don Juan de que le hablo!
¡Qué magnífica historia aprenderán
los changos de estos andurriales, cuando
se les enseñe la del cacique don Juan
de Calchaquí!

Los baños de mar y los niños

Los baños de mar son en casi todos
los casos beneficiosos para los niños,
porque los vigorizan y estimulan, y
la luz del sol caldea sus cuerpecitos
mejor que los mejores tónicos.

Para que se acostumbren al agua
conviene dejarlos chapotear en la ori-
lla, porque es un error asustar a los
niños obligándolos a meterse de pron-
to en aguas profundas. Este procedi-
miento no tiene nada de bueno, pues
el muchachito cobra un miedo al agua
que a veces le dura muchos años.

Los niños que están acostumbrados
a bañarse diariamente, en casa, en un
baño con mucha agua, rara vez temen
meterse en el mar; pero si les da mie-
do no se consigue nada con obligarlos.

El primer baño de mar de un niño
no debe durar más de diez minutos,
y una vez que el pequeño bañista se
haya acostumbrado al clima y cuando
apriete el calor, puede dejarse en el
agua quince o veinte minutos.

Durante la primera o las dos pri-
meras semanas, y a fin de que el baño
surta efectos vigorizantes, no debe
dársele diariamente, sino un día sí y
otro no, o dos veces por semana. In-
mediatamente después del baño, hay
que friccionarle el cuerpo con una
toalla áspera y vestirle. Luego puede
quedarse jugando en la playa al sol
o corretear un poco. Muchas madres
permiten que sus hijos tomen baños
de sol al salir del baño, sin quitarles
la ropa mojada. Esto suele producir
buenos efectos, pero si seca a los ni-
ños y se les viste en seguida, se tiene
la seguridad de evitarlos un enfria-
miento y los efectos son igualmente
saludables.

Todo niño mayor de ocho años, de-

Muchos de los malestares

y dolencias que sufren infinidad de
señoras provienen de donde menos pu-
dieran sospechar las mismas pacien-
tes, y, sin duda alguna, casi todas és-
tas quedarían sorprendidas si, inves-
tigando las causas, llegaran a descu-
brir que dichos estados anormales obe-
decen, en la mayor parte de los casos,
a la falta o insuficiencia de la higiene
personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono
en el indicado sentido, para que tal
circunstancia sea la causa originaria
de numerosas enfermedades propias
del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima fa-
vorece grandemente la invasión de
las bacterias, y una vez infestado el
organismo, los flujos, hemorragias,
congestiones, fibromas, ovaritis y
hasta el cáncer, pueden constituir las
consecuencias de la falta de higiene
en la mujer.

El empleo cotidiano de un buen
baactericida como el Lysoform, entre
cuyas excelentes cualidades se desta-
can las de ser inodoro y completa-
mente inofensivo, es previsión suficiente
para destruir en germen semejantes
calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supie-
ran todo lo que significa para el orga-
nismo el hábito de una esmerada
antisepsia íntima, basada en irrigacio-
nes diarias con soluciones tibias de
Lysoform, es seguro que habrían de
convertirse en esclavas de una senci-
lla costumbre que asegura la posesión
de una perfecta salud general y con
ella la consiguiente tranquilidad de
espíritu.

Use usted el jabón Lysoform, para
tocador, fabricado a base de Lysoform.
Precio al público: \$ 0.45 la pastilla.
Pida una muestra gratis y comproba-
rá su excelencia, Mendel y Cía. Guar-
dia Vieja, 4439. Buenos Aires.

be aprender a nadar. A esta edad no
es difícil enseñarle. Los muchachos
son nadadores por naturaleza, y se
manejan en el agua como renacuajos.
Lo mejor es enseñarles la natación
elemental, que es, hablando con pro-
piedad, el modo de nadar del perro.

Los que aprenden este arte de na-
dar en edad temprana, no tardan en
saber otros métodos más complicados.
La natación a estilo de perro requie-
re menos esfuerzos que otros sistemas.

DICEN LOS SABIOS...

El cerebro humano representa un
mundo donde figuran algunos con-
tinentes explorados y vastas tierras
ignotas. El hombre rudo y lego se
ignora del todo, y ni sospecha si-
quiera las riquezas potenciales que
posee. En cambio, el hombre culti-
vado trata de explorarse y consi-
gue al fin descubrir no pocos tes-
oros ocultos. Pocos, empero, han lle-
gado, a fuerza de atención reflexiva
y de esfuerzo interior, a apurar la
geografía de su mente. ¡Qué ha-
llazgos felices nos esperan aún en
las enredadas y oscuras cénclulas y
vías nerviosas si nos impo-
nemos la tarea de auto-observarnos
metódica y pacientemente a la luz
de la ciencia y al calor de la me-
ditación!

De mi rápida excursión por las
Universidades extranjeras saqué la
convicción profunda de que la su-
perioridad cultural de Alemania,
Francia e Italia no estriba en las
Instituciones docentes, sino en los

"hombres". Lo he dicho ya: los
recursos materiales de que dispo-
nían sabios insignes parecieron me-
nos superiores a los nuestros y
en algún caso claramente inferio-
res. Encuéntrase a menudo en Ale-
mania "Privat docent", ilustrado
con grandes descubrimientos, y, sin
embargo, atendido durante muchos
años a retribuciones que desdía-
rían nuestros auxiliares. Pero hay
otro hecho más significativo: con
relativa frecuencia (este fenómeno
se da también en Inglaterra) la
Universidad llama a su seno a in-
vestigadores geniales que se for-
maron solos en localidades aparta-
das, teniendo por laboratorio un
desván y sin más recursos que las
modestas economías del médico de
aldea.

Bien se ve, pues, que en los pal-
ses del norte, aparte las formas de
la organización docente, existe una
causa general y profunda de flo-
recimiento cultural. El vaso parece
a veces tosco barro, pero la esen-
cia suele ser exquisita.

¿Cuál es esta esencia? Fuera
oportuno estudiar aquí de pasada
las condiciones complejas de la
grandeza científica alemana. Y, ade-
más, nada nuevo podríamos decir.
Limitémonos a consignar no más
mis impresiones de entonces.

La cultura superior parecióme
fruto complejo de la educación in-
dividual y social. En la Universi-
dad se enseña a trabajar, pero el
ambiente social, obra del Estado,
enseña algo mejor: el respeto y la
admiration hacia el hombre de cien-
cia. De nada servirá que el uni-
versitario reciba una cultura téc-
nica eficiente y con ella el ansia
noble y patriótica de colaborar en
la obra común de la civilización,
si, al mismo tiempo, no contempla
en torno suyo despreciada la pe-
reza, aborrecida la farsa y la in-
triga, galardonado el mérito supe-
rior y reverenciado el genio.

¡Justicia, en fin!... He aquí el
secreto.

S. Ramón y CAJAL.

Episodio de las campañas santafesinas

IRONIA DEL DESTINO

por José BENEDETTI

Don Francisco era lo que suele llamarse un hombre bueno, honrado y trabajador.

En su juventud había luchado duramente hasta pagar un hermoso lote de doscientas hectáreas de campo.

Una vez que tuvo en su poder las escrituras limpias de todo gravamen, dedicó a embellecer la propiedad. Construyó, junto a la choza primitiva, una casa decente, pobló sus alrededores de árboles frutales, de grandes montes de paraísos, y hasta convirtió una laguna que allí cerca había en un magnífico parque de sauces llorones en cuya fronda exuberante se daban cita todos los pájaros del contorno.

Nadie cuidaba como él de los alfalfares, del buen estado de los alambrados y de la limpieza de los caminos. El orden reinaba en todas partes.

La agricultura y la cría del ganado, aunque en pequeña escala, le daban lo suficiente para vivir con holgura y aborrazar buenos pesos.

Todos respetaban a don Francisco. Hasta le amaban, porque no sucedía desgracia en la colonia, a la que don Francisco no acudiera el primero, ya con sus palabras de consuelo y amistad para los ricos, ya con su dádiva siempre generosa para los pobres.

Católico ferviente había visto siempre con pena que en el pequeño pueblo de la colonia no existiera una iglesia.

Esa pena convirtióse más tarde en ideal. Púsose con todo entusiasmo al frente de una comisión destinada a recolectar fondos para la construcción de un templo. Los vecinos contribuyeron en la medida de sus fuerzas, y al poco tiempo de iniciarse los trabajos, don Francisco, alma de la obra, pudo, con un nuevo rasgo de su generosidad, regalar un juego de hermosas campanas que colocadas en la esbelta torre difundiera un canto nuevo en aquellas llanuras.

Los días de fiesta a sus toques congregábanse los fieles para asistir a los cultos religiosos. El pueblo adquiría movimiento, completando poco a poco la modalidad característica de los pequeños centros rurales.

Durante varios años, don Francisco escuchó que las campanas que él regalara fueron como la voz de las almas en todos los acontecimientos de las familias de la colonia. Ellas tomaban parte principalísima tanto en las alegrías como en las horas de dolor. Repicaban ligeras y juguetonas en los casamientos lugareños; tenían rumores de alas en los bautismos, notas graves y solemnes en los días de la patria, y en los entierros doblaban esa larga y fúnebre marcha que saturaba de evocaciones místicas el ambiente a través del cual en una triste despedida pasaban los amigos y parientes hacia el viaje sin retorno...

Para don Francisco no había música como la de aquellas campanas. Hasta su hogar, distante del pueblo, al caer de la tarde llegaban los acordes del *Angelus*; ante esos toques legendarios, don Francisco acompañado de su familia se arrodillaba, y allí en la paz beata de los campos desgranaba las oraciones de la Salutación, que despertaban en su alma las religiosas nostalgias de su aldea nativa, perdida allá al otro lado de los mares, en un poético valle del Piamonte...

Para completar su obra piadosa, hizo construir en una esquina de su propiedad, en el cruce de varios caminos principales, una pequeña ca-

pilla dedicada a la Virgen del Rosario para que fuera la patrona de su finca y trajera la protección a la comarca.

El cuidado de la capilla fué entregado a las cuatro hijas de don Francisco. Estas, como en nada habían sido favorecidas por la naturaleza que pudiera llamar la atención de los galanes de aquellos alrededores, dedicáronse con el mayor gusto a aquel trabajo, tan propio para los corazones que después de una larga espera ven cerrarse las puertas de los grandes cariños que sobre la tierra suele incendiar el amor humano...

Eran muchachas diligentes y laboriosas, y merced a sus atenciones la capillita era siempre un chiche.

Don Francisco estaba contento. Parecía que al fin todas las aspiraciones de su vida estaban satisfechas: había pagado sus tierras, el pueblo tenía una iglesia, él una casa para vivir honesta y cómodamente, y toda la propiedad un atalaya en la blanca capillita que allá, en medio de los trigales,—acariciada por el sol, y besa-

En nuestro actual sistema de educación, y aun de vida, es muy difícil que broten mujeres de vocación directa hacia los estudios serios; pero si brotan y se dan a conocer, serán torpes en extremo los críticos que las desalienten y los sabios que las menosprecien.

Creemos que una regular instrucción, ni tan presuntuosa que raye en el orgullo de las letras ni tan humilde que toque en la ignorancia de las últimas cosas sociales, basta a la mujer para llenar sobre la tierra su doble misión de hija obediente, de esposa fiel y de tierna provida madre.

Como excepciones admitimos y respetamos a las ilustres escritoras que, a la vez honran su sexo declarándolo capaz de los más altos vuelos de la inteligencia, honran a su país y llenan las páginas más brillantes de la literatura nacional. Así viven, al través de los siglos

ba, durante la noche, por los suaves efluvios lunares,—se levantaba solitaria como un hermoso acto de fe.

Pasaron varios años.

Acontecimientos imprevistos vinieron a perturbar los días hasta entonces tranquilos del colono.

Un día corrióse la voz de que la segunda de sus hijas, Adela que acababa de cumplir los treinta y seis años, se había fugado del hogar paterno en compañía de Pedro. Era este un *linghera*, completamente entregado a la bebida y que desde hacía tiempo trabajaba de peón en la chacra.

Nadie pudo convencerse cómo aquella muchacha criada en la intimidad de una familia honesta, se hubiera decidido a seguir un hombre de semejante catadura, reputado de lo peor, hasta que, transeurridas algunas semanas, la extraña pareja se apareció en el pueblo instalándose en un miserable rancho de los contornos. Pedro que tenía el vino malo hacía sufrir a la pobre Adela, y las reyertas diarias terminadas siempre con infaltables palizas constituyeron el escándalo del pueblo. Don Francisco, herido

en lo más delicado, socorrió como pudo a la hija extraviada, causa de su deshonra, como él decía, pero negóse a verla mientras consintiera vivir en compañía de aquel hombre, y Adela, a pesar de los malos tratamientos, no atreviéndose abandonar al borracho consuetudinario, siguió siendo la víctima de todas sus brutalidades e inconsciencias.

Como si este golpe no fuera suficiente para amargar sus años, don Francisco, sin darse casi cuenta, vióse poco a poco envuelto en negocios que le proporcionaron más de una hora sombría.

Las mangas de langostas cayeron despiadadas sobre aquellas colonias. Las sequías prolongadas favorecieron la obra destructora del acridio. Y a pesar de todos los esfuerzos, tres años sin cosecha y sin pasto para los animales fueron más que suficientes para desatar una crisis violenta en la región.

Todo era tristeza en las campañas, sólo la blanca capillita, gracias a los femeniles cuidados que aún le permanecieron fieles, continuaba sonriendo a los campesinos y viajeros.

Don Francisco encontróse en trances apurados. Comenzaron a rodearlo esas deudas tenaces que al paso que agrietan las fortunas, despedazan las almas honradas llenándolas de zozobras.

Perdió la paz de otros tiempos. Hizo lo incontable para conjurar una tormenta que él se imaginó más grave de lo que era en realidad.

La mujer en las letras

y de las vicisitudes, Safo y Aspasia, Cornelia y Cenobia; así vivirán también las escritoras de la sociedad moderna.

Cuando la ciencia se engasta con la virtud, admira el mundo a Fabiola, hoy doblemente admirable como ilustrada por la pluma del gran Wissemann; a Marcela y Eustaquia en el siglo del docto máximo San Jerónimo, y algunos siglos después, a la inspirada poeta americana Sor Juana de la Cruz.

Los que tienen en poco la inteligencia y las facultades todas del sexo débil, mediten siquiera un instante en esas mujeres extraordinarias.

Los partidarios intransigentes de la ruca y de la aguja, que se fijen en un libro cualquiera de Fernán Caballero, que se dignen leer una escena de Alfonso Muro o un capítulo de Sigee.

S. Catalina.

Los apuros lo tenían ofuscado.

Más de una vez se vió entrar solo en la iglesia del pueblo, y allí pasar largas horas.

Emprendió varios viajes a la capilla, pero siempre volvía triste y sombrío...

¿Qué extraños pensamientos comenzarían a cruzar por su mente en aquellas horas de íntimos combates contra algo funesto que necesariamente le estaría royendo el corazón?

¿Qué terribles desencuentros, como bandadas de cuervos caraceros, no bajarían a taladrar su espíritu que fué siempre como un templo abierto a todas las necesidades de los que sufrían?

¿Qué destino implacable se interponía ahora entre él y su humilde felicidad hasta el punto de no poder encontrar un medio para solucionar aquel conflicto desesperante que parecía despeñarlo hacia una terrible derrota?

El que había salvado tantas dificultades, ¿cómo no podía en estos momentos levantar un dique contra una pasajera inundación?

Testigo de aquellas desconocidas tempestades desatadas en el alma buena, sincera y religiosa de don Francisco fué su resolución postrera, si re-

EL AMOR



—Usted, que juró amarme, ¿sería capaz de arrojarse al fuego por mí?
—Por ti, sería capaz de realizar cualquier hazaña, adorada mía... Poseo el vigor indómito que solamente da el HIERRO QUINA BISLERI.

solución puede llamarse la ejecución de un acto bajo el torrente incontrolable y avasallador que se desencadena en las horas peligrosas en las que uno siente erujir a su alrededor todo el estruendo de un naufragio.

Nadie ha podido sorprender los trancos pensamientos que deben sucederse en el alma de un esposo y de un padre cariñoso en los instantes de los supremos debates de la vida, en los que la libertad, como un juguete inútil, parece inhibirse para dejar campo libre a las agitaciones salvajes y destructoras que a modo de huracán embravecido todo lo arrojan y abaten en una apoteosis de catástrofe definitiva.

En las mortales volutas de ese torbellino espiritual fué envuelto don Francisco.

En una de aquellas noches angustiosas, la última, abandonó su lecho a eso de la madrugada, aprovechando el momento que todos los suyos dormían, y se encaminó hacia la capillita que allá a lo lejos bajo los suaves efluvios lunares continuaba brillando como un hermoso acto de fe.

Ante esa su antigua ilusión llegaba ahora con el alma ennegrecida. ¿Qué terrible asociación de ideas en su espíritu conturbado, lo empujó hasta aquel lugar, objeto preferido de sus desvelos de otros días?

¿Cuáles serían sus últimas palabras ante la imagen cuyos ojos de mirada larga e insinuante contemplara cariñosamente en los tiempos más tranquilos? ¿Serían una ferviente oración, más ferviente que las innumerables que formulara durante los fecundos años de su vida honesta y laboriosa? ¿Serían tal vez la íntima expresión de una duda atormentadora ante la pavorosa muela de lo inevitable y fatal próximo a tragarlo? ¿No encontraría en aquel rostro maternal un postrer rayo de esperanza para su existencia atribulada?

Nadie lo sabe. El misterio todo lo envolvió para siempre.

Lo único cierto de aquella noche fué, que allí sentado sobre el zócalo, acercó su rostro amargado a la negra boca del winchester que llevara consigo, hizo funcionar el percusor y el horrible beso de aquellos negros labios, resonó como un lúgubre alarido sobre el vasto silencio de la Manura...

Pocas horas después, el alegre sonido de las campanas repicando para la misa dominguera llegaba hasta la capillita, donde una multitud de campesinos contemplaba horrorizada la tragedia de aquel hombre todo bondad, todo religión...

Cuando el fúnebre cortejo desfilar por el pueblo hacia la última morada, las campanas permanecieron calladas por primera vez.

La razón era bien sencilla: en los rituales eclesiásticos que el mismo don Francisco regalara a la iglesia, la ley era terminante:

"Las campanas no se tocarán en el entierro de los suicidas"...

ELOGIO DE LA CALVA

Si el tema que voy a desarrollar es calvo, valga decir, insípido, argel... o como quieran llamarlo, no por eso me acobardo, pues al rehabilitar a la calva, rehabilito a todo lo calvo. No voy a tratar de profundizar ni de sutilizar un problema de por sí tan "elevado", tal es el de emitir mis apreciaciones sobre el elemento capilar que a veces brilla por su ausencia en ciertos mates pensantes, o mejor dicho sobre ciertas seseras que brillan por la ausencia de los pelos.

Aunque no estoy cierto si leí o soñé esta teoría, o si simplemente la pensé, que es lo más probable, dada su trascendencia. De trascendencia la tildo, por ser esta laya de especulaciones "científicas" (las que tratan de las peladas) muy peligrosas, porque siempre acarrean a sus sostenedores; aunque sean rotundamente calvos, la más feroz tomadura de pelo. Y si no leí yo por ahí esto, debe ser producto de mi ingenio y, con este antecedente, voy a hacer el elogio de la calva...

Las grandes inteligencias humanas, para ser grandes y humanas, deben, en mi concepto, estar contenidas en un cráneo atrozmente pelado y brillante como una bola de billar. La calva venerable y sapientísima de Sócrates, según una litografía que poseo de este buen señor, brilla de luz y sabiduría eternas.

La testa ornada de laureles del sonoro príncipe de Montenevoso, celebra la orfandad de los ensortijados bucles del poeta; y tantos otros ejemplos... ¡yo entre ellos! Frente ancha, circunvoluciones cerebrales despejadas y desprovistas de toda vellosoidad capilar—he ahí el signo de la inteligencia, aseveran los psicólogos—. Frente calva, receptáculo de ideas.

La calva es y ha sido siempre atributo de dignidad. Las calvas respetables de los ancianos (calvos, se entiende), y los santos y solemnes prelados, derivación de pelado,

lucen sus cráneos relucientes depilándose el occipucio.

La calva es higiénica y cómoda—pese a los peluqueros—ahorra gastos y molestias, sólo tiene dos enemigos: el invierno y las moscas.

Tengo profundo horror a los cráneos cubiertos de largos y ensortijados cabellos. De ahí que no crea en Einstein y en tanto poeta melencólico, que las lucen descomunales, como un legado de los dioses.

Decididamente, el cabello resta inteligencia al cerebro, y siendo la inteligencia un fluido, fácilmente se escapa por las hebras capilares, cumplida con la conocida ley de las puntas.

La historia, manantial inagotable de toda sabiduría, nos muestra las inconveniencias de usar cabellos. Absalon, en su huida, queda preso por sus cabellos, cayendo en poder de sus perseguidores. Y Sansón, a no haber tenido lenguas trenzas, Dalila no lo hubiese tomado del pelo, como nos cuenta la bíblica leyenda.

La calva se impone. Si queréis triunfar ¡oh mortales! hacedos devotos de la Diosa Calvicie.

A medida que la civilización avanza desaparecen las barbas fluviales, las románticas melenas.

Desconfiad de los "peludos", porque se rebajan en la escala zoológica a la categoría del oso, del puerco espin. ¡Y pensar que el padre Voronoff quiere rejuvenecernos injertándonos glándulas de mono, para identificarnos al vetusto antropoide!

Las mujeres... es mejor poner punto en boca y no sacar a colación la manoseada sentencia de...?

Y por todo esto se suele repetir el aforismo: "A la ocasión la pin-tan calva", evidenciando que ésta, la calvicie, es providencial, casi divina.

¡Llor a la calva!

Angel VILA.



KALISAY

delicioso aperitivo vino quimado, que después de 22 años de éxito marcha a la cabeza de todos los aperitivos.

Es el regulador por excelencia de todas las funciones glandulares, despierta el apetito y tonifica el organismo.

Los médicos recomiendan el Kalisay.

SEÑORA: tómelo Vd. y déle a sus niños una copita antes de las comidas.

Se vende en toda la República.

LAGORIO & Cia.
BUENOS AIRES

Vinagre "OMEGA"

Premiado por la Municipalidad de la Capital, por su exquisita pureza y superioridad, con el Primer Premio, da a los manjares y ensaladas un sabor inimitable. Como es de puro vino, no contiene ácido acético artificial, que es tan nocivo a la salud. La botella de 1 litro, \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el Interior.

AUSPICIANDO EL MOVIMIENTO

—¿Qué hora es, Margarita?— pregunta el padre desde lo alto de la escalera.

—No sé, papá. El reloj de Federico no camina.

—Y por lo visto Federico tampoco.

RESPUESTA OPORTUNA

El profesor llega malhumorado a clase y exclama al entrar.

—¿Cuántos han venido hoy a clase?

—Diez y nueve...

—Y cuántos imbéciles hay?

—Veinte.

CUESTIÓN DE GUSTOS

—¿Cuál es la torta que prefiere usted, señorita?—pregunta él.

—La de bodas,—responde ella.

Y TENÍA RAZÓN

—¿Para qué diablos sirven los horarios si todos los trenes llegan siempre con retraso?—exclama el viajero enfurecido.

—¿Y si no existiesen los horarios cómo sabría usted cuando llegan retrasados los trenes?—pregunta a su vez el jefe de la estación.

UN ASCENSO MEREcido

—¿Tiene usted suficiente práctica para ser mozo de restaurant?

—Ya lo creo. Siempre he comido en restaurantes y fondas, así es que conozco todos los secretos.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

—Pero, ¿qué le pasa a mi navaja que no corta nada?

—¿Cómo que no corta? ¡No pretenderás hacerme creer que tú tienes la barba más dura que la lata de salmón que abrí yo con ella esta mañana?

POR NO PERDERLO TODO

—¿Tiene usted perro? Pero, ¿no me había dicho que no le gustaban los animales?

—¡Cierto! Pero mi mujer compró en un remate seis cajones de jabón para perros y alguna resolución había que tomar.

SECCION VERMOUTH

A BUEN ENTENDEDOR...

—Yo he visto mejores días, señor —exclama el atorrante.
—Lo supongo, pero yo no estoy ahora para discutir el tiempo con usted.

NO QUERÍA FACILITARLE ARMAS

—¿No ha llevado usted nunca a su esposa a ver un match de box?
—¡Dios me libre! Ya sabe ella bastante para que trate yo de que aprenda más.

UNO COMO HAY MUCHOS

—¿No sale a veranear este año?
—No. Necesito descansar realmente.

INDIRECTA

—Jamás me casaré hasta que encuentre una mujer que sea todo lo contrario que yo.
—Pues en el pueblo no escasean las chicas inteligentes.

PRUEBA INFALIBLE

—¿Cómo sabe que es soltero?
—Porque le he oído decir muchas veces que en su casa manda él y todos le obedecen.

MALENTENDIDO

—¿Podré despertar su interés con un lindo automóvil?—exclama el elegante vendedor.

—¿Quién sabe! Pase cualquier día por delante de mi casa con el mejor que tiene—dice ella.

PISADITA

En una reunión un caballero llega con gran retraso y para justificarse exclama.

—¡Oh! señora. No me ha sido posible llegar más temprano. Pero vengo a recoger a mi esposa...

—Es verdaderamente sensible que no haya venido antes, señor—dice la dueña de la casa.

ERA POR TURNO

—¿Qué ocurrió después del prisionero le dió el primer golpe?

—Que me dió un tercero.

—Y el segundo?

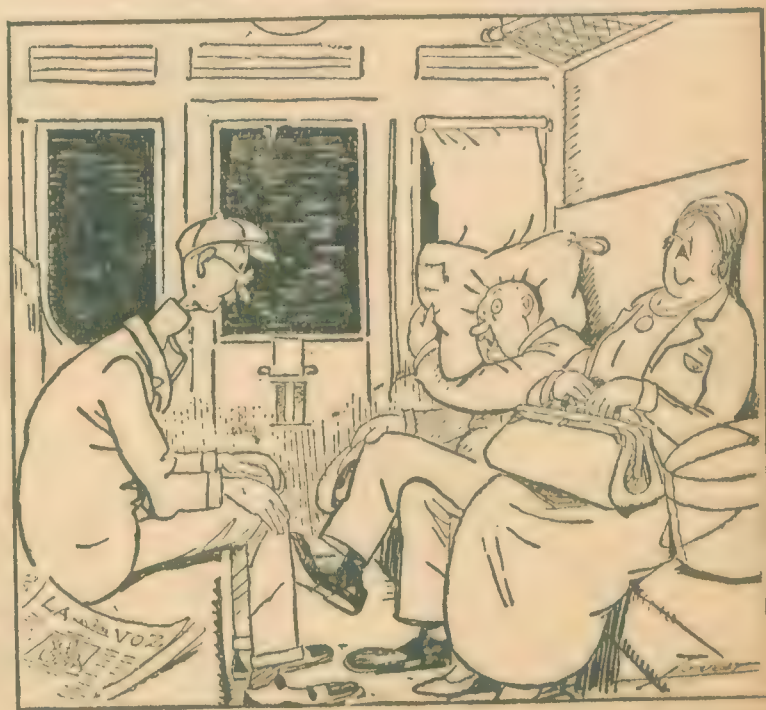
—¡Ah! El segundo se lo di yo.

UNA DEFINICIÓN

—¿Puede decirme Tomasito qué es una isla?

—Una isla es un lugar del que no puede uno salir sin un bote.

FERROCARRILES ECONÓMICOS...



—¿Qué, ¿no se duerme usted?
—¡Imposible! Se me ha quitado el sueño pensando en los dos pesos que he dado al camarero del coche dormitorio por el alquiler de esta almohada!

YA PASO LA FARANDULA

por F. Aznar Navarro

Augusto Pedrálvez, que dirige el periódico más importante de la localidad, siente una afición loca por el teatro. No quiere esto decir que Pedrálvez sea autor dramático ni que le haya pasado por el pensamiento la idea de escribir una obra teatral, grande ni chica. No le llamó Dios por ese camino. Lo reconoce así; se abstiene, y da con su conducta una lección que no utilizarán ni por asomo los mil ciudadanos a quienes tampoco llamó el Señor por el camino de referencia, y, sin embargo, acuden con manuscritos de que se derivan, por lo regular, tres desesperaciones: la de los empresarios, la de las compañías y la del público.

Pedrálvez demuestra su afición amando el teatro sobre todas las cosas; personándose en el teatro todas las noches del año, así caigan capuchinos de punta; cultivando la amistad de las grandes actrices y los grandes actores que desfilan por la población en cuanto el calor empieza a cerrar los teatros de la corte; tratando todavía con más intimidad a los componentes de las compañías provincianas que hacen más largo asiento y comportándose de un modo paternal con los artistas de las categorías inferiores.

Exceptuadas las noches de estreno, en que ocupa invariablemente su butaca desde la primera hasta la última escena, Pedrálvez se suele limitar a dar un vistazo a la sala, que abandona para refugiarse en el escenario, donde se encuentra en su elemento. Don Augusto por aquí, don Augusto por allá; un apretón de manos en este cuarto, unas palmaditas en el hombro en el de más allá... Y a poco de terminar la función nunca falta en el despacho del director del periódico algún comediante trasnochador que refuerza la tertulia de madrugada.

Los cómicos cultivan a Pedrálvez porque en el periódico que él dirige son tratados siempre con una benevolencia rayana en la tontería. Podrán los redactores, en cualquiera otra sección, gozar de alguna libertad. En la de teatros, no. Por experiencia lo sabe "Crisantemo". Así firma un redactor las que él mismo llama, con excesiva hipérbole, críticas teatrales.

En cuanto llega una compañía, "Crisantemo" oye de labios de su director la frase sacramental, que ya se sabe de memoria: "Por Dios, no olvide que son amigos míos, que tengo gran interés por ellos." Y como Pedrálvez es, en fin de cuentas, amigo de todos los comediantes, y por todos tiene un interés decidido, el pobre "Crisantemo" se harta de volcar diariamente el tarro de los adjetivos más amables. Coniquito a quien con apuros llamaron en otros sitios discreto, cae en la jurisdicción de "Crisantemo", y por virtud de la influencia de Pedrálvez se encuentra con un eminente más grande que una casa.

En el pasillo del teatro, donde actuaba a la sazón una compañía dramática, se tropezó Pedrálvez una noche con Luis Camargo.

—Pero se ha quedado usted aquí?
—Sí, don Augusto.

—¡Vaya por Dios! Venga después de la función al periódico y charlaremos.

Camargo era un tenorello cómico que llegó formando parte de una compañía lírica muy endeble, cuyo empresario quebró a la cuarta noche. Como Dios quiso, la compañía, deshecha, pudo tomar el tren. Camargo fué la excepción.

Desde aquella noche, y durante muchas noches, Pedrálvez tuvo en Camargo un madgiar que le dejaba invariablemente encerrado en su domicilio, ya muy cerca de apuntar el alba.

Seguía Camargo en la casa de huéspedes en que sentó sus reales al llegar con la compañía de zarzuela. El fracaso de ésta, y el fracaso mayor de no poder pagar el hospedaje y de ir pasando los días sin esperanza de alivio en su situación, tenían al tenor cómico en perpetua tragedia.

Acto por acto la iba conociendo Pedrálvez.

—¿Qué dirá usted—le decía Camar-

cadillo de todos los días y trajera razón doble.

Camargo se abonó a esta cena de última hora. Pedrálvez tenía la fundada sospecha de que era aquello lo único que entraba en el estómago del pobre cómico cada veinticuatro horas.

Otra noche cambió el disco:

—¿Qué dirá usted que ha querido suprimirme hoy la patrona? Esto es ya ultraserio: ¡la cama!

—¡Vaya por Dios!

Y Pedrálvez ofreció enviar al día siguiente unas pesetas para aplacarla a la atroz pupilera que, como aquella otra de "El que nace para ochavo", quería poner al pobre huésped de patitas en la calle por el pretexto frívolo de que no podía pagar.

En el colmo de la gratitud, exclamó Camargo:

—¡Don Augusto! ¡Usted es mi padre!

Y Pedrálvez, que presumía de pollo,

gran amigo mío, por consideración a mí, aun cuando no tenía ningún hueco, ha hecho uno para usted. Le dará veinte pesetas diarias. Con eso puede usted pagar a la patrona y ponerse en condiciones de salir de aquí.

Estas palabras, que sirvieron a Camargo para hacer la mejor escena de su vida, le abrieron, por otra parte, el apetito de tal modo, que tardó menos tiempo que nunca en devorar el bocadillo de última hora.

La temporada de zarzuela comenzó. Ha cambiado totalmente el aspecto de nuestro hombre. Sigue concurriendo de madrugada al periódico; pero con la excusa de que hay que ir al ensayo se retira discretamente antes de que el reloj señale la hora del bocadillo. De la patrona ya nada tiene que decir. Pero, en cambio, tiene que decir no poco de la compañía y del empresario. Este sólo le reserva papelillos insignificantes. Aquella le demuestra la peor voluntad. Pedrálvez se ve en la precisión de recordarle las condiciones excepcionales en que ha entrado en la compañía. Camargo se muerde los labios.

Dos días después cae enfermo el primer tenor cómico de la compañía. Entre suspender la función y buscar a toda prisa un sustituto, la Empresa opta por esto. Camargo se ofrece. Con recelo se le confía el papel. Camargo sale relativamente airoso de su cometido. En su honor suenan algunas palmadas, no mucho más abundantes que las que se dan en el café para llamar al camarero. Sin embargo, son las suficientes para que Camargo se vuelva loco.

Acaba de regresar Pedrálvez del teatro al periódico cuando suena el timbre del teléfono de la dirección.

El que llama es don Lino Gutiérrez, el empresario de la compañía de zarzuela.

—¿Don Augusto? Tengo que hacerle una consulta. A su recomendado se le han subido a la cabeza los tres aplausos y medio de esta noche. Acaba de decirme que es él quien desde hoy va a llenar el teatro, y que si no le doy cien pesetas diarias se separa de la compañía. Le he pedido un plazo de media hora para contestarle. ¿Qué haría usted en mi lugar? Yo haré lo que usted me diga.

—Echarlo ahora mismo—contesta Pedrálvez con sequedad.

Momentos después se presenta Camargo en la redacción, hinchado y colérico.

—¿Qué dirá usted que ha hecho conmigo el empresario?

Pedrálvez, revistiéndose de paciencia, le ataja:

—Lo sé. Ese hombre no entiende su negocio. Además, es usted un genio incomprendido. Siga mi consejo. Todavía le quedan dos horas para tomar el expreso de Madrid. Váyase hoy mismo.

—¿Don Augusto... tiene usted razón! Es usted el único que me ha comprendido. Sí; a Madrid en seguida. Voy a recoger el equipaje. Un abrazo. No olvidaré nunca... ¡Usted es mi padre!

—¿Otra vez? ¡Le repito que eso no! Camargo se aleja.

Pedrálvez, siempre optimista, se reduce a exclamar:

—¡Ya pasó la farándula!

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGÁN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

go una noche—que me ha suprimido hoy la patrona? ¡La vela que para acostarme me dejaba en la mesilla!

—¡Vaya por Dios!—exclamaba Pedrálvez conmovido.

Y llamaba al ordenanza y le hacía traer un paquete de bujías, que, no menos conmovido, se guardaba Camargo.

—¿Qué dirá usted—contaba otra noche—que me ha suprimido hoy la patrona? Esto es muy serio. ¡El cocido!

—¡Vaya por Dios!—volvía a exclamar Pedrálvez con el corazón desgarrado.

Y llamaba al ordenanza para encargarle que fuera al Casino por el bo-

con lo que también demostraba su afición a las comedias, repuso vivamente:

—¡No! ¡Eso no! Soy demasiado joven para ser su padre.

—Entonces—rectificó Camargo—dijé que es usted mi hermano el pequeño.

Y el rostro de Pedrálvez resplandeció de júbilo.

—Esta noche—dijo Pedrálvez, al día siguiente, en cuanto llegó Camargo al periódico—soy yo el encargado de dar noticias, y no precisamente de las desagradables. Creo que le he solucionado a usted el problema. Viene dentro de poco una compañía lírica. Su empresario, don Lino Gutiérrez,



LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

INSOLACIÓN

Es la acción sobre nuestro organismo del sol o del calor excesivo.

Variedades.—La acción del sol y del calor pueden tener sobre nuestro organismo efectos diferentes.

1.º Acción excesiva del sol.—A veces, se trata simplemente de una especie de quemadura ligera de las partes de la piel que permanecen descubiertas, quemadura caracterizada por rubor, sensación de escozor y levantamiento y caída de la epidermis. En ciertos casos, cuando la piel es muy delicada y la acción solar muy intensa y prolongada, puede ésta provocar la aparición de ampollas, siendo la quemadura muy profunda.

2.º Acción excesiva del calor.—La acción excesiva del sol produce, por lo general, accidentes insignificantes. No ocurre lo mismo con las verdaderas quemaduras producidas por la insolación. Los accidentes que se producen en las cámaras de calefacción de los barcos a vapor y en las fábricas donde los obreros tienen que sufrir la acción de la temperatura muy elevada, pueden tener igualmente las más grandes consecuencias.

Síntomas.—Presenta a veces la piel las lesiones numeradas anteriormente; pero, por lo común, aunque la acción del calor haya sido considerable, no hay ninguna alteración de los tejidos. Se observa simplemente que la piel está muy caliente (su temperatura puede pasar de 44°), y que exhala un olor especial.

Los pacientes experimentan primero una sed ardiente, laxitud, cansancio, contricción en el estómago, frecuentes ganas de orinar, debilidad en las piernas, y luego dolores de cabeza y de pecho. Los desórdenes de la visión son muy curiosos: todos los objetos parecen tener el mismo color. La respiración se hace difícil y muy frecuente. Hay tendencia al desmayo y aun al desmayo completo: aparece espuma en la boca, está la cara congestionada, los vasos de la piel se hacen muy aparentes y parece que el enfermo está a punto de asfixiarse.

Obsérvese otra forma con bastante frecuencia: el individuo atacado cae a tierra de repente, a veces en medio de una conversación. Si el enfermo, después de esta pérdida de conocimiento, cae a tierra, no puede volver en sí, entra en el "coma", es decir, en una especie de sueño letárgico de profundo sopor, en que la inteligencia, el sentido y el movimiento quedan abolidos y que termina por la muerte al cabo de algunas horas.

A veces, por lo contrario, va la muerte precedida de delirios y convulsiones.

(Continuará).

Consultorio del hogar

LA COLADA EN CASA

Cuando se puede hacer lavar la ropa en casa, ya sea una colada importante o no, se deben anotar las piezas a fin de que no se extravíen; después se principia por la primera operación, que consiste en pasar la ropa por el agua de jabón a fin de quitarle lo más gordo, que sin este cuidado se cocería en la lejía, manchándose más la ropa y tal vez sin remedio.

Una vez hecha esta operación se prepara la lejía, poniendo en el fondo del recipiente, bien sea lejía ya preparada con ceniza hervida, o lejía especial que se encuentra en el comercio. Se llena entonces el recipiente poniendo en el fondo la ropa más sucia y menos frágil. Después se tapa y se pone sobre el fuego.

Para saber cuanto tiempo debe hervir, cosa que depende del estado y de la cantidad de la ropa, aunque se debe calcular para una colada mediana una hora próximamente. No se debe poner ropa de color con la ropa blanca, pues ésta podría mancharse. Después de este tiempo se retira el recipiente del fuego y se sacan las piezas para restregarlas con jabón, teniendo el cuidado de frotar primero las manchas que hayan podido quedar. Cuando estas manchas son tenaces, se depositan las piezas en un recipiente, echando encima agua mezclada con agua de Javel. Una vez la

ropa bien lavada con jabón se aclara con agua fría y clara y por fin se pasan al añil tendiéndola después para que se seque.

La ropa de color se lava con agua caliente, pero no se debe hacer hervir y mucho menos meterla en la colada; se procede del mismo modo que con la ropa blanca, enjabonando, aclarando y secado.

Se debe tener gran cuidado en no echar demasiada lejía, pues en este caso la ropa se quemaría; también al hacerla hervir demasiado la enrojece y dejarla mucho tiempo en la colada la quema y le da un color feo.

He aquí las diferentes operaciones para proceder a una colada; pero esto es cuestión de costumbre, de cuidados y, sobre todo, de atención por parte de la dueña de casa. Haciéndolo así su obligación se verá simplificada si, sobre todo, obtiene de sus servidores que no entreguen la ropa muy manchada; pues sino para devolverle su blancura sería preciso hacerla pasar por emociones demasiado fuertes, y las emociones dan fin de las cosas como de las personas.

LAS PEQUEÑAS COLADAS

La lencería fina, las piezas menudas, las muselinas y los encajes se deben lavar aparte, sin pasarlos por la lejía.

Estas prendas se meten en agua caliente, se enjabonan y se dejan en remojo. Después en el agua de jabón se dejan hervir, se aclaran y se pasan al añil. Si alguna pieza quedara manchada se pasará en el agua de Javel mezclada con agua.

Consultorio femenino

Humilde empleada. Capital.—En números anteriores he dado varias recetas.

Chinga. Capital.—Para disminuir el volumen de los senos, abstenerse de alimentos cargados de nitrógeno, de materias grasas y feculentas.

El bordado tcheco-eslovaco



El motivo es encantador y se utilizan colores vivos, verde, azul, amarillo, rojo, sobre fondos oscuros produciendo un efecto hermoso.

1—El cinturón que sostiene a la cintura un vestido claro, es de seda negra, bordado de una guirnalda de florecillas tcheco-eslovacas.

2—La cartera de grogren de seda de un color que combine con el traje, lleva como adorno también una guirnalda tcheco-eslovaca.

3—Este traje recto con un descote cuadrado. Confeccionado en terciopelo negro con dos guirnalda que penden de los hombros.

4—El sombrero y su bufanda son de terciopelo del mismo color y bordados con tonos vivos.

5—Traje de crepón marroquí. Es todo recto, terminado por un volante finamente pisado unido al vestido por una guirnalda de flores. Las mangas largas también llevan un volante pisado. El escote en punta está contorneado por una cinta del mismo color, bordado por una florcita en sus extremidades.

6—Este almohadón cuadrado lleva las cuatro puntas adornadas de una gran borla y flores tcheco-eslovacas.

7—Motivos para el bordado.

SEÑORA: NO DEJE DE PROBAR

un producto exquisito como la

CREMA MENDEL

porque obtendrá positivos beneficios con la aplicación de este delicioso artículo, insuperable para depurar, aclarar y suavizar el cutis, y mantener la piel fresca, delicada y transparente.

Trátase de una crema de alta calidad y ricamente perfumada. No es grasienta, es completamente invisible y se seca inmediatamente después de ser extendida con una suave fricción.

MENDEL y Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

¡NO!

chicas, no esperen sentadas a que el anhelado marido venga a buscarlas.

Gánenselo en el

Gran Concurso SUNSET-SETSUN

Pida las bases en la Farmacia o a Rivadavia 926-8s. Aires

Carbonato de potasa 5 gramos

Alumbre 2 "

Bórax 2 "

Agua 1 litro

Agite antes de utilizarlo y lociónese con un algodón fuertemente embebido.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

MASAJE DEL PÁRPADO INTERIOR

Este masaje es muy delicado y requiere muchas precauciones, pues, si se ejecuta sin cuidado, puede perjudicar.

Es preciso estirar el párpado dulcemente con la pulpa del índice, yendo del ángulo del ojo al temporal.

La presión será muy suave. Es preciso hacer esta operación diez veces para cada ojo.

LAS CADERAS

Un procedimiento excelente y que da buenos resultados, es el de la fricción.

Para ejecutarla es preciso comenzar con un guante de crin, después se hace con un cepillo suave, llegando a poderse utilizar un cepillo duro. Con esta preparación se habituá una muy bien al rigor de la fricción del cepillo.

Antes de esto puede pellizcarse bien la carne a manos llenas, con el fin de hacer desaparecer el tejido adiposo.

Si se agrega a estos cuidados un masaje cada noche con:

Yoduro de potasio 50 gramos

Mantequilla de puerco 200 "

Los resultados son perfectos. El exceso grasoso desaparece para no volver.

La fricción con cepillo adelgazará rápidamente, al cabo de unos meses de tratamiento la persona se transforma, sin necesidad de un régimen desagradable y oneroso.

PARA LAS ARRUGAS DEBAJO DE LOS OJOS

Para borrar las arrugas debajo de los ojos y completar el efecto del masaje, es suficiente aplicar por la noche pequeños trozos de tela fina humedecida con agua de rosas y glicerina mezclados en partes iguales. A la mañana se retiran estos emplastos por medio del agua tibia.

Terminada la toilette se pasa debajo de los párpados con la mezcla siguiente:

Jugo de limón, una cucharada de las de café; agua colonia tibia, una cucharada grande; se deja secar y se empolva con polvos de iris.

Los ojos deben bañarse, lo más a menudo posible, con una decocción tibia de blenet, de te, camomila o perillito, en la siguiente proporción:

Agua hervida ½ litro

Especie aromática elegida. 10 gramos

El baño de los ojos debe ser hecho durante algunos minutos y tibia.

PARA EL DOBLE MENTÓN ADIPOSO

Después del masaje se lociona con:

Agua hervida 500 gramos

Alúmina 4 "

Acetato de plomo 50 "

Se humedece un algodón y se pasa por el mentón. Para completar el efecto de estos cuidados se puede llevar una banda de tela o de cauchouc por la noche.

COLABORACION ESPONTANEA

Requiem Eternum

A mi distinguido amigo el poeta Carlos A. Sanguinetti, con motivo del fallecimiento de su señora madre.

I

Comparto tu dolor, querido amigo.
Si el Destino implacable
se ha ensañado contigo,
privándote el halago venerable
de tu madre bendita,
de tu dulce y amada viejecita,
sé valiente al embate del Destino
y levanta una cruz en tu camino.

Una cruz que recuerde, meritoria,
la hermosa trayectoria
marcada en esta vida
por un alma tan noble y tan querida;
por un alma sencilla, campechana,
que mostraba en sus hábitos de anciana
honradez y pudor y cristianismo,
otorgando su amor sin formulismo.

—“Viejecita de blanca cabellera”—
que tu Musa simpática dijera...
—“Viejecita de rostro macilento”—
que a tu Musa arrancó el mejor lamento...

En tus íntimos fueros de poeta,
la Invisible ha clavado una sacta,
y debes, con valor y gallardía,
demostrar ante el golpe, valentía.

II

Bien es cierto que amores y amorios
nos causan desazón y desvarios;
que pasiones paganas
impulsan nuestro espíritu a malsanas
acciones; que sufrimos,
y que al son de la vida, recibimos
latigazos siniestros, decepciones,
y en el ir y venir de la jornada,
apuramos la copa acibarada
y matamos la fe en los corazones.

Sin embargo ¡ay! bienaventurados
los hombres que pueden (atormentados
por sus penas) exclamar algún día:
¡Madre mía!... ¡Madre mía!...

Porque todas las penas son livianas,
pasables, llevaderas,
si una madre sencilla y alba en cana
nos prodiga sus frases placenteras.

Porque no hay más dolor en esta vida
que el perder a una madre que adoramos,
ni pesar ni desdicha más sentida
que aquella que con lágrimas regamos.

Pero tú, caro amigo, que pusiste
toda el ansia filial cuando escribiste
en honor a la autora de tu sino;
tú, que siempre tan noble la adoraste
y solícito y bueno le alfombraste
de flores su camino;
tú, que en fin, contemplaste sus despojos
y has visto, con dolor, allí en sus ojos
el postrar sufrimiento reflejado,

depón esa congoja tan sentida,
y consuélote el ver que tu has llenado
una santa misión con esa vida.

José M. BAQUERIZAS.

Nocturno

Huyendo de la tierra
para huir de las gentes,
por el mal que las gentes le causaron,
quiso alcanzar la orilla
del imponente mar,
y subió a la barquilla
que en la orilla encontró;
con tanta ansia remó,
hasta que al fin, cansado,
dejó los remos, navegó al azar,
entre dos grandes focos:
Una luna muy grande de plata en el cielo,
y una luna muy grande de plata en el mar!

Fausto E. VIGLIONE.

El eterno cantar

Revuela la mar furiosa
en su canción secular,
la cabellera imperiosa
por la región anchurosa
de su furioso cantar.

Se dijera, león en saña
dueño de todo animal,
que levanta cuál montaña
la despótica maraña
de su melena imperial.

Son resistentes barreras
los milenarios peñones,
do las olas plañideras
chocan, alzando postreras,
sus místicas oraciones.

Es prolongado lamento,
que trae la tempestad,
la armonía del acento
de los silbidos del viento
en la sin fin soledad.

El de la mar tormentosa
¡qué indecible arrullación!
Y la mente no reposa
si óyese tan cadenciosa,
la mirífica canción.

Es del color nocturnal
con que la mar se engalana
en esta noche infernal,
en que azota el vendaval
con su fuerza soberana.

A semejan los bramidos
de las olas al pasar,
a los violentos quejidos
de gigantes escondidos
en lo profundo del mar.

¡Por qué tan fiero te agitas?
Habla, respóndeme mar.

¡Por qué tu pecho palpitas?
¡Acaso dices tus cuitas
en tu eterno murmurar?

Héctor MANAUT.

MOTIVOS DE LA PATAGONIA

¡Pucha, caray!

Se me murió el hijo
para Navidá...
¡Mala pata tengo,
pucha caray!

¡O le dije a eya:
—Mirá que está mal...
Y apreté los ojos
pa no yoriquear.
El pobre no dijo
ni siquiera ¡ay!
¡Mala pata tengo,
pucha caray!

Se jué con la fresca;
no vino a “sestar”,
y a la hora del mate
cayó el alazán.
Traíba las orejas
echadas pa atrás
y dentro en las casas
déle resoyar...
Estaba vacío
el recao, pa más.
¡Mala pata tengo,
pucha caray!

Tendío, largo a largo,
lo hallé en un “chilcal” (1)
con el pecho abierto,
el día é Navidá.
Hizo mucha juerza
pa poderme hablar,
pero ni siquiera
dijo, el pobre, ¡ay!
¡Mala pata tengo,
pucha caray!

Dispué que lo truje
le empezó a yorar
un ojo.—Sufría
hasta por demás;
y me dió tal pena
verlo, así, tan mal,
que pensé pa adentro:
—¡Pa qué ai sufrir más?
Y le ajusté el fiudo
del pañuelo en la
garganta.—Dió güelta
los ojos pa atrás,
pegó un gran “respiro”
y se jué no más...
¡Mala pata tengo,
pucha caray!

Dicen que jué un “hüínca”, (2)
otros que un bagüal,
y ió en cambio digo:
¡Pucha caray!

Emilio Germán ANDRICH.

(1) “Chilca” Alnus Jorullensis, árbol pequeño, derecho, abundante en los valles del Sur.
(2) “Hüínca” significa cristiano, en idioma tehuelche.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... „ 5.00	Semestre... „ 6.00	
Año... „ 9.00	Año... „ 11.00	Semestre... „ 4.00
N.º suelto... 25 cts.	N.º suelto... 25 cts.	Año... „ 8.00
N.º atrasado 40 „	N.º atrasado 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande... cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas... „ „ chico... „ „	3.—	3.—
„ „ „ „ grande... „ „	9.—	2.—
„ „ „ „ chico... „ „	6.—	1.50

LO SOBRENATURAL EN LA VIDA DE HOMBRES CELEBRES

por el doctor Max KEMMERICH

El ocultismo está muy en boga hoy. Los racionalistas ven en este hecho incontrovertible una consecuencia del conflicto mundial y se creen muy sabihondos atribuyendo también este fenómeno a la psicosis de la guerra. Nadie negará que las inmensas agitaciones a que estábamos expuestos han contribuido a preparar nuestras almas para la percepción de lo inmaterial; pero es un error fundamental y una pretensión ridícula querer rematar la discusión sobre todo este conjunto de experiencias misteriosas con la palabra trivial «psicosis de la guerra». La predisposición de las grandes masas para lo suprasensible será privativa del último pasado y una resultancia de las grandes conmociones psíquicas; pero en todos los tiempos ha habido individuos a quienes no faltaban los órganos perceptivos para los fenómenos ocultos. No nos atrevemos a sostener que sólo hombres de nota tienen esta receptividad secreta, ni tampoco que ésta sea un requisito indispensable para el ingenio superior — aunque mucho se pudiera alegar en pro de esta tesis — pero registramos con perfecta objetividad que esta cualidad se observa con sorprendente frecuencia precisamente en personas ilustres.

Una de las grandes incongruencias de la última generación y el producto de una psiquiatría grotescamente ignorante fué la estrafalaria idea de que hubiese analogía, y quizás identidad entre la genialidad y la vesania. Si fuera así sería toda nuestra cultura, el arte y la ciencia, el resultado de una aberración mental, ya que todas las grandes creaciones son obras de ingenios, que, a juicio de los estadistas y gente de bajo vuelo son todos «anormales». Basta leer las confesiones de Platón, Miguel

Ángel, Goethe, etc., para convencerse de que la actividad creadora es un parto intelectual acompañado de estrechamientos y dolores, de los que el profano no tiene la menor idea — aunque haya alcanzado las últimas gradas de la jerarquía médica. Un ejemplo típico de la insuficiencia del vaso para la magnitud del contenido es el libro de Karl Birnbaum «Documentos psíquico-patológicos» (Berlín 1920, Editor J. Springer). Más viejos, y mucho más inanes aún, son los escritos de Möbius, Lombroso y H. Türk, de cuyo libro «El hombre genial» (Berlín, Dümmler) se publica una edición tras otra. Ninguna de estas obras acierta a comprender la verdadera esencia del ingenio. Es como si un físico pretendiera definir la música del violín como el producto de un frotamiento de crines de caballo contra tripas de carnero sobre una caja de madera. Pero no trataremos aquí de los testimonios de los grandes ingenios sobre la inspiración poética y artística, por más que ésta pertenezca al dominio de lo suprasensible, sino de otras confesiones, que convencerán al lector de que hombres que se distinguieron en otros terrenos se han de tomar en serio también cuando refieren cosas que trascienden de la facultad comprensiva y de las experiencias de Juan y Pedro, aunque éstos sean personas «doctísimas».

Comencemos con Goethe, no obstante el riesgo de no decir nada de nuevo a muchos lectores. Muy conocida es su visión relatada por él en «Poesía y verdad» de la manera siguiente: «En tanta tribulación y confusión no pude suprimir el deseo de ver a Federica una vez más. Fueron días muy tristes, cuyo re-

uerdo se ha borrado en mi memoria. Cuando yo, montado ya a caballo, le tendí la mano por última vez, tenía ella los ojos bañados en lágrimas y yo me sentía muy mal. Tomé el sendero que lleva a Druschheim, y de repente tuve uno de los presentimientos más extraños. Me vi a mí mismo, no con los ojos del cuerpo sino con los del alma, cabalgando por el mismo camino y viniendo a mi encuentro en un vestido como jamás le había llevado: era de color gris con aplicaciones de oro. Cuando me desperté de este ensueño había desaparecido la figura. Pero es un hecho singularísimo que ocho años después, en el vestido que había soñado y que yo no llevaba por haberlo elegido sino por casualidad, me encontré en el mismo camino para visitar a Federica de nuevo. Sea de estas cosas como fuere, la extraña visión me calmó algo en aquellos momentos de la separación».

Se sabe cómo Goethe pensaba sobre la varilla adivinatoria, un instrumento misterioso, cuya eficacia los mismos sabios no pueden negar ya (cf. Carl Graf Klnckowstroom «Experiencias nuevas con la varilla adivinatoria, Berlín 1919»). Goethe reconocía también la existencia de la telepatía, y lo hizo a base de una experiencia personal, porque, cuando era joven, se sintió una vez atraído por una fuerza irresistible, y sin saberlo él, se encontraba la niña amada. Otro testimonio de esta creencia suya es la joven Ottilia en sus «Afirmitudes del alma», que no sólo tiene el don de descubrir yacimientos de carbón por un «dolor de cabeza en el lado izquierdo» que sentía al pasar por encima de ellos, sino que poseía la rarísima

facultad de ver personas ausentes. Que hay algunos individuos que con mirada perspicaz prevén acontecimientos futuros eso lo sabía Goethe por su abuelo Textor, como consta en su autobiografía intitulada «Poesía y verdad». A Eckermann le dijo una vez que hay estados del ánimo en que el alma puede salir de la estrechez del mundo corpóreo y que en estos momentos el hombre tiene un presentimiento y hasta un verdadero conocimiento de lo porvenir. El mismo lo había experimentado en varias ocasiones.

Es imposible referir aquí todas las alusiones de Goethe al mundo invisible que nos rodea; pero no queremos dejar de mencionar un suceso que ciertamente el gran poeta nos hubiera relatado en su autobiografía si ésta no se hubiese limitado a los primeros 25 años de su vida. *Natuly von Eschstruth* nos ha narrado la historia en su libro «Apariciones». El consejero secreto K., de Jena, se la contó, y otro contemporáneo de Goethe, el consejero áulico G., de Jena, la confirmó añadiendo que en su tiempo muchas personas la conocían.

K., siendo estudiante todavía, tuvo una vez ocasión de acompañar a Goethe en un paseo de Weimar a Belvedere. Cuando al caer de la tarde, los dos regresaban manifestó el anciano poeta de repente su profunda sorpresa de que su amigo Friedrich, quien, como él creía saber, estaba en Francfort, les saliese al encuentro por el camino solitario y fangoso, vestido con la bata y las chinelas de Goethe. Pocos momentos después se disolvió en nada el fantasma, que K. — eso es característico — no había notado del todo.

Con los nervios tensos por la expectativa, los dos paseantes entraron en la habitación de Goethe y se encontraron

In morte di Eleonora Duse

Si appressarono a lei l'ombre regali
delle donne, che avea commesse Amore
sopra il seggio mortal dei suoi domini.

Anna Bolena, rosa d'Inghilterra,
cinte le tempie del diadema antico;
del fango del patibolo e del sangue
maculase, la bella, avea le poppe,
coppe di voluttà — e nel divino
petto, splendeva come in una sacra
urna, foggiate nella carne viva,
l'anima forte e pia
delle figlie di Roma —

Maria Stuard, in tragiche gramaglie
avvinta, sostenea la bieca insegna
del suo regno fatale.
E presso la immortale
madre, sostò la femmina stupenda,
e la piccola mano
baciata dal carnefice sul palco
orribile, posò sull'ampia fronte
di Colei che giaceva in braccio ad Una,
pegno supremo che commise Amore.

E Francesca da Rimini, splendente
nella pompa mortal della sua grazia,
la maestà portava del Dolore,
e divina pareva nella sua colpa —

Prona sostò la bella di Romagna,
presso Colei che dette al suo peccato
la gloria della Vita e del Dolore.

La divina giacea senza gli allori
né fior, loquace ancor di mille voci
nel silenzio del suo sogno immortale.
E nella morta spoglia s'indugiava
l'anima che ascese i troni della Vita,
e tolse alla infinita
voce dei Cieli, il pianto degli umani.

Ella portò l'amore delle Grazie
nelle forze del suo petto mortale.

Foggiata dal Dolore all'ansie eterne,
Ella violò le soglie del Mistero
e frugò nel segreto dei sepolcri,
custodi degli amori e dei delitti,
e per suo motto
si popolò dell'ombre memorande
il mondo, da Costei tolte alla Morte
vinta, che celebrò la sua vittoria!

Ella tenne in suo cuor tutti gli affetti
delle donne del mondo;
d'ogni femminile petto
i palpiti la sua alma contenne.

Ella pianse ed amò per tutti i cuori
materni, e nell'Amore
attinse la sua vita e la sua gloria.

Ella portò, nel pianto degli umani,
il pianto degli Dei;
piccola Iddia mondana,
le bellezze universe ebbe in suo cuore.

O mistero di un'anima vagante
nelle piagge del mondo, dall'eterne
forze, sospinta di varchi dell'Olimpo!

Ella portava in sé tutto l'Amore,
l'infinito dolore
del mondo, nella piccola custodia
di un cuor di donna.

Ora si giace in terra di memoria
sacra, nella custodia
di un sasso, ed il tremendo
grido, la piange, di selvagge rombe.

La veglieran le femmine regali,
il cui pianto segreto apprese il mondo
nelle lagrime sue.

E dalla roccia eterna,
ove i secoli scortano la Gloria,
piange la sua memoria
l'aquila vecchia della nova Esperia...
Ella passò. Nel trono della Gloria
foggiato dai destini,
l'amica degli Dei avea congiunto
i seggi della Vita e della Morte.
E nelle grige porte
del Mistero, fermò sua sacra effigie
Colei che, nella vita,
i sorrisi portò dell'Infinito.

Galvano LANCIA DI BROLO.



allí en el cuarto de estudio y vestido con bata y pantuflos al señor Friedrich, quien había venido de Francfort para visitar a su amigo. Como éste estaba ausente había trocado sus vestidos mojados por los de Goethe y, esperando con impaciencia la vuelta de su amigo, le había seguido mentalmente por el camino, que le era bien conocido. Como en muchos otros casos parecidos, descriptos por mí en mi libro «Fantasmas y aparecidos», se produjo así por la vía telepática un trasunto incorpóreo del meditando, visible tan sólo para el sensitivo poeta, pero no para su acompañante «normal».

Schopenhauer, al referir su ensueño profético de la tinta vertida, califica las visiones de ensueños proféticos en estado de vela. Yo, que por propia experiencia conozco las unas y los otros, me adhiero incondicionalmente a esta definición, que todo visionario confirmará, por más que sabios ignorantes la condenen.

Más que otras personas viven los poetas en contacto con un mundo suprasensible. Su organización, más fina que la del término medio de los hombres, les da una sensibilidad para irradiaciones e influencias cósmicas que otros no tienen. Sería un gran error suponer que sus visiones son productos de la fantasía — la concordancia con acontecimientos reales ya distantes ya futuros refuta esta opinión — y con mucha más razón se puede decir que estas experiencias interiores fecundan su imaginación.

Entre los poetas ingleses pudiéramos citar a W. Blake, Thomas de Quincy, Shelley y Walter Scott, quien escribió un libro sobre la materia en cuestión. Pero nos concretaremos a los poetas alemanes, porque los casos místicos de esta índole son tan frecuentes que sería imposible enumerarlos todos aquí.

Justinus Kerner, famoso por sus experiencias con la visionaria de Prevost y altamente dotado para el ocultismo cuenta al biógrafo de Niembach von Strehlenau — como poeta conocido por el nombre de Lenau — el siguiente interesante suceso.

«Cuán suelta y móvil era la esencia de sus nervios — cualidad que en los sonámbulos produce la segunda vista, la visión de sí mismo, la duplicación del yo, y que estaba muy desarrollada en Goethe, y más aún en Lord Byron — eso lo prueba el siguiente acontecimiento:

Niembach, yo y mi esposa acabábamos de comer y ya se había servido el postre cuando él de repente enmudeció. Cuando nuestras miradas se fijaron en él vimos que estaba rígido y pálido como la muerte. En el cuarto adyacente, donde no se encontraba nadie, empezaron a sonar las copas y tazas que había allí en una mesa, casi como si alguien golpeará contra ellas. Nosotros exclamamos: «Niembach! ¿qué es esto?» El interrogado se sobresaltó y despertó como de un sueño magnético, y cuando le contamos que durante su letargo habíamos oído sonidos extraños en el cuarto inmediato, nos contestó: «Eso me ha sucedido ya más de una vez. En tales momentos mi alma está como fuera de sí misma.» Reinbeck afirma seriamente haber encontrado a Niembach en el pasillo de su casa a tiempo cuando el poeta notoriamente estaba en otra ciudad.» Friedrich Wilhelm Weber, médico y autor de la grandiosa epopeya «Trece tilos», tenía con atormentadora frecuencia la segunda vista, fenómeno que muy a menudo se observa en Vestfalia y Escocia. Lo propio se refiere a E. T. A. Hoffmann, sólo que en este caso queda abierta la cuestión si las apariciones que vió y que le infundieron tanto miedo fueron de origen trascendental o creaciones de su fantasía.

Jean Paul confiesa en su autobiografía que en toda su vida no le ha abandonado el miedo a los aparecidos. Varias veces cruzaron espectros su camino; una vez, cuando regresó de un viaje de inspección, se asomó en la ventana de su casa la cabeza de una niña extraña, que luego se desmaterializó.

De Morike se refiere lo siguiente: El 8 de septiembre de 1874, después de haber celebrado su septuagésimo natalicio, el anciano se había acostado temprano, mientras su hermana y su hija siguieron velando en la tranquila y solitaria habitación. De repente se oyó un acorde pleno y sonoro. Desde la ventana invadió la pequeña estancia una música melodiosa, que lenta y suavemente se apagó. Clara escuchó con atención y sus ojos buscaron a los amables músicos, pero ni en la calle ni en la casa se halló un rastro de ellos. ¿Lo has oído?, preguntó a María, que todavía escuchaba absorta. Al mismo tiempo gritó Morike desde su alcoba: «¿Dónde está la música?»; pero sus parientes sólo pudieron manifestar su profundo asombro. La música había desaparecido tan misteriosamente como había venido, y con mayor intensidad que antes se sintió la calma y el silencio en la habitación del poeta. Morike dijo: «Eso va conmigo. Fue mi último cumpleaños». Y tuvo razón.

Esta «música mortuoria» juega un gran papel en la literatura del ocultismo.

Langewiesche, Ebenhausen cerca de Munich, 1923).

Horripilante en sumo grado es la aventura de Eichendorff, que la hija de Storm supo de su padre, a quien el poeta la había contado repetidas veces jurando que toda la historia de punta a cabo era la pura verdad.

Eichendorff vivía con un amigo suyo en el campo. Este, un conde y joven todavía como Eichendorff, pretendía que había un fantasma en su castillo, y los dos adolescentes se propusieron indagar el asunto. Salieron del oscuro comedor y, pasando por retumbantes corredores, llegaron al fin a una ancha escalera, que unía entre sí todos los pisos. En la planta baja había junto a la escalera una alta puerta con guarniciones de hierro, y el conde aseguró que en el último siglo nunca la había abierto la mano de un mortal, pero que a veces, en noches invernales, la puerta se abría silenciosamente y que entonces salía por ella una esbelta mujer, que con paso ligero subía por la escalera para desaparecer en los altos. Los dos jóvenes se resolvieron a permanecer allí en la

perdiendo de vista. De repente rompe el silencio de la vasta casa un grito penetrante, un grito de suprema agonía. La tenue luz de la candela se ha apagado y todo queda sumido en la más tenebrosa oscuridad. Los dos jóvenes al pie de la escalera tienen la sangre helada. Eichendorff es el primero que recobra su serenidad y buscando el camino a tientas, vuelve a la sala para traer otro candelero con bujías ardiendo todavía. El y el conde suben la escalera precipitadamente, y allá arriba encuentran al joven sirviente, el candelero todavía en la mano, tendido en el suelo, muerto, la cara descompuesta por una expresión de indecible espanto. De la dama misteriosa no hallaron el menor vestigio.

Grillparzer dice en sus «Diarios»: De mi temprana niñez me ha quedado todavía el siguiente recuerdo. Carlos, mi hermano menor, y yo veraneábamos con nuestros padres en Enzersdorf, cerca de Brunn. Los dos estábamos sentados debajo de la mesa de billar y jugábamos allí. Súbitamente y al mismo tiempo lanzamos ambos un grito de angustia. Cuando la gente acudió y nos preguntó la causa de nuestro susto, contestamos que habíamos visto un espectro. Preguntados qué aspecto había tenido el fantasma, contesté yo: «Como una mujer con un velo negro», pero mi hermano dijo: «Como un gran escarabajo». También en su vida posterior pudo Grillparzer observar fenómenos ocultos, pero fantasmas ya no.

LA TENDENCIA DE LA RAZA

La tendencia de raza importa para los pueblos, lo que el sentido de la orientación para las aves, o la violencia inicial para los proyectiles: la vez que les falta se esfuman en la gran masa. Las condiciones antropológicas y etnogenéticas, no se desvían sin gran conturbación, ni desaparecerían sin peligro del progreso mismo. Van desarrollándose, puliéndose o neutralizándose a lo largo de las generaciones. Una función que se paraliza ocasiona el atrofiamiento del órgano encargado de verificarla. Los miembros son indispensables al fin biológico, como las diversas agrupaciones de la especie, al fin humano.

Las razas han hecho la civilización. A la manera de la columnata de un próstilo, ellas, todas juntas, la sostienen. Fusión no es confusión. Primero el barro y después la estatua. Echar de todo dentro de la marmitta. ¡Vaya un manjar! Sólo un excéntrico pudo pintar cuadros valiéndose de esponjas coloridas al azar. Los pintó ciertamente; pero él mismo no sabía, antes de terminarlos, si resultarían cielos abiertos o escenas de bandidos. Mentecato sería aquel que se pretendiera rico, porque hubiese colmado su maleta de guljarros. Los cuerpos heterogéneos están constantemente amenazados de atonificación. Porque en América «gobernar es poblar», se hace tan dificultoso el gobierno de sus Estados. Yo quiero decirlos lo que

significa gobernar en este continente: significa trabajar en la estirpe de un pueblo. Y quiero decir, igualmente, lo que es hacer un pueblo: hacer un pueblo es reemplazar a la providencia y esclavizar la historia. ¡Vale más el desierto que Cartago! Los restos de color de la paleta groseramente amasados, se revuelven en la tinta fría con que los pintores rellenan los fondos de sus telas. Los grupos de primer plano requieren empaste y colorido propios. Las perspectivas son por lo regular, la obra del acaso. Observad los viejos cuadros del Renacimiento: sólo se perciben en ellos la figura mayor, mientras el resto se esfuma en tiniebla indecisa. El cosmopolitismo es un estado sociológico transitorio. Importa una esperanza; pero sugiere mil dudas. Implica cierta especie de adulterio. Provoca el hibridismo. Las colectividades desprovistas de fisonomía acusada, forman a la retaguardia; hacen la perspectiva; sirven de comparsas: asumen todos los tipos y no tienen ninguno. Y no tener tipo, es no tener tendencias de raza; no tener tendencias de raza es no tener fuerza inicial; no tener fuerza inicial es ir al azar; ir al azar es carecer de objeto; carecer de objeto es adolecer de la gran mácula: la inocuidad, el neutralismo. ¡Ah! ¡Si fuera posible dirigir los amores humanos, como los de las bestias domésticas!

ALMAFUERTE.

Shakespeare, Cervantes y los impresores

Hace 300 años que se publicó la primera edición completa de las 36 obras del inmortal inglés, por la imprenta de Isaak Jaggard, de Londres, siete años después de morir el poeta. Todos sabéis que el gran inglés exhaló el último suspiro, el día 23 de abril de 1616, el mismo día en que, en Madrid, falleció nuestro inmortal Cervantes. No quería irse solo. Prefería presentarse en la Gloria, junto con un compañero digno de él.

Shakespeare mismo no parecía tener interés alguno en imprimir sus obras. Por el contrario, no quería hacer accesible al público la lectura de sus dramas, para asegurar así mejor el éxito en los escenarios. Con su permiso, sólo se publicaron las obras «Venus y Adonis» y «Lucrecia». A pesar de ello, los editores supieron procurarse los manuscritos para la impresión, tomándolos prestados de los mismos actores. Pero sólo en 1623 se publicó la primera edición de las obras completas.

Si Isaak Jaggard no hubiese sido hombre tan emprendedor, probablemente hoy día el mundo no disfrutaría del inestimable tesoro que constituyen las obras de Shakespeare, puesto que en el mismo año 1623 llegaron al poder los puritanos, prohibiendo en absoluto el teatro. Los actores y actrices quedaron en la miseria, y los papeles de los dramas se perdieron.

La obra del benemérito editor inglés, mister Jaggard, constituye el fundamento y el punto de partida para toda una literatura especial y enorme. Guillermo Shakespeare y Cervantes dieron a los impresores del mundo, mucho más trabajo que cualquier otro autor, muchos más que cualquier otro núcleo de obras, excepto únicamente la Biblia.

E. KISS.

Para formarnos una idea justa de la frecuencia de tales casos debemos tener presente que todos los acontecimientos que hemos narrado aquí datan de la época del racionalismo, cuando cada uno tenía una comprensible aversión a revelar sus experiencias con lo sobrenatural para no exponerse a la mofa de ignaros materialistas y hombres adocenados. Aun hoy habrá apenas un círculo de hombres serios en que el uno o el otro de los miembros no pudiera referir cosas parecidas de su propia vida. No por ser místico le suceden a uno tales cosas, si no se llega a ser místico a raíz de estas experiencias interiores, que por lo general son un regalo que nos depara el dolor.

En una carta dirigida a Justinus Kerner habla Morike extensamente sobre los diversos fenómenos sobrenaturales que por años enteros se manifestaron en su casa parroquial en Cleversulzbach. Relatos detallados sobre este asunto se hallan en el excelente libro de Enno Nielsen «El gran arcano» (edición

vaga esperanza de que en esta noche se asomara el espectro. Quedando de pie entre la puerta y la escalera aguardan los amigos la aparición a la escasa luz de una candela mantenida por un sirviente que el conde había contratado aquel mismo día. La conversación flaquea; se habla poco y sólo en voz baja. De pronto siente Eichendorff, quien se había apoyado ligeramente contra la puerta, que ésta cede, y ahora ven todos cómo sale por ella una señora esbelta vestida en gris de pies a cabeza y la cara envuelta en un velo también gris. La figura pasa por ellos y comienza a subir las gradas de la escalera. El joven sirviente, que no tiene la menor idea de que hay un fantasma en el castillo, se adelanta a ella para alumbra el camino. Llegados al punto donde se divide la escalera se dirige el criado a la izquierda; pero la fina y blanca mano de la señora hace un movimiento hacia la derecha. El mozo se vuelve y sigue acompañando a la dama. Los dos amigos, que han quedado abajo, los

PAPEL Y TINTA

EL CATECISMO DE LA CIENCIA. (LO QUE LA CIENCIA NOS ENSEÑA), por Edmund, versión castellana y prefacio de Cristóbal Litrán. (Casa Editorial Maucci, Barcelona.

Cada uno nos formamos una concepción particular de las leyes generales del Universo, concepción a la que nos aferramos a menudo, inconscientemente, porque es mucho más resultado de nuestra educación que de nuestra razón. Este libro se propone establecer el orden en esta divergencia; no tiene la pretensión de bastar a todos y de responder a todo; a lo que aspira es a inspirar a los lectores el gusto por los estudios científicos, y a desarrollar, ensanchándolo, su espíritu crítico.

¿Lo consigue? Indudablemente "El catecismo de la ciencia", dice el prologoista, es un verdadero acierto de vulgarización y sistematización científica en cuanto respecta a la serie de conocimientos a que se contrae.

"Su autor, no sólo ha hecho un resumen brevísimo de esos conocimientos, sin prejuicios, sin tendencia preconcebida ni estrecho espíritu partidista o de escuela, si que también, y esta es la condición que avalora más el libro, al trazar en compendio y como una cifra una exposición científica de las 'Leyes generales del universo' que oponer a la particular que todos nos formamos, más o menos acertada o errónea según sean los datos con que contamos y el punto de arranque, ha sabido realizar su impropia labor de manera tan lisa y llana, a la par que tan acabada y asequible al nivel intelectual de las inteligencias menos cultivadas, que, sin bagaje técnico, nos brinda la verdad científica que ha pasado a constituir nuestro patrimonio positivo."

EL JARDINERO, por Rabindranath Tagore. Un libro sumamente agradable de una presentación exquisita, bellamente ornamentado con dibujos y alegorías y todo él impreso a dos colores, tal es la primera sensación que nos causa esta obra publicada por las Ediciones Argentinas Cándor, y pasando al texto vemos que no es exagerado afirmar que después de los cantos de Gita Govinda, y de otros que suelen pasar inadvertidos en las epopeyas del Mahabharata y del Ramayana, no ha producido la literatura india, en su fuente de inspiración exclusivamente aria, poemas de más fácil comprensión para la mentalidad occidental, ni de mayor elevación espiritual o de más suave y hondo sentimiento humano, que estos que, bajo el título "El jardinero", escribió en lengua bengalí el excelso poeta hindú; poemas que más tarde el mismo vertió al inglés, para que las gentes de occidente también pudiesen gustar el dulzor de esas frases y la melodía de esa música.

El caso de Rabindranath Tagore es único en el mundo. En él creen ver los pueblos de la India, subyugándose a prejuicios sectarios, el símbolo de perfección de la raza madre, ya que en la majestad de su espíritu se amalgaman, como en un crisol maravilloso, la religión, el amor, la música y la poesía. Y estos dones, acaso corrientes en otras personas, son en Tagore los medios de que, en su paso por la vida, se sirve para armonizar la inquietud que en tierras de la India viene floreciendo a través de los tiempos; afán que consiste en identificar a Dios con el hombre, igualando a éste con la naturaleza.

La traducción ha sido hecha por Carlos Muzio Sáenz Peña, el primer escritor argentino que nos ha hecho saborear la agradable poesía de Tagore.

UN FILÓSOFO PERPLEJO, por Henry George, traducción directa del inglés por Francisco Amaya Rubio.

Del autor de esta obra dijo Tolstoi "todos los siglos han tenido un hombre insignificante, el siglo XIX ha tenido un Henry George" y esta sola afirmación, del célebre filósofo ruso, es suficiente para que el lector pueda tener idea de la importancia de tal obra; pero si a lo dicho por el rebelde cristiano, se agrega el hecho de haber sido escrita para hacer un juicio crítico, justo y severo de las opiniones contradictorias del filósofo inglés Herbert Spencer sobre el problema de la propiedad del suelo, será fácil advertir la trascendencia de esta obra, de la cual ha hecho la Casa Editorial Maucci, una edición económica en dos tomos, que recomendamos a los amantes de los estudios económicos y a todos los que crean en la posibilidad de un estado social más elevado que el presente.

Las manifestaciones hechas por Heriberto Spencer en su juventud, acerca de la propiedad del suelo, y su retractación cuarenta y dos años después, cuando los halagos de los poderosos le proporcionaron una

espléndida situación social, dan ocasión a Henry George para demostrar de modo contundente e insuperable no ya sólo las contradicciones, sino la falacia de un filósofo como él, sometido o adaptado a la injusticia social.

El profeta de San Francisco, como frecuentemente denominan muchos a Henry George, al demostrar que la conducta del filósofo Perplejo no es hija de la convicción, sino de la conveniencia, fundamenta filosóficamente la igualdad inalienable e indestructible del derecho de cada uno de los hombres al uso de la tierra y argumenta de modo incontrovertible acerca de los males que de su propiedad se derivan para la sociedad.

LOS CAMPESINOS. Drama rudo y volor por Wladislaw Reymont.

lento en cuyas páginas se desencadenan tempestuosas, todas las pasiones de unos hombres primitivos y ciegos a toda humana reflexión. El odio, los celos, la avaricia y el amor aparecen en estas magistrales páginas del gran literato polaco a quien, por esta misma obra, se le ha concedido este año el premio Nobel de Literatura.

Todo en el libro es primitivo: primitivo el concepto de la paternidad; primitiva y humillante la idea que el héroe, del casamiento tiene formada; primitiva esa avidez de almacenar riquezas y llorar su pérdida; primitivo el amor, un amor a cielo abierto, sobre los campos, siempre violento e imperativo de parte del hombre; y, primitivo, también, ese odio reconcentrado e inclemente que tortura el corazón de todos y los hará que se devoren los unos a los otros.

Es, sin duda alguna, esta obra publicada por la Editorial Lux, de Barcelona, uno de esos libros clásicos en la literatura de un pueblo; y ha de ser en él y no en otras obras postizas y fuera de época donde mejor plasmada veamos a la vida y el carácter de esa tierra polaca tanto desconocida para nosotros.

Novela de una tendencia pronunciadamente naturalista, empero, por la delicadeza de sus pasajes más culminantes y el esmero con que ha sido vertida a nuestro idioma directamente del polaco, puede ser puesta en las manos de todos los lectores.

LA MUJER MODERNA, por Carl Eulade.

Este libro de singular importancia, que acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona, está inspirado en un sincero culto a la verdad; no es un libro docente, vulgar, pues, como dice su autor, esos arcángeles que figuran en los libros de premios de señoritas, no los ha conocido nunca en carne y hueso, y le parece, por el contrario, en extremo peligroso forjar esos idealismos que deban deshacerse al primer choque con la realidad.

"Esas muñecas de porcelana, prosigue la eximia autora, esas vírgenes candorosas que pedirían para poder trazar su perfil el fondo dorado de una tabla de Masaccio, si fuese posible que existiesen en la sociedad actual, caerían víctimas de sus fantásticos ensueños y serían, además, funestísimas en la vida de familia. La vida no es así, y sobre todo la vida moderna, que es lucha, trabajo y deberes penosos. No se excluye de ella el idealismo, porque esto sería despojarla de toda su hermosura, pero se reduce ésta a los límites prudenciales que le hacen compatible con la realidad."

El plan que se ha propuesto su autora en este libro, es presentar estudios psicológicos femeninos. Esas mujeres son las que tienen en su hogar un trono, o debe tenerlo según las circunstancias en que fueron educadas y en que se desenvuelven sus vidas.

Esta sucesión de mujeres, de no ser así, sería simplemente novelesca, pero perteneciendo a la realidad y constituyendo tipos característicos, están presentadas de la misma manera que el doctor en medicina, para bien de sus enfermos, presenta en su libro los "casos" en que estudió la enfermedad que desea combatir y las razones en que funda su diagnóstico.

Preciso ha sido también presentar las Vidas Incompletas; es decir, las vidas de mujeres que debieron casarse, y no se casaron, siendo el matrimonio la plenitud de la vida femenina.

Este libro de alta enseñanza para la mujer, lleva al frente un hermoso prólogo del sabio polígrafo don Rafael Altamira.

ALMANAQUE DEL TRABAJO. Esta interesante publicación que dirige el señor J. Rouco

Oliva, acaba de editar el volumen correspondiente al año 1925.

Nutridas sus páginas de informaciones útiles y provechosas, no desmerece en nada de los tomos anteriormente publicados, en cuanto a su importancia como obra de guía y consulta, pues, además de comprender en sus páginas infinidad de consejos y advertencias referentes a temas económicos, rurales y domésticos, contiene reglamentaciones y leyes obreras, estadísticas, tablas y tarifas, divulgaciones científicas, colaboraciones literarias, etc., que hacen interesante y beneficiosa su lectura.

"NATIVA" Esta simpática revista porteña, acaba de cumplir el primer año de vida, y con tal motivo ha editado un número extraordinario, cuyo interés e importancia puede deducirse por el siguiente sumario:

Ceferino Carnacini, Portada.—Martiniano Leguizamón, Opinión sobre "Nativa".—Joaquín Castellanos, La última cuerda.—Fernán Silva Valdés, Flechas.—Ataliva Herrera, Los álamos.—Emilio C. Agrelo, La pulpería.—Julio Díaz Usandivaras, Palabras al buey.—Miguel A. Camino, Punta de flecha.—Ernesto Mbrales, El rival desconocido.—Arturo Capdevila, Opinión sobre nuestra obra.—G. Coria Penaloza, El pampero.—Juan José Vélez, El viejo algarrobo.—Ismael Navarro Puentes, Los cerros de zarzamora.—Aníbal Maro Gimenez, Arreando.—Ricardo Tuella, Credo nativista.—Berta Elena Vidal, Los saños.—Arturo Vázquez Cey, Charrúa.—Benjamin D. Martínez, La taca.—A. Alvarracin Sarmiento, Decimauco.—Simón P. Bayona, Cumpleaños de "Nativa".—Lizardo Molina Carranza, Hacer patria.—Segundo Fernandez, El pecho colorado.—María Antonia Martínez, Noches en la sierra.—Tomas Loyola, El estudiante bisoño.—J. de Dios Filiberto, ¡Ay, zambal (música).—Roberto E. Noé, De frente al sol.—Eduardo Cazaux, Entre ríos.—Jose E. Peire, En la dulce campiña.—Salomón Wapuir, Coplas.—Catalina D. Castell Arias, Después de la lluvia, jugando a Colon.—J. Marcos Carioni, La golondrina.—Jose B. Pedroni, Hormigas negras.—Eduardo Gómez Ibanez, Motivos indígenas.—Miguel Martos, Alma gaucha.—Ismael E. Dozo, Nieve en primavera.—Eduardo Larrea Villamarín, Frente al panorama.—Fernando Márquez, El misterio de un arrol.—Martín Ignacio Remoso, El chúcaro.—J. Ramiro Podetti, Cuando llovió buñuelos.—Godofredo Lascano Colouero, Bano nocturno.—G. C. Penaloza, Siluetas nacionalistas: Gómez Carrizo.—Arturo D. Carranza, El malón.—Héctor Carlos Bernárdez, Un viaje a Ongamira.—Teodoro Baranau, El monumento a Urquiza.—María Luisa Vallejo, El urutú.—Luis Casiano, La Pampa.—Juan de Dios Mena, Campesinas.—Mario Martínez del Río, Junto a un fogón.—A. Mariano Ferrari, Viñeta.—Alberto G. Ocampo, El ánima en pena.—Luis M. Cora, A una criolla.—Redo U. de María, El amor, tata.—Víctor J. Muschetti, El zaino.—Manuel de Toro, Viejo Pancho.—Vicente Bove, En el campo.—J. Balach, Se le pagará algo más.—Teófilo Maderna, "Nativa", en su primer aniversario.—Manuel Nuñez Regueiro, Flor de nieve.—Julio E. Cosattini, Flor nativa.—De redacción: La personalidad artística del profesor Guzmán Telares criollos. Homenaje a Onelli. Monumento a Andrade.—Dibujos de: Agrelo-Hohmann, Catalano, Emilio C. Agrelo, Zavattaro, E. Vázquez Cey, Usandivaras, Pascual Ayllón, Beliver, Menielle y Palisa Mujica.

HEMOS RECIBIDO: "El pasajero su argentino", por Jorge Calle.—Edición M. Gleizer. Buenos Aires.

"Trilogía de las madres", por Alberto Zamboni Leguizamón. Comentario musical del maestro Athos Palma.—Editorial Alzambé. Buenos Aires.

"Oro, incienso y mirra", por Delfina Bunge de Gálvez.—Edición Mercatali. Buenos Aires.

"El hijo del Sud. Acto alegórico en música". Publicación del Instituto de Literatura Argentina.—Edición Coni. Buenos Aires.

"Tupac-Amará. Drama en 5 actos. Año de 1821". Publicación del Instituto de Literatura Argentina.—Edición Coni. Buenos Aires.

"Primer Congreso Panamericano de Carreteras. Discursos de don Nicanor Salas Chaves, como intendente municipal de Avellaneda y del doctor Pedro M. Ledesma, en representación del Círculo Avellaneda".

"Canto al libro", por Balbina S. de Fernández Etcheagaray (Susana Montiel).

"Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo Argentino". Año III. Número 35.

"Arsenicismo crónico accidental en la provincia de Buenos Aires", por el doctor Raúl Giral Corbella.

"Revista Bimestre Cubana". Septiembre-octubre 1924. Habana.

"Revista Médica de Onyo". Año I. Número 9.

OBRAS DE
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLA DELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL
RÍO DE LA PLATA

por ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antigua cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pousier, San Martín y Cangallo; Barbera, Matos y Cia., Esmeralda 332; Librería Meen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"PITANGA" SE ESTRENÓ EN EL SARMIENTO

Somos de los que creemos que la mujer, en la vida, actúa con una lógica obscurísima, tanto que casi se confunde con la ilógica. Los procedimientos de la más bella mitad del género humano, aparecen, así, muy difíciles de explicar y, con frecuencia, naufragan pretendiendo desentrañarlos, hábiles y sutiles psicólogos femeninos.

En el teatro nacional, el "analfabetismo" de nuestro autores en materia de psicología femenina, es evidente. Casi todas las mujeres de nuestras obras criollas, hablan, accionan y reaccionan como hombres. Por eso, el público femenino no comprende a los personajes que visten faldas y los hombres... bueno, los hombres en general tampoco saben mucho de las mujeres...

En la pieza "Pitanga", estrenada por la compañía Franco-Valicelli, su personaje principal es una chica cuya alma es una charada. Creemos que ni el autor, don J. C. Rodríguez Prous, es capaz de definirla, es decir, de hallar la solución de la charada. Como resulta sumamente cómodo adjudicar hechos y actitudes a un personaje sin explicarlos, "Pitanga" hace todo lo que se le da la gana por mandato del autor.

La inverosimilitud resalta en esta pieza, construida débilmente, con un desarrollo lento y recargada de escenas innecesarias.

Evita Franco defendió a la protagonista, sin conseguir, empero, imponerla. La señora Volpe y los actores Valicelli y Jiménez fueron, con aquella actriz, estimulados en su labor por el aplauso del público.

MÁS PIEDRA Y MÁS CHACRA

Si un movimiento sísmico no ha volteado el Marconi, a estas horas deben figurar en su cartel "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo", obras de Coronado que la compañía Conti-Podestá representa porfiadamente, con una tenacidad digna de un comerciante que quiere imponer su producto.

Cada vez que vemos anunciadas esas piezas, no sabemos por qué, nos acordamos de un aviso que nos obsesiona...

EL REINO DE LAS ALMAS

(De "Los intereses creados", de Jacinto Benavente)

La noche amorosa, sobre los amantes tiende de su velo el dosel nupcial, la noche ha prendido sus claros dia-

[mantos] en el terciopelo de un cielo estival. El jardín en sombra no tiene colores y es, en el misterio de su obscuridad, susurro el follaje, aroma las flores y amor un deseo dulce de llorar. La voz que suspira y la voz que canta y la voz que dice palabras de amor impiedad parecen en la noche santa, como una blasfemia entre una oración. Alma del silencio que yo reverencio, tiene tu silencio la inefable voz de los que murieron amando en silencio, de los que callaron muriendo de amor. De los que en la vida, por amarnos mucho, tal vez no supieron su amor expresar.

¿No es la voz, acaso, que en la noche [escucho, que cuando amor dice, dice eternidad? Madre de mi alma, ¿no es luz de tus [ojos

la luz de esa estrella que como una lágrima de amor infinito en la noche tiembla?

Dile a la que hoy amo, que yo no amé [nunca

más que a ti en la tierra y desde que has muerto sólo me ha [besado

la luz de esa estrella.

MÁS ESTRENOS

La compañía Arellano continúa su temporada con buen éxito en el Smart. Cierta que no se duermen, pues con suma frecuencia renuevan el cartel, cosa de que la gente tenga siempre algo nuevo que ver por allí. Después de "La oveja descarriada" que se mantiene bien a pesar de su travesura, se estrenó con aceptación "El despertar del instinto" de D. H. Leonard, traducida por el señor José Rómulo Fernández. Para pronto se anuncia también la primera de una pieza de Edmond Giraud, versión española de Jorge Dowton con el título de "Una mujer para tres". Siga, pues, el corso.

REPRISANDO

La temporada de Camila Quiroga se prolonga. Van desfilando por el cartel todas las obras del extenso repertorio de la popular actriz y hasta hay algunas piezas que experimentan la reprise de la reprise, porque después de ser retiradas del cartel, reaparecen nuevamente. En esta fiebre de reprises, nos ha sorprendido ver en el Nuevo "El tango en París", de García Velloso, con la Quiroga y Olarra, de protagonistas. Tratándose de una temporada popular, no tenemos nada que decir.

FINIS

José Gómez se vió obligado a poner término a su temporada del Liceo. El público no le secundó. Pero no se trata ni de mala voluntad del público, ni de mala labor de Gómez. La culpa ha sido del calor. El balance es brevísimo. Dos obras nada más. "Claridad" de Folco Testena y "Hermano lobo" de Rodolfo González Pacheco. Se ve que Gómez trató de hacer una temporada a base de buen teatro, cuando menos por la orientación. A pesar de lo ocurrido, cabe anotar esta temporada como una buena nota en la foja de servicios de José Gómez.

GÉNERO CHICO EN EL AVENIDA

Este verano resulta fecundo en intentonas de temporadas. Ida la compañía de Velasco, en el Avenida se reabrieron las puertas, presentándose un conjunto de género chico español formado en su mayoría por elementos conocidos. Es su director, el actor cómico Rafael Gallego, siendo figuras interesantes las señoras Manrique, Palacios, Pratti, Pereira, el barítono Antón y los actores Barrenechea, Trobat y Foreadell.

El público, numeroso la noche de la presentación, acogió con simpatía el conjunto y dedicó aplausos a la repre-

sentación. El repertorio de sainetes y zarzuelas españolas será repasado por la compañía de Gallego.

PULIDO EN EL MAYO

El director de la compañía de revistas del Mayo, don Carlos Pulido, cree en el público tanto como en Dios. Es así que dispuesto a imponer sus revistas y su compañía, se ha hecho empresa de gastos y se dispone a sostenerse valientemente. Es una suerte de porfía, cuyo resultado no queremos adelantar... Pulido y sus revistas son dos fuerzas espartanas aliadas, que confían en la victoria. Amén.

HACIENDO LO QUE SE PUEDE

La compañía Perelli-De la Vega prosigue en la Comedia su temporada nacional. Tiene en el cartel "La pibeta del Ba-Ta-Clan" y "El amor sin nombre", pieza ésta, no apta para señoritas. En cartera guarda otros muchos estrenos que los irá dando siempre que el público se preste a ello. Pero el público prefiere el Balneario Municipal a las salas de espectáculos, salvo raras excepciones. Por eso, nos tememos que esta compañía no tenga tiempo de vaciar su cartera de obras.

DE ROSAS DESCANSA

Restablecido de la dolencia que le obligó a someterse a una intervención quirúrgica, el inteligente actor Enrique De Rosas descansa, lejano todavía la fecha en que reaparecerá ante nuestro público desde el escenario del Argentino.

Este paréntesis de reposo, lejos de constituir una dicha, resulta molesto, fastidioso para un artista como De Rosas, de un temperamento inquieto, que no puede permanecer inactivo. De Rosas no es de los adoradores de la pereza y anhela que llegue marzo para reanudar sus tareas.

REPRISE DE ÉXITO

Caricavallo suele tener iniciativas que, generalmente, por no decir siempre, son coronadas por el mejor éxito. El afortunado empresario del Nacional previó que el sainete de Escobar, "Los dos caminos", bien representado, iba a resultar. Y así fué en efecto. Muy ensayado, con la inclusión de algunos números en el tercer cuadro, la pieza atrajo mucho público que sancionó su éxito. La Bozán estuvo amenísima haciendo una gallega y en su danza con Paquito Busto gustó sin reparos. Los demás elementos "sacaron punta" a sus roles.

EL TEATRO ATENEO

En marzo próximo ha de quedar terminado el nuevo teatro que se construye en la calle Cangallo y que será explotado por el empresario Héctor Quiroga. Su inauguración se efectuará por la compañía de la señora Camila Quiroga.

CASINO

Fuó bien recibido el debut del pres-

trabajo. Ofelia de Aragón, la bella artista española, viene siendo uno de los números más agradables al público, que aplaude el cuadro flamenco que aquélla dirige. El ventrílocuo Anselmi, gusta también mucho.

GRAND SPLENDID

Notables películas exhibirá en la semana en curso la empresa de esta bella sala, de grandes prestigios entre las familias selectas de nuestra sociedad.

Estrenos interesantes se efectuarán en breve, dando mayor atracción al cartel, de suyo siempre atractivo.

COMO ME LO CONTARON...

Nos aseguran que a Vittone se le ha agudizado la gripe del chiste que venía padeciendo. Lo lamentamos. Uno de los últimos ataques lo sufrió en un tranvía y según las referencias a que aludimos, el fenómeno tuvo lugar en la siguiente forma.

Regresaba Vittone de Palermo en el tranvía 61. Al llegar a Santa Fe y Callao se disponía a descender del coche, pero había en la plataforma una barra de muchachos discutiendo si tenían que bajar allí o no, y que le obstruían el paso. Los mozos charlaban entre sí, apeñuscados junto a los estribos.

—Es aquí, te digo.
—Bajen, muchachos, que es acá.
—Que no.
—Que sí.
—Pero ¿dónde tenemos que bajar?
—En Callao.
Encallao me tienen a mí, ¡qué embromar!
Dió un pechazo y saltó a tierra.

Otro chiste del mismo autor, es decir, del mismo actor.

—Hay un partido comunal en la provincia de Buenos Aires, que podría usted verlo aunque fuese ciego.

—¿No diga! ¿Cómo es posible?
—Porque aunque usted fuera ciego, "Lobería".

Nos parece que por hoy es suficiente con esto.

CORREO TEATRAL

R. G. J.—Tiene usted razón. El teatro es escuela de costumbres, pero el precepto clásico no dice si de buenas o malas costumbres. Nosotros creemos que debe ser de bellas costumbres, sean buenas o malas. Pero al público parece que lo que le gusta son las malas costumbres, porque basta poner en el cartel "Espectáculo no apto para señoritas", para que el teatro se llene.

Colombina.—Para ser actriz de cine hace falta cursar los mismos estudios que para ministro del Poder Ejecutivo.

O. W.—No conocemos ninguna obra con ese título.

D. B.—Bueno, amigo, si es verdad que "D. B.", pague.

T. U.—Nosotros contestamos todas las cartas.

MOTIVOS VASCOS



Viendo bailar el "auresko", en Murélagua (Vizcaya).



Un almuerzo en las montañas de Santa Eufemia.



La calle principal y parte de la plaza de Murélagua, provincia de Vizcaya.



El alcalde de Murélagua, señor Ibecatz, que cuenta 78 años de edad, iniciando en una fiesta los primeros pasos del baile "auresko".

Actualidades Cinematográficas



Andrée Lafayette y Jack Ferrin, en una escena de "¿Por qué casarse?", cinedrama que estrenó el domingo pasado la Sociedad General.



Escena de "El huerto de los duendes", cinedrama Fox interpretado por Buck Jones y Dolores Roussé, que se estrenará el 22 del corriente.



Un pasaje de "Ojos que no ven", cinedrama interpretado por Alma Rubens y Lionel Barrymore, que está distribuyendo la Corporación Argentino-Americana de Films.



Cuadro de la nueva producción de D. W. Griffith, titulada "América", que dará a conocer Artistas Unidos, y será uno de los grandes estrenos de la temporada.



Marthe Livingstone y James Kirkwood, en una escena de "Maridos débiles de carácter", que Max Glücksmann dió a conocer anteayer.



Escena de "La rebelión de la virtud", fotodrama del cual son protagonistas Edith Thornton y Niles Welch, estrenado por la casa Max Glücksmann el viernes último.



NOTAS ESTUDIANTILES



Maestras egresadas de la Escuela Normal N.º 4, 4.º año "B".—De izquierda a derecha: 1.ª fila: María Cecilia Bertolotti, Matilde Rodríguez, María Elena Galante, Elvira Firpo, Angela Elena Bertolotti, Margarita Iriart. 2.ª fila: Felisa Ripodas, Irma García, María Esther Martínez, Aida La Vía de Vega, Julia Barbot, Amelia Molina, Emma Bianchetti. 3.ª fila: Elida Cavallero, Inocencia Pistani, María del Carmen Protogini, Juana Irazú, Alicia Battaglia, Aurelia Ucha, Adriana Varone, María Luisa Giorgi, Amanda Campodónico, Olga Sou caburo, Rosalinda Ronconi, Aurora Demarco, Manuela Ibarba, Esther Pindarrieux.



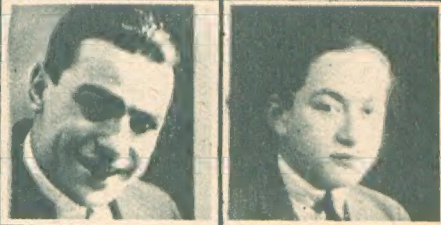
Grupo de nuevas maestras egresadas en 1924 de la Escuela Normal número 5.

Fots. Bixio y Cía.



TUCUMAN.—El presidente del Consejo Escolar, señor Carlos Terán (1), acompañando de la directora de la Escuela Fábrica, señora Eugeau de Lassalle (2) y de parte del personal de dicho establecimiento, en el salón de actos donde se exhiben algunos trabajos de bordado, en la exposición de labores organizada con motivo de la terminación del año escolar.

Bachilleres egresados del Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón-5.º año-2.ª división



Dante O. Tortoneso. Victor Staiman.



David Liztmael. Booz Eli Tato.



Eugenio Simonetti. Francisco R. Corbacho.



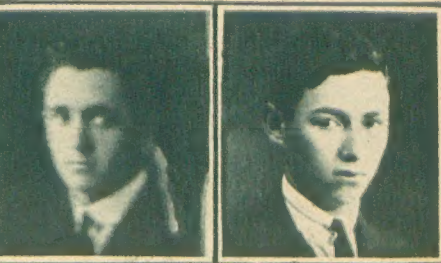
Angel B. Amato. José B. Krasilewsky.



Providencio Rubio. Jorge Kavanagh.



Enrique Tubio. Manuel Pérez.



Miguel Baldino. Teodoro Onudnowsky.



Escuela Industrial de la Nación — Maestros mayores diplomados en 1924



Enrique Ferramola.



Héctor Frisone.



Carlos A. Baldini.



Eduardo J. R. Ferrovia.



Alejandro Carrano.



Manuel Lachini.



A. F. Antognini.



Ernesto A. Rossi.



Bartolomé De Luca.



Julio A. Zapparelli.



Jorge Zenequelli.



A. Rodríguez Etcheto.



Pedro Bellisio.



Arturo A. Mazzoncini.



César Abatti.



Guillermo P. Bellora.



James Drysdale.



Alberto Bottazzi.

Peritos mercantiles egresados en 1924 de la Facultad de Ciencias Económicas



Alberto Cagnoni.



Mario Bistoletti.



Pablo Balocchi.



José J. Brignoli.



José C. Barro.



Emilio Bastita (hijo).



Domingo Berardi.



Carlos Buyó.



Roberto Anichini.



Bernardo V. Amoresano.



Alberto Auge.



M. Abad Sagastume.



Vicente Capellano.



Emilio Crucci.



Rodolfo Cruces.



Alberto De Martini.



Marcelino M. Deharce.



Juan Luis Denevi.



Leopoldo Duarte.



Herbert E. Dobson.



Alberto Fenedrik.



Oscar Fatturini.



Armando Fregonese.



Florencio Fossati.

UN RETRATO DEL GENERAL PRIM por Regnault



“Llegada del general Prim, a Madrid, el 8 de octubre de 1868, con el ejército revolucionario español”. Tal es el título del cuadro de Regnault que existe en el museo del Louvre.

En él se reproduce la figura altiva de don Juan Prim y Prats, conde de Reuss, marqués de los Castillejos, conspirador y general, obligado a disfrazarse de “valet”, al servicio de unos nobles, que viajaban en dirección a Francia.

Prim, afeitado, de librea, en medio de los espías que le buscaban para hacerlo fusilar, con la servilleta sobre el brazo, escuchaba impasible las conversaciones de sus propios amos, o de los que susurraban su nombre, sus aventuras, la dramática fuga y las leyendas inventadas sobre la personalidad del proscrito.

En Francia, Regnault consigue que Prim le pose, y ejecuta un retrato del revolucionario al frente de la horda

incontenible. El general se fastidió con aquel retrato, en el que estaba “despeinado y sucio”. Mas Regnault le contestó, que no estaba dispuesto a introducir la menor variante en su obra, pues no quería destruir su aspecto “heroico y legendario”; que por lo tanto se olvidara de ella y la considerase “como una pesadilla”.

Prim, olvidó la aventura, pero la tela tuvo un éxito enorme en el salón de 1869, dando motivo a Regnault,

para entregarse al trabajo. Entonces en medio de su entusiasmo, el gran artista escribía a un amigo: “Trabajo de firme, pero me desconsuela el porvenir. Si pudiera decirme: tendrás materiales, sabrás muchas cosas, contarás con veinte años aún para expresarlas... Entonces, todo iría bien; mas no me resigno a morir en el camino...”

Un año más tarde, declarada la guerra, Regnault caía en Buzenval, bajo las balas prusianas...



ESE SELLO DE DISTINCION

ese indicio de aristocracia que un cutis nívco, delicado y transparente comunica a la mujer, puede ser común a muchas señoras, si usan, en la diaria "toilette", el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

porque este producto de belleza facial posee, por excelencia, las propiedades necesarias para llevar la piel del rostro a tal grado de perfección.

Importante. Todas las cajas contienen cupones canjeables por objetos de arte, artículos de fantasía o valiosas alhajas de oro y brillantes.

MENDEL & Cía.
En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439

En ROSARIO DE SANTA FE: calle Entre Ríos, 864.
En CÓRDOBA: calle 24 de Septiembre, esquina Salta.
En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.
En ASUNCIÓN (PARAGUAY): calle Alberdi, 217.